

EL CORAZÓN TIENE RAZONES QUE LA RAZÓN IGNORA

Silencioso destino

B. E. RAYA

D.J.57

SILENCIOSO DESTINO
B.E. RAYA

RESEÑA

Cuenta una leyenda que las personas destinadas a conocerse están conectadas por un hilo rojo invisible. Este hilo nunca desaparece y permanece constantemente atado a sus dedos, a pesar del tiempo y la distancia. Hikaru Kiyomizu proviene de una familia japonesa encargada de cuidar el templo del Dios Musubi, además de que se les han asignado ciertos dones y poderes para poder resguardar y ayudar a aquellos que desean encontrar a su alma gemela, esos poderes para Hikaru son una maldición, no desea saber nada del hilo rojo, ni de parejas predestinadas y mucho menos encontrar a su alma gemela. Durante años ha renegado de su don y tratado de controlar sus poderes. Pero nadie puede escapar al destino. Es una verdad que Hikaru comprende al encontrarse con esa persona que esta destinado para él. Su alma gemela no es nada de lo que él esperó, no es una mujer y para colmo no puede comunicarse con él de forma normal. ¡Un hombre! El dios del amor había escogido para él una pareja masculina y para rematar, el hombre tenía un problema médico que lo había dejado sordos años atrás. ¿Su suerte podría empeorar? A Hikaru no le quedó mas remedio que aceptar los poderes mágicos que le fueron otorgados y utilizarlos para encontrar una manera de romper el lazo que lo une a Valentín. Estaba seguro de que existía una manera de cambiar el destino y él estaba dispuesto a encontrarlo.

ÍNDICE

[RESEÑA](#)

[INDICE](#)

[DEDICATORIA](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[EPÍLOGO](#)

DEDICATORIA

Con mucho cariño para todas aquellas personas que siendo diferentes luchan cada día para poder adaptarse a este mundo con demasiados prejuicios. Con todo mi amor para mi amiga Marian, gracias por siempre apoyarme, eres la mejor del mundo mundial.

Nuestro destino nunca es un lugar, sino una nueva manera de ver las cosas.

Henry Miller

CAPÍTULO 1

El destino del hombre está en su propia alma.
Herodoto

Nueva York, noviembre de 2017...

Hikaru Kiyomizu espero pacientemente a que las puertas del tren se abrieran, intento esquivar a una señora que lo empujó contra la multitud. Suspiró derrotado, la cultura de respeto al espacio personal en este lado del continente era completamente contrario a lo que era en Japón. Había emigrado al país americano cinco años atrás y se había establecido en Nueva York dos meses atrás, jamás se quedaba en un solo lugar. Sus padres le recriminaban vivir fuera de Japón, y más aun no comprendían porque razón prefería viajar de ciudad en ciudad y no establecerse en Kioto y mas aun, no justificaban su terquedad de no hacerse cargo del negocio familiar.

Él no quería estar en Kioto.

Él no quería hacerse cargo del negocio familiar

Él deseaba ser libre

Amaba Japón, era un país hermoso, su ciudad de origen Kioto era realmente maravillosa <<*Dejando de lado la ciudad creciente*>>, con su montaña, su lago y su basta vegetación, amaba el aire fresco, lo que no encontraba en las grandes ciudades contaminadas, pero Hikaru no podía estar ahí, viajar por el mundo era la mejor opción para él.

Mientras caminaba por la escalera que lo llevaría a la abarrotada calle de la ciudad, no pudo evitar observar a los transeúntes que simplemente al igual que él sobrevivían en esta enorme ciudad, ¿Qué problemas tendrían? ¿Cuáles serían sus sueños? En realidad, no importaba, no cuando Hikaru sabía muy bien que no importaba cuanto lucharas, el destino tenía algo preparado para ti. Jamás podrías ser libre por más que lo intentaras. El humano nacía, crecía y sobrevivía hasta que llegaba la hora que partir de este mundo, ahora mismo no le costaba para nada afirmar que la rutina diaria, y el bullicio de la ciudad borraba toda la expresión de los rostros. Su cara no debería de ser la excepción. Atrapado en la

rutina motona, Hikaru pensaba vagamente en todo lo que había hecho mal en el pasado, en todo lo que había amado y atesorado y que había perdido abruptamente simplemente por ser heredado de un deber divino de mierda que ni siquiera llegaba aun a comprender del todo, no tenía la menor idea de cuál era el objetivo y lo trastornaba de una manera tan cruel.

Se detuvo un segundo para observar a una pareja bajando por las escaleras eléctricas de un costado, ambos venían sonriendo, tocándose y haciéndose cariños. Hikaru observó sus manos. Por un segundo permitió a sus poderes surgir, todo a su alrededor se desvaneció, simplemente la pareja quedo resaltada en su visión, las dos figuras poco a poco perdieron color, excepto por sus manos izquierdas, Hikaru enfoco su vista en lo que de verdad importaba... sus dedos meñiques, el color rojo quedo resaltado, efectivamente sus dedos mostraban atados el delgado lazo de hilo rojo colgando. Dicho lazo no estaba unido entre ellos, el lazo de la chica estaba largo y extendido hacia la puerta, lo que quería decir que ella estaba unida a alguien más y ellos ya se habían encontrado en alguna ocasión, a lo mejor eran amigos, conocidos o solo un encuentro furtivo, pero ahí estaba, sus lazos estaban unidos de por vida, el chico por su parte, no se había encontrado hasta ahora con esa persona a la cual estaba predestinado, tal vez jamás lo hiciera. Entre ellos no existía el amor verdadero. Solo un simple deseo el cual no contaba para nada. El destino estaba sellado y ellos no eran el uno para el otro.

Parpadeando, rompió la conexión y todo a su alrededor volvió a la normalidad, continuo con su camino, no entendía porque seguía intentando saber estas cosas. El saber que esa pareja jamás podría ser feliz era un peso que Hikaru tendría que soportar. De acuerdo a un antiguo mito, toda persona en su dedeo meñique tiene atado un hilo rojo invisible que lo conducirá hacia otra persona con la que hará historia. Según le habían contado sus parientes, las relaciones humanas están predestinadas por un hilo rojo que los dioses atan a los dedos meñiques de aquellos que se encontrarán en la vida. De acuerdo a la leyenda, las dos personas conectadas por este hilo tendrán una historia importante, sin importar el lugar, el tiempo o las circunstancias. El hilo rojo se puede enredar, contraer y estirar, como seguramente a menudo ocurre, pero nunca se puede romper.

La familia Kiyomizu ha sido la encargada del templo Kiyomizudera en Kioto Japón por generaciones, según su abuelo, su sangre tenía un legado sagrado que solo los dioses otorgaban a la familia Kiyomizu, en su tembló se veneraba al dios Musubi, y es un recinto de oración especializado en parejas, todo aquel que tiene

el sueño de encontrar a su pareja ideal, tiene que ir a Kiyomizudera a orar y pedirle al dios Musubi le permita encontrar a su amor predestinado y es deber sagrado de su familia intentar que sus creyentes logren sus deseos.

Hikaru nunca creyó en todo lo que su abuelo contaba, según decía la leyenda un hombre en cada generación dentro de la familia Kiyomizu, es heredero del don divino de poder ayudar y guiar a las parejas a encontrar a su amor predestinado. En pocas palabras, entre muchas cosas, el portador del don divino sería capaz de poder ver el hilo rojo del destino que une a los humanos. Su abuelo tiene ese don, su padre también, y por desgracia él lo había heredado.

Hikaru no quería ese don. Esa capacidad era más una maldición que una bendición. El dios del amor se había equivocado de portador, debería de ser alguno de sus otros dos hermanos, él era el menor, pero por desgracia, le había tocado a él. Esa maldita capacidad de ver el hilo rojo había complicado demasiado su existencia, su capacidad de ver el lazo había despertado al cumplir sus veintiún años, justo cuando estaba perdidamente enamorado de una mujer y estaba a casi nada de pedirle matrimonio. Su padre le había dicho que no estaba destino a ella, su abuelo se lo advirtió también, pero él no había escuchado, la verdad era que Hikaru pensó que su familia estaba loca por creer esas chorradas del hilo, pensó que hacían todo ese show por conservar el legado familiar, él fue el primero en no intentar dedicarse al templo al cien por ciento, vivió ahí, y ayudo los fines de semana con tal de sacar algo de dinero extra, pero su sueño no era permanecer en Kioto, había ido a Tokio a estudiar y planeaba que esa fuera su ciudad permanente, tenía que aclarar que él también fue el primero en su familia en ir a la universidad.

Él día de su cumpleaños número veintiuno, iba a proponerle matrimonio a esa mujer, tenía planes, graduarse, casarse y establecerse y tal vez en unos cinco años, tener a su primer hijo, pero, el maldito destino junto con el dios Musubi, le arruinaron los planes al darse cuenta por primera vez que todas las chorradas que le contaron sus antepasados sobre el dichoso hilo que jamás había creído eran ciertas. Jamás olvidaría esa escena, frente a él estaba la mujer que tanto amaba, y el hilo rojo que colgaba de su dedo meñique, estaba unido a otra persona. Su mejor amigo.

Después de ese garrafal día, le costó trabajo asimilar todo lo ocurrido, lógicamente terminó con la chica, le hizo un favor también al mencionarle que te tendría que intentarlo con su mejor amigo, ella lo abofeteo esa noche, pero por lo que sabía ahora mismo ellos estaban juntos.

Por su parte Hikaru se recuperó, se graduó, al siguiente día tomó su mochila

con pocas de sus pertenencias y tomó el primer vuelo que encontró, eso lo trajo a América. Aquí hizo todo tipo de trabajo, tomó nuevamente cursos y diplomados para hacer valer su carrera en Estados Unidos.

Así que su vida ahora era trabajar y viajar, y entre más conocía parejas en el mundo, más cuenta se daba de lo miserable que era tener su maldito legado familiar ¿Cuántas parejas había conocido que estaban casadas, pero no unidas por el hijo rojo del destino? Demasiadas para contarlas, además, el universo era demasiado grande, ¿quién aseguraba que lograrías encontrar a tu pareja predestinada? Hikaru había viajado durante los últimos cinco años, no lo hacía por encontrar a su pareja, al contrario, lo hacía para no relacionarse con nadie, ni siquiera podía darse el lujo de tener amigos. Era algo imposible poder estar rodeado de personas sin que le diera curiosidad por saber si sus amigos eran parejas verdaderas. Así que su lema era.

No amigos.

No lazos.

No relaciones.

Su carrera en diseño gráfico le permitía poder trabajar independientemente, en ocasiones laboraba en empresas simplemente como empleado extra numerario. Era un *freelance*^[1] independiente que en ocasiones trabajaba para alguna empresa como trabajador extra numerario, realizaba el trabajo para el que era contrato y después podía marcharse. Claro que en ocasiones le ofrecían un contrato permanente el cual siempre rechazaba. Además, la herencia que le había dejado su abuela materna años atrás, le permitía tener un pequeño fondo en caso que no encontrara trabajos inmediatamente. Sus padres le exigían volver a casa, casarse y trabajar en el templo como era su deber sagrado. Pues el templo, el dios del amor y el legado familiar podrían irse al carajo. El no sería un títere del destino. Ni sería cómplice en ese asunto de ordenarle a las personas con quien estar.

Hikaru caminó las dos cuadras desde la estación del metro hasta la empresa publicista en la que laboraba en ese momento, a lo máximo un mes más y terminaría de diseñar el sistema nuevo, así podría marcharse a su siguiente lugar, tal vez Seattle. Dentro del edificio no saludo a nadie, y nadie lo saludo tampoco, meses atrás habían desistido en hacerse sus amigos. En la puerta de seguridad, Hikaru sacó su identificación y la deslizo en la apertura de la barra. Esperó la indicación del guardia de seguridad, el cual asintió con la cabeza y Hikaru pudo pasar las puertas de cristal.

En el elevador hacia las oficinas de “*Publicidad Fhasion*” varias personas

abordaron en diferentes pisos, al igual que otras dejaban el ascensor, era un largo camino hasta el piso trece que era su destino, siempre se colocaba en el rincón más alejado. La monótona música era lo único que se escuchaba. Todo era normal, siempre era de esa forma, su rutina diaria, pero algo inesperado ocurrió. Un estremecimiento recorrió todo su cuerpo. Era como sentir una premonición de que algo muy malo estaba a punto de ocurrir. Justo cuando las puertas del ascensor se abrieron, el sintió un tirón en su mano derecha, sin que invocara sus poderes, ante sus ojos vio como el hilo rojo de su mano izquierda aparecía al mismo tiempo que comenzaba a crecer y crecer... << ¡Esto tiene que ser una broma! >>

—No, no, no —comenzó a decir nerviosamente, los otros a su alrededor lo miraron sin comprender, él los ignora, salió del ascensor y como si su cuerpo tuviera mente propia comenzó a caminar, hacia el lado contrario de donde se encontraba su oficina. Sus pies caminaron a toda marcha siguiendo el delgado hilo color rojo. Debería correr hacia el lado contrario, alejarse, no quería saber... pero ahora mismo su cerebro no estaba funcionando. En su carrera tropezó con varias personas, pero apenas fue consciente de ello. ¡Estaba sucediendo! Acababa de encontrar a la mujer a la cual estaría atado de por vida ¿Quería saber quién era? A quien quería engañar, claro que deseaba saber, odiaba todo esto del destino, no había buscado a su alma gemela, de hecho, pensó jamás encontrarla, por esa razón había abandonado Japón. Había huido. Pero ahora, la mujer de su vida estaba aquí, en Nueva York. La conocería por fin.

Apenas fue consiente de entrar en el departamento de administración, un grupo de personas estaban congregados ahí, apenas se dio cuenta que el director de la empresa estaba dando un discurso, se detuvo cuando un grupo de mujeres le impidieron el avance, con los ojos siguió la línea roja, sus ojos se detuvieron justo cuando unos zapatos negros muy bien lustrados invadieron su visión. Trago saliva. <<Esto debe de ser una broma>> sus ojos se posaron, en un hombre joven, alto... muy alto, ojos marrones, cabello oscuro, vestido de un traje gris, un hombre que no podía pasar tener más de los treinta años. Si no fuera porque estaba rodeado por un grupo de personas y el jefe de la empresa estaba hablando, Hikaru hubiera comenzado a reír y a gritar al maldito dios Musubi. Esto era el *karma*^[2]. Estaba renegando de su familia, de su legado familiar y sus poderes. Ahora el dios Musubi se vengaba de él, enviándole a su pareja predestinada que era otro que un hombre. ¡Un hombre! Y él era heterosexual.

CAPÍTULO 2

*De la vista nace el amor.
Proverbio en español*

¡Un hombre!
¡Un hombre!
¡Un hombre!

Hikaru volvió a bañar su rostro con agua fría, pero hasta ahora eso no estaba logrando el resultado que deseaba, <<*Esto es una pesadilla*>> una broma bastante pesada. Según recordaba en las pocas lecciones que tomó con su abuelo. El dios del amor era nombrado de forma distinta cada cultura o religión. Musubi, Afrodita, Cupido, Eros, Hathor, San Valentín, Xochiquétzal, Milda, Kamadeva, entre muchos otros maldijo mentalmente cada nombre.

Hikaru con su cara escurriendo de agua, miró su mano izquierda. No era mentira, el hilo rojo atado en su dedo índice estaba ahora largo y tirante y simplemente pasaba por debajo de puerta. Lo tocó, era uno de sus otros dones, tocar el delgado material, y a pesar de que se veía frágil, Hikaru sabía por experiencia que no se podía hacer nada por romperlo o quitarlo. Lo que tanto había temido estaba sucediendo, y para acabar de complicar el asunto, su alma predestinada era un hombre, un maldito hombre con un pene y testículos. ¡A él le gustaban las mujeres!

—Jédete maldito dios Musubi—Miró al cielo, ¿tal vez esto era su castigo divino por haber renegado del don que le habían otorgado?

—Tienes que controlarte, Hikaru —se reprendió el mismo, tenía que controlarse y enfocarse, tal vez era un error... tal vez tenía... La puerta del sanitario de hombres se abrió en ese momento. Lo sintió antes de siquiera verlo. Era él. Lo miró a través del espejo. Su alma gemela estaba ahí, alto, moreno, imponente, pero ese cuerpo regio no concordaba con la mirada de preocupación con el cual lo observó.

Su pareja destina se acercó a él, lo sorprendió sacando del bolsillo de su traje un pañuelo de tela. De esos pañuelos blancos que las abuelitas bordaban con las iniciales de los nombres y que hoy en día nadie utilizaba, se lo ofreció a Hikaru,

entonces comprendió que lo hacía ya que todo el rostro de Hikaru estaba empapado por el agua. Como si su cuerpo tuviera vida propia, sujetó con su mano izquierda el pañuelo ofrecido, nuevamente su vista fue hacia la mano del hombre. El hilo rojo estaba ahí, como una señal silenciosa de que no había equivocación. Él era su pareja predestinada.

—Gracias —susurró, dando un paso atrás, no quería estar cerca de ese hombre, no podía ni describir todo lo que estaba sintiendo en este momento. El hombre no dijo nada. Simplemente le sonrió. <<Este hombre es raro>> <<¿estará afectado por la conexión?>> según recordaba también de sus lecciones, que las parejas predestinadas sin importar las circunstancias y que no fueran consientes de la magia, podían sentir inevitablemente la atracción, era la forma en que el destino se aseguraba que la pareja quedara junta. No importaba lo que hicieran, o cuanto lo evitaran, era inevitable no desear o sentir la atracción hacia la persona seleccionada para ti. <<Una reverenda mierda>>

—¡Valentín! Debes darte prisa, la reunión va a...—un hombre mayor de no muy alta de estatura entro en el baño. Le extraño que mientras hablaba golpeaba la puerta con la palma abierta como si estuviera tocando un tambor, para llamar la atención del otro hombre...<<Valentín>> ¿en serio? A Hikaru le dieron ganas de reír, definitivamente los dioses tenían un retorcido sentido del humor, estaba seguro de que, si Hikaru apostaba en este momento de que su pareja predestinada había nacido el día de san Valentín, ganaría. —¿Interrumpo algo? —preguntó el recién llegado. Hikaru salió de su ensoñación.

—No... lo siento, yo entretuve al señor... Valentín —y si pensó que habían acabado las sorpresas y no podía la situación empeorar, se equivocó. El hombre alto delante de él comenzó a hacer movimientos con sus manos y movimientos con la boca, pero no emitía palabra alguna, Hikaru estaba en shock al comprender lo que estaba presenciando.

—¿Por qué no le preguntas tu? —Alegó el hombre de la puerta, nuevamente Valentín comenzó a mover las manos. El otro hombre suspiró —De acuerdo —el hombre dio varios pasos dentro del cuarto de baño y se dirigió directamente hacia Hikaru.

—Su nombre es Valentín Wilding... y pregunta si te sientes bien —dijo el hombre de la puerta —Valentín padece de *hipoacusia*^[3] bilateral severa, no te escucha y aunque puede hablar, no le gusta hacerlo en público, yo soy Benjamín Sorrow, representante de Valentín, es diseñador de calzado de cuero, más que nada en una línea femenina seguro que has escuchado hablar de su marca de zapatos —Hikaru negó con la cabeza, su negativa no solo era por no conocer la

marca de zapatos, sino que también le costaba aceptar el hecho de que su alma gemela no era solo un hombre, para agravar la situación era un hombre sordo. Hikaru sentía que estaba a punto de ceder a sus dorillas, sus ganas de escapar ahora mismo eran demasiadas. Valentín dio un paso hacia Hikaru, al mismo tiempo que sacaba su teléfono celular y escribía algo en él a toda velocidad. Cuando terminó giró la pantalla y estiro la mano para que Hikaru leyera.

“¿Estas enfermo? ¿Quieres que llamemos a alguien?”

Eran las palabras escritas en la pantalla.

—Estoy bien...—dudo un segundo y miró al hombre mayor en busca de ayuda, para que le tradujera sus palabras.

—Él puede leer tus labios —dijo él hombre. —Yo solo traduzco en ocasiones lo que él tiene que decir, es bastante cansado estar escribiendo en su móvil o en algún pizarrón y te repito, puede hablar, pero no le gusta y no logramos convencerlo de lo contrario —Hikaru asintió en comprensión. Aunque en realidad todo esto aún era irreal.

—Estoy bien, gracias —pronunció cada palabra con cuidado y lentamente, esperaba estar haciéndolo bien y no parecer un idiota hablándole a un retrasado, en su defensa diría que estaba nervioso, confundido y todavía furioso. No tenía la menor idea de cómo compártanse, jamás había tenido problemas con las personas que tenían capacidades diferentes, pero esta persona estaba ligada a él. Era confuso y desesperante. Se dio cuenta que algo debió de haber hecho mal, ya que algo cruzo por la mirada de Valentín. ¡Diablos! Lo había ofendido. ¿Y porque rayos le afecta ver sus ojos dolidos? Era el maldito lazo sin duda. El hombre mayor se acercó a Valentín y le hizo señas con las manos.

—Valentín, debemos irnos —insistió el representante dijo cada palabra acompañado de señas con las manos. ¿Por qué hacer señas y hablar al mismo tiempo? El hombre alto asintió. Y con otro asentimiento de cabeza hacia Hikaru, se dio la vuelta y camino hacia la puerta.

—Es...—¿Qué rayos estaba haciendo? ¿acaso quiso detenerlo? Era inútil, él no escuchaba, así que Hikaru terminó hablando con la puerta cerrada.

—¡Maldita sea! —gritó golpeando la pared ¡hijo de puta! ¿Por qué está sucediendo esto? Ya sabía el porqué, era un maldito castigo de su Dios. Había encontrado a su maldita pareja destinada, que no solo era un hombre, sino que también era sordo. ¿Cuánto más se burlaría el dios Musubi de él? Ningún poder en la tierra podría haberle quitado el dolor que apuñalo su pecho como un

cuchillo, De repente se sintió muy cansado, enfadado y ... cansado. Él estaba muy cansado. Parecía que había estado luchando los últimos años contra algo, sólo para descubrir que por más que luchara jamás conseguiría ganar. Era solo un maldito títere que bailaba al son que tocaba el Dios Musubi y su estúpido legado familiar.

CAPÍTULO 3

*Es en tus momentos de decisión cuando creas tu destino.
Tony Robbins*

—Lo siento —dijo Hikaru a la mujer que tenía recostada sobre la cama, parecía complacida, pero no del todo. Hikaru se levantó de la cama y busco su ropa interior, había conocido a esta mujer en un bar y no había dudado en invitarla a un hotel, ella había aceptado de inmediato, pero dentro de la habitación... era la primera maldita ocasión en que Hikaru no había logrado tener una maldita erección.

—Debes de tener mucha presión en tu trabajo —dijo ella cubriéndose con la sabana —Lo comprendo, también he pasado por eso.

—Eso debe ser —no sabía que era peor, la compasión por parte de ella o su penosa actuación de esa noche. Hikaru termino de vestirse y cuando ella corrió hacia el cuarto de baño, él aprovechó para marcharse, sin despedidas, sin adioses. Ni siquiera sabía su nombre, ahora mismo ni siquiera deseaba saberlo o volverse a encontrar con ella, Hikaru había decidido ir de caza esa noche después del trabajo, la primera parte de su proyecto había resultado bien, pero su desempeño sexual no fue el esperado, no logro desconectar su maldito cerebro de sus problemas y no había logrado ponerse duro, termino haciéndole a la chica sexo oral simplemente para no quedar como el peor amante de la historia.

Saliendo a la abarrotada calle de Nueva York, camino hacia el parque que estaba enfrente del hotel, no le quedaba opción, tenía que pedir ayuda. Era de noche, pero el parque estaba bien iluminado, además había demasiadas parejas deambulando alrededor en modo romántico. Encontró una banca, dejó su maletín y pesadamente se dejó caer. Era noviembre y el frío estaba comenzado a empeorar. Su plan era estar fuera de Nueva York para cuando comenzara a nevar. No le gustaba tanto el frío. Sacando su móvil, dudo antes de marcar el número que necesitaba. Mentalmente contó las horas para saber qué hora era en Kioto. Desde Nueva York hasta su ciudad natal eran trece horas de diferencia horaria. Increíble. Sus hermanos hacían innumerables bromas sobre siembre vivir un día

por delante de él.

—Residencia Kiyomizu —contestó su madre al segundo tono, Hikaru hizo una mueca, su familia era bastante tradicional, incluso ellos eran de los pocos que utilizaban vestimenta tradicional japonesa, su abuelo decía que era para mantener la magia del templo.

—Hola, *okasan*^[4] —Un hombre paso a su costado y lo miró alzando una ceja al escucharlo hablar en japonés. En esta ciudad si hablaba inglés, se burlaban de su acento, si hablaba japonés lo veían raro... interesados también, todo extranjero era objeto de curiosidad en estas ciudades grandes.

—¡Hikaru! Hijo, que alegría escucharte, ¿Por qué no llamas más seguido? ¿Cuándo regresas a casa?

—Okasan...—Hikaru cerró los ojos, no entendía porque se molestaba, su madre jamás escuchaba, ahora mismo estaba hablando con él, pero al mismo tiempo gritaba a toda la familia que era Hikaru el que llamaba, ahora le pasaría el teléfono a su padre, después sus hermanos o sus sobrinos intentarían hablar con él y al final Hikaru no entendería ni una palabra de lo que ellos decían. Además de que ellos hablaban demasiado y ni siquiera dejan que Hikaru terminara una frase. Así era de loca su familia. Estuvo un periodo de quince minutos, hasta que su abuelo logro ponerse en el teléfono.

—¿Cuándo regresas a casa Hikaru-kun^[5]? —preguntó su abuelo sin rodeos.

—Aun no, *Ojisan*^[6] —contestó Hikaru—Necesito preguntarte algo, Ojisan —ahora venia la parte difícil.

—¿Qué es?

—Yo... alguna vez... yo quisiera saber —Hikaru no sabía cómo rayos preguntar esto, su abuelo enloquecería, se ahorraría esta charla si tan solo hubiera prestado atención a sus lecciones de niño, pero la verdad no le importaron tanto, ya que se suponía que el que heredaría el don seria su *Onisan*^[7] y no él.

—¿Por qué están tan nervioso, Hikaru-kun?

—¿Hay alguna forma de romper la conexión el hilo rojo en una pareja? —preguntó sin rodeos. Durante un segundo la línea permaneció en silencio, hasta pensó que la llamada se había cortado. —¿Ojisan?

—¿Has encontrado por fin a tu pareja predestinada, Hikaru-kun? —él dudó en decirle eso a su abuelo, pero estaba seguro sé que, si no le contaba la verdad, jamás lograría obtener la información que necesitaba.

—Es un hombre, Ojisan —esperaba que esa simple declaración sirviera, además su familia era tradicional, amor entre dos hombres ¿En serio? Esperaba

que su abuelo lo ayudara.

—Además, él es sordo, tienes que ayudarme Ojisan, ¿El dios Musubi está molesto conmigo?

—¿Un hombre? —preguntó su abuelo.

—¡Si! —contestó Hikaru con frustración —A mí me gustan las mujeres, ¿cómo se supone que funcionaria...? Además, es sordo, no puedo comunicarme con él —Hikaru cerró los ojos tratando de controlar su ira —Te lo suplico Ojisan, dime que hay una manera de romper esto —nuevamente el silencio se prolongó por largos segundos.

—Tienes que traerlo Japón —dijo su abuelo. Al principio Hikaru pensó que había escuchado mal.

—¿Qué?

—Hay una manera...—su abuelo hizo una pausa —Pero tienes que traerlo al templo.

—¿Cómo mierda piensas que lo hare Ojisan? —preguntó molesto

—Ese lenguaje —gruñó su abuelo

—Lo siento —por más que Hikaru estuviera molesto, jamás les hablaba irrespetuosamente a sus abuelos o padres. —Pero en realidad estoy desesperado.

—Si quieres arreglar esto, tienes que traerlo al templo —repitió su abuelo

—¿Quieres que lo drogue y lo secuestre?

—Podrías intentar ser su amigo y después invitarlo de vacaciones a Kioto —sugirió su abuelo.

—¿Estas de broma? —Hikaru resopló.

—Quieres romper el hilo rojo ¿no? Entonces tendrás que buscar la manera de traerlo, la forma más sencilla es hacértelo amigo, y después convencerlo de tomar un avión y viajar hasta el otro lado del mundo.

—Pero....

—Sin peros, es la única manera en la que puedo ayudarte, avísame cuando podrán venir. Buena suerte —Hikaru se quedó como idiota con el teléfono en la oreja, escuchando el pi, pi, pi. Su abuelo había cortado la llamada.

—¡*Imaimashi*! —gritó Hikaru sin importarle que los otros habitantes del parque lo escucharan. Estaba metido en problemas hasta el cuello, tal vez era mejor simplemente marcharse de Nueva York, jamás volver a ver a ese hombre, pero ¿bastaría con eso? ¿dejaría de pensar en él? ¿con el tiempo dejaría de sentir el tirón hacia el hombre? Ya sabía la respuesta, él jamás podría estar con otra persona sin sentir que algo le hacía falta. Por millonésima vez maldijo a Musubi y a su estúpido legado familiar.

CAPÍTULO 4

*A veces son las decisiones más pequeñas las que pueden cambiar tu vida.
Keri Russel*

Durante los siguientes dos días Hikaru se la pasó estudiando sus opciones. Averiguo primero en internet todo sobre Valentín Wilding, tenía veinticinco años, más de los que Hikaru calculo en un principio, y por lo visto, era un famoso zapatero o diseñador de zapatos de piel como decía en varios artículos que leyó. En realidad, era arte lo que realizaba. Y según decía en el reporte, Valentín amaba diseñar calzado femenino por los colores y millones de combinaciones que podía crear. Había visto varios de sus diseños, en realidad eran obras de arte. Eran zapatos de cuero, hechos a mano, coloridos, con diseños retos, llenos color.

También pudo obtener un poco de información personal del hombre, la descripción decía que era soltero y que siempre tuvo habilidades para el arte. Diseñar zapatos de mujer surgió cuando comenzó a trabajar con su abuelo que era zapatero. Ahí convino ambas habilidades y antes de los veinte se convirtió en famoso al vender su primer par de zapatos en más de dos mil dólares.

Respecto a su... discapacidad. Hikaru leyó un millón de artículos sobre hipoacusia, y cada vez estaba más confundido, ya que jamás mencionaban que la persona era completamente sorda, pero todo se vio aclarado cuando leyendo la biografía de Valentín también mencionaba que su problema de hipoacusia se agravó cuando le dio otosclerosis^[9]. Su sordera neurosensorial era una consecuencia a un daño en su oído interno, de pequeño intentaron tratarla, pero con el tiempo se fue agravando, pero en la página no mencionaban si Valentín escuchaba algo o no.

La discapacidad para Valentín no había sido ningún problema para él, en Google encontró millones de páginas donde él demostraba ser un luchador, era un profesionalista de éxito y un ser humano que ayudaba a los demás.

Tal vez si él fuera una mujer Hikaru no habría tenido problemas para aceptar haber encontrado a su pareja destinada... también tuvo tiempo para investigar,

como maldita sea era que hacían el amor dos hombres. Tuvo que cerrar de golpe su laptop en el segundo video. Ni en un millón de años él podría hacer eso. Simplemente no se veía a si mismo metiendo su pene en un culo o viceversa.

Intento también averiguar por internet sobre el lazo rojo del destino, a ver si existía otra persona en el mundo a parte de su familia que pudiera ver el lazo o pudiera romperlo... encontró millones de foros sobre el tema y millones de charlatanes que decían poder ver y romper el lazo. Fue una vil mentira. Hikaru podría decirlo a simple vista, esos charlatanes simplemente se la pasaban engañando a las personas. Lo cual, solo le quedaba el plan A. intentar llevar a Valentín a Japón. Cada que pensaba en ello, reía nerviosamente porque no tenía la menor idea de cómo hacerlo.

Así que había decidido que lo primero en hacer era acercarse a ese hombre, averiguo que la empresa en la cual trabajaba actualmente era el encargado de realizar la campaña del calzado de Valentín Wilding. Tenía un plan.

Así que aprovechó su hora del almuerzo, bajo a la planta baja donde era que se realizaban las fotografías y videos para las campañas publicitarias, ese día, estaban realizando la primera toma de fotografías del calzado que mostrarían en las revistas de la siguiente edición. Hikaru tenía un pretexto, el pañuelo que él le había prestado, tenía que devolverlo, había comprado una caja de panecillos para ofrecerlos en compensación por las molestias, a él no le gustaba mucho las cosas dulces, pero eran los mejores de la tienda. Así que esperaba que le gustaran. Negó con la cabeza, no tenía que preocuparse por si le gustaban o no, simplemente tenía que acercarse a él y encontrar la forma de volverse amigos rápidamente para llevarlo con su abuelo.

La zona de filmación estaba llena de actividad, cámaras, equipos, personas, y millones de cosas se agrupan por todos lados. Hikaru era partidario del orden. Definitivamente se volvería loco trabajando ahí. No le sorprendió en ningún momento sentir calor en su dedo meñique, nuevamente sin invocar sus poderes, el hilo rojo apareció en su dedo, su mirada siguió el camino que se abrió paso entre todo el desorden de la bodega hasta dar con el hombre que estaba arrodillado cerca de un estante, no llevaba traje, iba vestido con pantalones oscuros y un polo color rojo, estaba concentrado acomodando sus zapatos o ¿estaba limpiándolos? No tenía la mejor idea, a su alrededor había un grupo de personas, unas modelos conversando, estaban medio desnudas ¿Por qué siempre los publicistas pensaban que podían promocionar las cosas mejor con hombres y mujeres desnudos? En esa ocasión el objetivo era promocionar esos zapatos ¿no? Ellos eran bastante llamativos, así que no necesitarían a una mujer sumamente

delgada medio desnuda para promocionarlos.

También había tres hombres más, los reconoció, era el director creativo y el fotógrafo. Ambos conversaban y señalaban el estante que Valentín acomodaba, parecían molestos por alguna razón, el tercer hombre era el representante de Valentín... Benjamín, el representante intentaba explicarles algo, pero a esa distancia no podría saber que era. Su mirada regreso hacia el hombre arrodillado, en apariencia Valentín parecía un hombre rudo y tosco, pero tocaba sus zapatos con el mayor de los cuidados, los movía de una forma, de otra, acomodaba las cintas de uno de los zapatos tacón, limpiaba la flor de otro. Todo a su alrededor no existía. Solo sus zapatos. Ni siquiera las mujeres medio desnudas a su costado que intentaban llamar su atención parecían perturbarlo en lo más mínimo.

Hikaru se acobardó, estaba claro que él era el único afectado en todo este asunto. Valentín no estaba sufriendo por la conexión del hilo rojo. ¿Por qué lo haría? los demás ni siquiera eran conscientes de estar o no estar con la persona destinada, aquí la culpa era por la sangre mágica que corría en las venas de Hikaru. Si él no hacía nada, entonces con Valentín no ocurriría nada, ser inconsciente de la situación era su bendición. Él podía encontrar a otra persona para amar y no ser afectado. Que idiota había sido.

Hikaru saco una lapicera y escribió algo rápidamente en la caja de los panecillos de crema y chocolate, al azar, detuvo a uno de los asistentes del productor creativo y le entrego la caja con el pañuelo, le pidió que se lo entregara al señor Wilding.



A la hora de salida Hikaru seguía sin tener la menor idea de que iba a hacer ahora. Su abuelo había llamado más temprano, pero no contestó la llamada. No tenía la fuerza para enfrentarse a él. Pensó que la mejor solución sería seguir el plan original, terminaría su contrato ahí, después viajaría a la siguiente ciudad. De preferencia un lugar donde no hiciera tanto frio. Abriéndose lo mejor que pudo, dio un paso fuera de las puertas de cristal del edificio. Decidió que pasaría de camino por una tienda de servicio rápido y compraría cerveza y algo para cenar.

Al menos ese era el plan hasta que sintió como un escalofrió recorrió todo su cuerpo ¡mierda! al levantar la vista se encontró con una figura alta recargada contra la pilastra. Valentín Wilding estaba ahí. Esperando. Y supo que lo esperaba a él al ver como el hombre daba un paso hacia adelante al verlo. Le

sonrió. Y Hikaru lo único que deseaba era correr. Pero recordó la mirada de dolor que vio en el cuarto de baño y no quería que el hombre pensara que la razón por la que deseaba evitarlo era por su discapacidad, y no por el hecho de no querer estar unido a un hombre.

—Hola —dijo Hikaru valientemente. El hombre se acercó los pasos que los separaban, saco su teléfono móvil y le enseñó la pantalla.

—*Gracias por los panecillos, estaban deliciosos.*

—De nada. Eran una muestra de agradecimiento por haberme ayudado — intentó decir las palabras normalmente, para no parecer una idiota como la ocasión anterior. Valentín volvió mover algo en su pantalla.

—*No tenías por qué devolver el pañuelo. Era un obsequio.*

—No podía quedármelo —observó como un tic en la mejilla se contrajo en la cara de Valentín, se apresuró a explicar —Parecía que era un pañuelo barbado a mano. Seguramente hecho por alguien que te aprecia mucho. No era correcto quedármelo —su explicación pareció convencerlo, él asintió con la cabeza. Volvió a tomar su móvil y escribió algo, Hikaru se dio cuenta que los otros dos mensajes ya los había traído escritos, ahora estaba escribiendo apresuradamente con sus dedos. Comunicarse con esta persona seria sumamente complicado. Recordaba que Benjamín había dicho que Valentín podía hablar, pero no le gustaba hacerlo, además. Tal vez en lugar de haber desperdiciado dos días investigando con charlatanes como romper el hilo rojo, debió de haber aprovechado el tiempo para aprender una que otra palabra en señas Valentín termino de escribir y le mostro de nuevo el móvil

—*Mi abuela tiene la costumbre de regalarme un pañuelo bordado en cada festejo de mi vida. Tengo muchos.*

—Mayor razón para conservarlos, ella se toma la molestia de bordarlos, debes atesorarlos, regalárselos a un extraño es un desperdicio —hizo una pausa —Por cierto, Soy Hikaru —estiró la mano a modo de saludo, él la estrecho firmemente. El contacto de sus manos provoco una reacción en él que no esperaba. ¡Demonios! Esto del hilo rojo era fuerte. Apenas mantuvo la sonrisa en su rostro mientras contenía la respiración. Al menos tenía el consuelo de que su abrigo era largo, le llegaba hasta las rodillas, eso evitaría que el hombre viera la tienda de campaña súbita en la parte delantera de sus pantalones. Recordó cada mala palabra que había en el diccionario. Lo que sentía era equivocado, a él no le gustaban los hombres, no se excitaba viendo penes, excepto que no podía dejar de sentirlo y todo era por la culpa de la maldita magia. Solo tocar a Valentín hacía que Hikaru... Él quería ... Quería tocarlo. Había todo tipo de

lugares que quería tocar. Y eso era malo... muy muy malo. Hikaru fue distraído de su ensoñación al ver como Valentín liberaba su mano y comenzaba a hacer un par de señas con ambas manos. Sus movimientos fueron lentos al mismo tiempo que movía sus labios. Hikaru comprendió. Ajusto mejor la correa de su bolso y trato de repetir los últimos pares de movimientos que él hizo.

—Valentín Wilding —sonrió —Mucho gusto en conocerte —claro que sus movimientos fueron torpes y dudaba que lo hubiera hecho bien, pero valió la pena el esfuerzo al ver la sonrisa en la cara de Valentín <<*Deja de estar haciendo idioteces y lárgate de una vez*>> dijo su cerebro. Durante un largo periodo de tiempo se quedaron observando un instante. Torpes. Sin saber que hacer.

—Yo...a... tengo que irme —dijo Hikaru dando un paso hacia la avenida. Era hora de largarse. Valentín parecía que quería decir algo. Pero el gran problema era que, si comenzaba a hacer señas con las manos, Hikaru no comprendería <<*Gracias dioses del amor, la han hecho en grande*>> Valentín levantó la mano a modo de despedida, la señal universal del adiós. Pero su mirada parecía triste. <<*Joder*>> ¿Por qué mierda sentía culpa? Este hombre era muy transparente con sus emociones, Hikaru sabía con sólo un vistazo lo que el hombre estaba sintiendo. Antes de detenerse a pensar en lo que estaba haciendo. Regresó sobre sus pasos y se enfrentó a Valentín.

—Yo... voy a ir a tomar una cerveza antes de ir a casa —observó atentamente al hombre para asegurarse que estuviera comprendiendo —¿Quieres venir? —con la mano señaló la esquina —Hay un bar por esa calle, es un lugar muy tranquilo. Tomemos algo —cuando la mirada del hombre cambio completamente a una de alegría. Hikaru supo que estaba en problemas. <<*Tengo que hacerme su amigo como sugirió el abuelo*>> se dijo a sí mismo. Esperaba estar haciendo lo correcto. Tal vez tener un amigo no sería tan malo después de todo.

CAPÍTULO 5

Ser valiente no es la ausencia de miedo. Ser valiente es tener ese miedo, pero encontrar un camino a través de él.
Bear Grylls

Valentín confió en sí mismo para hacer esto, tenía que hacerlo, estaba dispuesto a dejar su zona de confort por arriesgarse un poco. Haber conversado con su padre esa mañana le había servido para darle la confianza que necesitaba. Él no era muy bueno socialmente. En realidad, no era nada sociable, no podía comunicarse con la gente como normalmente otra persona lo haría. Toda la vida de Valentín simplemente había sido alrededor de su familia ya que ellos podían comunicarse con él. Poder leer los labios de las personas era una ventaja, pero si los demás no entendían lo que Valentín deseaba decir, entonces la comunicación era inútil, Valentín podía hablar, pero ¿Cómo podría medir su tono al hablar si no podía escuchar? Todo en el cuerpo humano estaba ahí por una razón, el cuerpo humano era perfecto, una maquina perfecta que funcionaba en sintonía, así que, si él no podía escuchar lo que estaba diciendo ¿cómo se suponía que estaría seguro que decía lo correcto? Lo sabía por experiencia, no solo podía leer los labios, sino también el rostro de la gente, en sus primeros años, Valentín sufrió al contemplar las caras divertidas de sus hermanos al escucharlo hablar, o alzar la voz, también la incomodidad de otras personas y en algunos casos fue especialmente doloroso verlos aguantarse la risa, por esa razón, dejó de intentar de hablar, era inútil.

Todas sus inseguridades le impedían involucrarse con la gente. Ahora mismo no entendía que se había apoderado de él para acercarse a Hikaru. Debería simplemente dar la vuelta y regresar a casa, hacer lo que siempre hacía, tener nuevas amistades no era lo suyo, en realidad no tenía amigos y seguía sin comprender como era que este hombre le alteraba tanto.

En su encuentro en el baño simplemente había mostrado preocupación por su estado, una persona más que podría estar en problemas, lo que realmente le sorprendió fue recibir esos panecillos y el pañuelo que le había obsequiado. Para Valentín no afectaba tanto darle ese pañuelo, ya que tenía cientos de ellos, pero

Hikaru tenía razón. Era un regalo de su abuela y tenía que apreciarlo más, aunque la verdad no le importaría si Hikaru quisiera conservarlo.

Su padre lo alentaba a hacer amigos, tenía que ser más sociable, por esa razón ahora estaba intentando trabajar en primera fila promocionando su línea de zapatos, aunque para él era más importante diseñarlos que venderlos, era su pasión, dibujar, calcular, crear. Los zapatos eran su mundo. Inconscientemente sus ojos se fueron hacia los pies del hombre delante de él. Mentalmente calculó la medida de calzado del hombre y trato de imaginar qué tipo de zapatos le gustaban lucir a Hikaru. Él podría saber mucho de una persona por el calzado que utilizaba.

Valentín se detuvo al darse cuenta que Hikaru se había detenido, levantó la vista y se dio cuenta que el hombre miraba a ambos lados de la calle antes de cruzar, Valentín lo siguió. Realmente estaba haciendo esto, estaba yendo con el hombre a tomar algo a un bar. Algo que él jamás había hecho. No estaba seguro de cómo exactamente se suponía que debía actuar o qué se suponía que debía hacer.

Valentín miró hacia arriba. La aprehensión comenzó a correr a través de él cuando se dio cuenta de que habían llegado a un local con brillantes luces. Valentín había estado en un local así una vez, fue para la despedida de soltero de su hermano, no le gustaban demasiado el olor a cigarrillo o las multitudes, pero no podía despreciar la invitación de Hikaru. Quería conocerlo mejor. Quería ser su amigo, lo único que sabía del hombre era su nacionalidad. Japones. Y eso simplemente se lo comento Benjamín, por sus rasgos asiáticos, su piel era blanca, sus ojos oscuros rasgados eran fascinantes, tenía el cabello oscuro y era un poco bajo de estatura y cuerpo delgado. Hikaru sobresalía entre los demás, ya que era diferente físicamente. En la ciudad de Nueva York habitaban personas de todas partes del mundo, pero Valentín jamás les había prestado demasiada atención. Además, en raras ocasiones salía de su taller. Prefería trabajar en sus zapatos y sus diseños y dejar que Benjamín y sus padres se ocuparan de todo los demás.

Sabía que la insistencia de sus padres para que saliera y participara más en la promoción de sus creaciones era más por el hecho de que hiciera nuevos amigos y se consiguiera una novia. Todos los hermanos de Valentín estaban ahora casados y con niños. Pero en su condición Valentín no podía aspirar mucho a encontrar a una mujer que lo aceptara así. Siendo sinceros, ¿Quién quería una pareja con la que no podías tener una conversación normal? Desde pequeño siempre vio en la mirada de otros como les incomodaba su discapacidad, por eso

siempre decidido aislarse en su propio mundo, era más seguro de esa forma, no le gustaba ver el desprecio o la compasión en la cara de otras personas

Hikaru se detuvo en la puerta del local para mirarlo, después le hizo una seña con la cabeza para que entrara, tragándose su incomodidad siguió al hombre al interior.

<<Hay tanta gente>> fue lo primero que pensó, durante un segundo sintió terror, personas los miraron al llegar, pero a Hikaru no pareció molestarle <<Tienes que ser valiente Val>> pensó, sus hermanos lo impulsarían a que hiciera esto. Miró hacia Hikaru cuando sintió que el hombre le agarraba del antebrazo.

—*Todo estará bien* — Valentín leyó los labios de Hikaru. La promesa en los ojos de Hikaru le dio confort. Valentín asintió con la cabeza en señal de que había comprendido su mensaje. Valentín sabía que tenía que entrar en el mundo real en algún momento. Él no podía quedarse encerrado en su estudio para siempre y tenía que ampliar sus fronteras lejos de la protección de su familia. Esto era... Valentín respiró profundo. Esto daba miedo, pero él podría hacerlo. Él podía hacer cualquier cosa si con eso conseguía hacer un amigo. Dio un paso, luego otro y otro y continuó caminando hacia donde Hikaru lo guiaba. Su corazón latió un poco más rápido con cada paso que daba. Pero estaba decidido a hacer su primer amigo.



<<Esta nervioso>> de eso se había dado cuenta, si no le gustaba esto ¿Entonces porque molestarse? Se preguntó Hikaru, pero él sabía la respuesta, Valentín sentía la atracción por Hikaru, estaba haciendo esto por él, y todo era por culpa de la maldita magia que los mantenía atados. Hikaru no quería dañar a Valentín, no le caía mal ni nada, él no era el culpable de ser el alma gemela de Hikaru, esto era culpa del dios Musubi, no quería hacer daño a Valentín y Hikaru admitía que jamás debió de haberlo invitado en primer lugar, no a un bar por lo menos, en su cara podía ver su inseguridad y en la rigidez de su cuerpo a causa del temor. Pero admitía que el hombre era valiente. Acercándose a la barra, Hikaru dudo un instante sobre qué hacer a continuación, colocándose en el banquillo de un lado Valentín tomó asiento. Sus ojos miraban hacia todas partes, por lo menos ahora en sus ojos se veía un poco más la curiosidad que el temor. Llamó la atención de Valentín, en un principio pensó en preguntarle sobre que deseaba tomar, pero sabía que sería complicar más las cosas, por la cara de

Valentín no era fácil deducir que el hombre no era de los que bebían alcohol.

—*“Quieres cerveza o algo más fuerte”*— Valentín leyó sus labios e hizo una ceña con la mano y alzo un dedo. Suponía que querría decir lo primero o uno, ya que solo alzo un dedo. Se volvió hacia el barman y pidió dos cervezas de barril.

Al recibir cada uno su bebida, no hubo mucho que hacer a continuación, Hikaru nuevamente se dio cuenta de su mala idea, pero que mierda, esto no era culpa de él, ¿que se supone que tenían ellos en común? a excepción que Valentín podía leer sus labios, Hikaru no podía hacer nada más por comprenderlo. Sería demasiado cansado tener una conversación escrita por su móvil. Lo único que podían hacer ahora era terminar esa cerveza irse. Al menos eso fue lo que pensó, hasta que Valentín saco una pequeña libreta y una lapicera. Hikaru enarco una ceja mientras lo veía escribir algo.

—*Lo siento, esto no debe ser divertido para ti*— Hikaru leyó las palabras, pero se negó a mirar a Valentín a los ojos, no quería quedar expuesto nuevamente a su mirada dolida. Suspirando, sujeto la lapicera y garabateo en la hoja, estuvo claro a primera vista que Valentín tenía mucho mejor letra, claro que Hikaru tuvo que adaptarse mucho de escribir japones a inglés, y a español era todavía más complicado, además, todo mundo se burlaba de su acento, por lo menos era algo de lo que no preocuparse con Valentín. Cuando termino, empujó la libreta hacia Valentín, el hombre sonrió cuando leyó lo que había escrito. Asintiendo, dejó su cerveza y comenzó a mover las manos. Estaba haciendo lo que le había pedido. Que dijera en el lenguaje a señas como se decía cerveza. Y así comenzó todo. Durante largo rato, estuvieron tomando cerveza mientras utilizaban la libreta para conversar, Hikaru no era muy bueno en el lenguaje a señas, pero poco a poco estaba tratando de comprender algunas cosas. Fue divertido tenía que admitir. Además, el tiempo se pasó volando, cuando menos se dieron cuenta ya era media noche y llevo el momento de marcharse.

CAPÍTULO 6

*El primer suspiro del amor es el último de la cordura.
Antoine Bret*

Hikaru se inclinó más sobre la plataforma, para poder observar mejor los zapatos del estante de abajo, eran increíbles, tenía que admitir, el trabajo de Valentín era excepcional, en cada pieza se notaba la calidad y la dedicación de los diseños, la noche anterior había podido observar con más detenimiento las manos de Valentín mientras escribía, sus manos presentaban callos, y sus dedos, muchos cortes que dejaban entrever el esfuerzo y el trabajo que realizaba al hacer zapatos hechos a mano, y el resultado era magnifico, desde los colores del cuero, los detalles, las formas... ¿Qué hombre no admiraba a una hermosa mujer en unos hermosos zapatos de tacón? El no era un fetichista de zapatos y piernas de mujer, pero era un reconocido de la belleza femenina.

Era su hora del almuerzo y había accedido almorzar con Valentín, pero como estaban a mitad de las grabaciones de sus comerciales, tuvieron que comer emparedados en la zona de grabación, no era que Valentín no pudiera permitirse un descanso para almorzar, lo había notado anoche y hoy mismo lo confirmaba, esto era incomodo para él, pero Valentín quería asegurarse de que el trabajo se hiciera correctamente, momentos antes lo había visto mover sus dedos ansiosos al ver como el fotógrafo se enfocaba en el cuerpo de las chicas que modelaban en lugar de los zapatos. El representante de Valentín... <<pobre *hombre*>>, estaba en medio de dos fuegos cruzados, por una parte, Valentín y por otra, el publicista de la empresa. Por esa razón ahora Hikaru pudo acercarse a los estantes a observar los zapatos diseñados por Valentín, todos los involucrados ahora estaban en un tiempo muerto tratando de resolver la situación ya que al diseñador no le estaba gustado la publicidad.

Hikaru se dio la vuelta y observó a su alrededor, después los estantes, las modelos y al final regreso su mirada a Valentín, el cual estaba en medio de los otros hombres con Benjamín de interprete. Tal vez debería de retirarse... después de todo su hora del almuerzo casi terminaba.

—Hola ¿Eres nuevo? —Hikaru giró su cabeza, una de las modelos se había acercado a él. Era bonita, rubia, con hermosos ojos azules y piel blanca, hermosa en realidad.

—Trabajo en sistemas, estoy aquí por mi... amigo —Sonrió. La chica le devolvió la sonrisa y se acercó más a Hikaru, sí que era toda una belleza, unos momentos antes pudo haber observado esas hermosas piernas debajo de esa corta bata, ella era del tipo de mujer que todo hombre le gustaría tener debajo de él.

—¿Quién es tu amigo? ¿Y porque te ha dejado solo? —ella movió su cabello hacia un lado, estaba claramente coqueteando con él —Eres asiático ¿cierto? ¿Japones tal vez? —Sus rasgos asiáticos eran lo primero que llamaban la atención de las mujeres, Hikaru siempre aprovechaba eso a su favor, pero... su vista regresó hacia el grupo de hombres que momentos antes estaban discutiendo. Efectivamente, Valentín ahora lo miraba a él. Hikaru lo había sentido. Era parte de la conexión sumado a los poderes especiales que Hikaru poseía. Y la mirada de Valentín... ¿Por qué le afectaba tanto sus reacciones? Hikaru sabía la respuesta.

—Me disculpas un segundo —Hikaru sonrió a la chica y se encaminó hacia Valentín, y aunque no pudiera sentir las reacciones de la chica como lo hacía con Valentín, Hikaru sabía que ahora mismo ella lo estaba maldiciendo por dejarla botada. Se rio de su propia estupidez, si no fuera tan tonto, esa misma noche habría podido estar follando con esa mujer... pero no. El maldito lazo no lo dejaría libre hasta que lograra cortar la conexión con Valentín.

Valentín se separó del grupo cuando lo vio aproximarse hacia él. Hikaru se detuvo enfrente del escenario donde estaban tomando las fotos para la publicidad.

—Mi hora de almuerzo ya casi termina, tengo que irme —le dijo a Valentín. El hombre asintió con la cabeza, pero vio la desilusión en sus ojos <<Maldita sea>> Valentín hizo una seña con la mano, la conocía bien era... *Lo siento*. Los otros tres movimientos no supo descifrarlos <<Maldito sistema de comunicación en una sola vía>>

—La chica de allá —Hikaru señaló a la mujer con la que segundos antes había estado platicando... una breve y miserable platica —Tiene lindas piernas —Valentín miró a la chica, después a Hikaru enarcando una ceja —En la vitrina hay unos zapatos altos con una flor en el broche del tobillo, haz que le tomen una foto usándolos, que sea una foto de cuerpo completo, que ella se coloque de costado, su pierna izquierda alzada sobre una caja y su cuerpo inclinado

ligeramente hacia adelante, que utilice una falda corta y una blusa sencilla de gasa, será una hermosa foto —Valentín lo considero por largos segundos... después sonrió. Y tal vez... solo tal vez, Hikaru pensó que por esa sonrisa valió la pena no haberle pedido el número de teléfono a esa chica.



—Cualquiera pensaría que recibiste una mala noticia, Kiyomizu-Chan^[10] — Hikaru dejó su móvil en el cajón e ignoró completamente a Jasper. En otro momento podría mostrar más tolerancia con el hombre, pero ahora mismo no estaba para aguantar sus burlas, por lo general era bien tratado en las empresas en las que trabajaba, pero siempre había por ahí un idiota o dos que se burlaban por su origen japones. ¿Qué tenía de gracioso los honoríficos japoneses? Era una manera de mostrar respeto hacia los demás, pero claro, en otras culturas no era comprensible, tanto como en ocasiones Hikaru no comprendía las tradiciones estadounidenses. Jasper no era un idiota todo el tiempo, simplemente le gustaba disgustarlo con algunas cosas. —Venga compañero, dime que te molesta, desde esta mañana te he notado algo raro —Hikaru levantó la vista de su computadora y miró a su compañero de oficina. Jasper era el titular en el área informática dentro de esta empresa, al principio al hombre no le gustó para nada que la compañía hubiera contratado a Hikaru para actualizar sus sistemas. Pero poco a poco se había acostumbrado a la presencia de Hikaru, incluso hasta en ocasiones se había ofrecido ayudarlo en algunas cosas y hecho sugerencias muy buenas sobre algunos puntos.

—Jamás hablo de mi vida personal ya deberías saberlo —comentó —Mejor revisa la interfaz que te acabo de enviar, dime si funciona —Como era de esperar, Jasper no le hizo caso, se levantó de su escritorio y se acercó a Hikaru, recargó cómodamente la cadera contra el escritorio.

—Senpai^[11], soy tu amigo y sé que, aunque no eres muy abierto, me he dado cuenta que desde hace días algo te molesta, deja de ser tan serio.

—No es de tu incumbencia —Hikaru lo miró seriamente. —Y no me llames senpai.

—¿Problemas de dinero? —preguntó Jasper, Hikaru enarco una ceja —No tal vez no, ¿Problemas en el trabajo? ¿Tu familia?... ¿Una novia? —Jasper hizo una pausa —¿Tienes tan siquiera una novia? En serio que no se nada sobre ti.

—Somos compañeros de trabajo, no tengo porque contarte mis problemas, además de que tampoco quiero que me cuentes nada de tu vida —Hikaru lo miró

fríamente —Revisa la interfaz que te envié —Jasper rodo los ojos.

—Eres un gruñón —refunfuñó, pero aun así funcionó, Jasper se encaminó hacia su escritorio. El teléfono móvil de Hikaru, nuevamente emitió el sonido de tintineo, lo que quería decir que tenía un nuevo mensaje. Contra su buen juicio, alcanzó el móvil y revisó. Era otro mensaje de Valentín.

“¿Quieres salir a cenar esta noche?”

Momentos antes también le había enviado la foto de la modelo rubia, Hikaru había tenido razón, las piernas de la chica y esos zapatos de tacón combinaban a la perfección, era una foto sensual y seductora. También le había preguntado si le gustaba la comida italiana, mensaje que no había contestado, y pensó que, al no recibir respuesta, Valentín desistiría. Pero pensó muy mal, era obvio que no lo haría,

La noche anterior y esa mañana había pasado buenos momentos con Valentín, ese era el problema, Hikaru no podía permitirse el lujo de que Valentín le agradara, ¿Acaso podría ser su amigo sin que le gustara? Sentía la maldita conexión con el hombre, era peligroso, pero ¿De qué otra manera podría llevarlo a Japón? Lo que su abuelo pretendía era una locura, esa misma mañana le preguntó si no había otra manera y su abuelo le dijo que no. ¡Bravo con el apoyo familiar! Hikaru estaba confundido sobre qué hacer. Tal vez simplemente debería de irse de Nueva York y no volver a ver a Valentín.

Hikaru levanto la vista, miró a Jasper teclear en la computadora, por un instante Hikaru dejó a sus poderes salir, vio la mano derecha de su compañero. El lazo rojo estaba colgando en su dedo, lo cual indicaba que aún no había conocido a su alma gemela. Pero por lo que sabía, el hombre estaba casado, la alianza en el dedo anular de su mano izquierda era la prueba. Además, el hombre también tenía un hijo, en el escritorio estaba la fotografía de un niño de unos cinco años más o menos, suponía que la mujer morena era la esposa.

—¿Cuánto tiempo tienes de casado? —Hikaru preguntó incluso antes de que pudiera pensar la pregunta. Jasper detuvo su trabajo y lo observó.

—Pensé que no querías saber nada de mi vida personal.

—No quiero, olvida que pregunte —Hikaru se negó a sentirse apenado, dejó el móvil sobre el escritorio y comenzó a correr el nuevo programa.

—Nos conocimos en la universidad, pero no nos hicimos novios hasta varios años después que nos volvimos a encontrar y comenzamos a salir, un año después decidimos casarnos y formar una familia.

—¿La amas? —preguntó sin mirar a su compañero.

—No estaría con ella si no la amara —Hikaru detuvo su labor y observó a su compañero ¿debería decirle? ¿Lo entendería? ¿Qué sucedería si le dijera que esa mujer no era su alma enlazada? ...

—¿Y qué sucede si no es tu alma destinada? —Preguntó. Jasper enarco una ceja.

—¿Hablas sobre eso del destino y todo eso? ¿En serio crees en esas chorradas?

—Soy de japones, tengo creencias diferentes a las tuyas —Hikaru se encogió de hombros. —Mi familia se encarga de un templo, creen en las almas destinadas —Jasper lo observó por un largo segundo, como considerando la idea.

—¿Por qué ella no sería mi alma destinada? —Jasper miró la foto en su escritorio —Antes de casarme, estuve con varias mujeres, de todos tipos, llegue a tener mujeres realmente hermosas en mi cama —Jasper regresó su mirada hacia Hikaru —La mujer con la que me case, es mi mejor amiga, mi amante, mi compañera, mi apoyo y mi razón para vivir, ella me ayudo y me apoyo cuando nadie más creyó en mí, si eso no es amor no sé lo que será.

—Pero....

—Si ella es mi alma gemela no lo sé, no sé si creo en eso, pero te aseguro una cosa, la escogería a ella sobre cualquier otra —Jasper sonrió —En esta empresa trabajan mujeres muy hermosas, demasiado hermosas, además de que seguido llegan modelos espectaculares, y aunque mi cuerpo reacciona a ellas, jamás me ha llegado el pensamiento de engañar a mi esposa, porque yo sé que es lo que perderé si lo hago, hasta ese grado amo a mi mujer —Jasper hablaba con tanta convicción que si Hikaru no conociera la verdad, estaba seguro de que le creería. ¿Qué sucedería si algún día Jasper conoce a su verdadera pareja? Esperaba de verdad que jamás sucediera eso. Porque Hikaru sabia la respuesta. ¿o tal vez no? La verdad era que, viendo esa convicción en los ojos de Jasper, Hikaru llegó a apostar que ni que el Dios Musubi lograría que Jasper dejara a su mujer.

—Conocí a alguien —comentó Hikaru —Pero no estoy seguro...—¡Esto era tan malditamente difícil! Él no era de los que hablan de sentimientos.

—Te diré un secreto senpai —dijo Jasper sonriendo —En cuestión de amor, jamás estarás seguro de nada, mi mejor consejo es... deja que las cosas se den naturalmente. No pierdes nada con intentarlo.

—No creo que eso sea buena idea.

—¿Por qué no? —preguntó Jasper curioso. Hikaru abrió la boca para decir

algo, pero cambio de idea. Era mejor no seguir hablando del tema. Solo Dios sabia como reaccionaria Jasper al enterarse de que esa persona era un hombre.

—Revisa la interfaz —cortó el tema de golpe y regreso su mirada a la computadora. Apretó los dientes al escuchar la risa de Jasper. De reojo, Hikaru miró su móvil. Parecía el elefante blanco dentro de la habitación. <<Mierda>> Hikaru alcanzó su móvil, abrió la aplicación de mensaje de textos y escribió rápidamente.

Tengo trabajo esta noche”

Justo cuando le dio en la tecla de enviar, sintió una punzada de culpa. <<joder, joder, joder>> A su cabeza llegó la imagen de la cara dolida de Valentín al leer el mensaje. Sus dedos se movieron rápidamente antes que pudiera pensar en lo que estaba haciendo.

***“¿Tienes una pantalla de TV? Este sábado es la final del hockey sobre hielo
¿Podríamos verlo en tu casa?”***

Hikaru presionó la tecla enviar antes siquiera de poder pensar que estaba haciendo, al releer el mensaje comprendido su estupidez. Primero tendría que haberle explicado a Valentín que él no tenía tv en su casa, ya que cambiaba de casa constantemente, no era nada practico tener muebles y eso. Siempre trataba de rentar apartamentos amueblados. Pero eso rara vez incluía un buen televisor, además ni tiempo tenia de ver televisión, y si deseaba ver algo, siempre utilizaba su portátil conectándose a internet, era mejor que la señal de cable local... Su segunda estupidez fue el hecho de preguntarle a Valentín si tenía televisor ¿En que estaba pensando? Él era sordo, ¿Para qué rayos quería un televisor? <<Idiota, Idiota, Idiota>> Estaba a punto de disculparse, cuando llegó otro mensaje.

***Mi familia es apasionada a los deportes, tengo una pantalla de setenta y cinco
pulgadas, te enviare mi dirección”***

—¿Inazuma^[12]! —murmuró Hikaru nerviosamente. ¿Ahora qué?

—¿Te han bateado? Te has puesto pálido —preguntó Jasper divertido.

—Al parecer tengo una cita el sábado —dijo mirando a su compañero de trabajo

—Eso es bueno, felicidades, esperemos que tengas las agallas para llevártela a la cama, te regalare una caja de preservativos —rio —No te ofendas, pero no tienes cara de los que se divierten a menudo, apuesto que si tienes un preservativo en tu cartera ya debe estar caduco y...

—Es un hombre —interrumpió a Jasper —Mi cita es con un hombre y no soy gay —La cara que puso Jasper, valió la pena, valió todos los momentos que Jasper le había hecho pasar con sus estúpidos chistes de japoneses.

—No jodas, ¿Estas jugando? —Hikaru negó con la cabeza, su cara seria debió de convencer a Jasper de que no era broma lo que acaba de decir. —¿Te gustan los hombres?

—Te he dicho que no soy gay.

—¿Entonces porque saldrás con un hombre? —Jasper parecía realmente curioso por el asunto, era una ventaja que no estuviera enloqueciendo o fuera homofóbico.

—No lo sé —No era como si pudiera contarle sobre el hilo rojo, sus poderes divinos o su plan para romper el lazo. Esas tres palabras eran en realidad lo único que Hikaru sabia con certeza, ¡No tenía la maldita idea de que era lo que estaba haciendo! Ni sabia la razón de porque no ignoraba a Valentín y se largaba de Nueva York.

—Él te gusta ¿No es así?

—No soy gay —volvió a repetir.

—No hablo sobre que te gusten los hombres...—Jasper rodo los ojos — Hablo de que te gusta él. Solo él... como persona. La verdad no tengo la menor idea de cómo describirlo. Pero ciertamente creo que no saldrías con un hombre si no te gustara—

—Solo quiero ser su amigo.

—Pero tal vez él no solo quiera ser tu amigo —dijo Jasper —Tú sabes que él busca algo más, y creo que es un poco cruel de tu parte darle alas ¿No te parece? Creo que, si no estás dispuesto a ir más allá con él, sería correcto de tu parte, apartarte antes de que le hagas daño —Las palabras de Jasper le dolieron. Justo porque él tenía razón. No era correcto lo que estaba haciendo, sabía que Valentín sentía la conexión. Sentía la atracción y si estaba destinado que ellos estuvieran juntos, hasta que Hikaru pudiera romper el lazo, los sentimientos de Valentín se harían cada vez más y más fuertes. —Pero por si las dudas me aseguraré de regalarte un lubricante junto con los preservativos—Comentó Jasper antes de soltar la carcajada. Hikaru no era violento, no lo era, pero ahora mismo estaba a nada de cometer un crimen.

CAPÍTULO 7

*El deseo vence al miedo, atropella inconvenientes y allana dificultades.
Mateo Alemán*

Valentín revisó nuevamente que todo en su pequeño apartamento estuviera en orden, su madre siempre lo acusó de ser el más desordenado de todos. Pero no podían culparlo, después de todo era un zapatero, su taller tenía que estar desordenado, era la regla de todos los talleres, al menos era lo que su padre decía. Desde dos años atrás Valentín vivía solo, cosa que a su familia no le agradaba mucho, pero él quiso independizarse, quería ser como cualquier hombre de su edad. No era correcto que siempre viviera con sus padres, tampoco sería correcto interferir en la vida de casados de sus hermanos. Él quería ser como cualquiera, aunque fuera sordo, deseaba tener una vida normal. Aunque él no era normal.

Observo el reloj que estaba sobre el microondas, ya casi era la hora que habían acordado. Miró su móvil. No tenía ningún mensaje de él cancelando. Cerro los ojos. Esto era tan confuso. Tomó una respiración profunda y abrió los ojos. Solo eran amigos, el primer amigo que tenía y no iba a echar a perder eso.

Una luz roja sobre la puerta anuncio que alguien estaba llamando al timbre. Sonrió. Ese era un invento de uno de sus hermanos, ya que él no podía escuchar. Corrió hacia la puerta para recibir a Hikaru. No pudo evitar poner cara de decepción al ver que era precisamente Tyrone, su hermano mayor el que estaba ahí.

—*Tan bien me alegra verte*— dijo su hermano en lenguaje a señas acompañado de sus labios, sus ojos indicaban sarcasmo.

—*Lo siento*—Respondió también Valentín en lenguaje a ceñas, al mismo tiempo que asomaba la cabeza por la puerta. Hikaru llegaba tarde. Tal vez el hombre había decidido no venir.

Valentín podía pensar en un millón de razones por las que Hikaru podría no venir. Es decir, ¿Qué podía obtener Hikaru en todo esto? Aunque Valentín aparentaba ser la mayor parte del tiempo una persona normal. No lo era. Tenía capacidades diferentes y modos de actuar distintos. En lo personal a Valentín no

le gustaban mucho los deportes. No entendía mucho sobre ellos a pesar de que su padre y sus hermanos los amaban y siempre intentaron incluirlo en sus salidas a los estadios o sus fines de semana viendo tele. El tener una pantalla en su casa fue regalo de sus hermanos. Y seguido utilizaban el departamento de Valentín como centro de reunión para un viernes de descanso lejos de sus esposas. Cuando Hikaru le envió el mensaje sobre ver el hockey, se alegró de tener el pretexto de verlo, también agradeció por tener una pantalla, pero no sabía nada sobre ese deporte. Así que había tenido que averiguar un poco. Como fuera, Valentín estaba dispuesto a hacer todo lo posible por ser un verdadero amigo para Hikaru y que él no se aburriera pronto de Valentín, Hikaru probablemente tenía una vida y estaba muy ocupado. Miró el reloj de nuevo. Cinco minutos más habían pasado. Una mano delante de su cara llamó su atención. Tyrone le sonrió.

—*Tienes que calmarte, hermano, él vendrá*— Valentín frunció el ceño. Por un instante se había olvidado de su visita inesperada.

—*¿Qué haces aquí? le avise a nuestro padre que este fin de semana estaría ocupado*— su hermano se encogió de hombros. Pasó delante de Valentín y se dirigió a la cocina, seguramente a buscar cerveza, si había bebidas alcohólicas en este departamento era porque sus hermanos y su padre se aseguraban de ello, por otro lado, si había comida era porque su madre y su hermana también contribuían, él no sabía cocinar, y siempre que trabajaba en sus diseños, se concentraba tanto que hasta de comer se olvidaba, era ahí donde su familia intervenía y lo mantenían con vida. Valentín con un último vistazo al pasillo para asegurarse que Hikaru no venía saliendo del ascensor, cerró la puerta y siguió a su hermano a la cocina.

—*Jeremiah y Asher creen que es mi deber como hermano mayor asegurarme que ese nuevo amigo tuyo no sea un abusador o un patán* —Explicó su hermano dejando una cerveza en el mostrador —*Me ordenaron darle un vistazo.*

—*Tengo veinticinco, puedo cuidarme solo* —Las señales que hacía Valentín mostraban enojo y frustración. Amaba a su familia, pero en ocasiones exageraban en su papel de protectores, sobre todo sus hermanos.

—*Nuestra hermana Elin por su parte, cree que debo de tener “La charla” contigo*— dijo su hermano arrugando la nariz. Valentín enarco una ceja sin saber a qué se refería. Por primera vez en la historia vio la cara de su hermano Tyron sonrojada, parecía avergonzado —*Vamos Valentín, no que tienes veinticinco, no me hagas decirlo, ya fue bastante vergonzoso que Elin me tuviera que ordenar hablar de sexo contigo*— sexo... sexo... sexo... Valentín repitió en su cabeza. ¡Sexo! Se atragantó con su saliva, levanto las manos en señal de rendición y dio

un paso atrás. Negó con la cabeza. No, esto no era de sexo, Valentín solo quería ser amigo de Hikaru. Sexo involucraba...

—*Hermano... ¿Te encuentras bien?*

—*Estoy bien, ustedes están mal, Hikaru solo es un amigo, Nunca tuve un amigo antes, y ustedes tienen que dejar de actuar extraño*—No estaba seguro de cómo exactamente se suponía que debía actuar o qué se suponía que debía hacer.

—*Te gusta, ¿no?* Le dijiste eso a nuestro padre —preguntó su hermano, la cara de Valentín se sonrojó. Rápidamente bajó la vista a su regazo. ¡Rayos! Un hombre, ¿Cómo explicarle esto a su hermano? Sus padres los educaron para no juzgar el amor entre una pareja heterosexual y otra en el mismo sexo, pero a él no le gustaban los hombres ¿o sí?, o las mujeres, jamás se fijó en ninguna mujer porque todas actuaban extraño a su alrededor, hasta las amigas de sus hermanos. En su adolescencia Asher le enseñó revistas de mujeres desnudas, eran hermosas y por supuesto que fue material para masturbarse, pero ahora era adulto. Recordó lo que sintió cuando vio a Hikaru hablando con una de las modelos... Aunque tristemente tenía veinticinco, en teoría él seguía siendo virgen, jamás había tenido sexo con una mujer y no era que eso le hubiera molestado mucho... hasta ahora. Hablo de eso con su padre, de todo lo que sentía y su padre había sugerido que tal vez, en realidad su inclinación fuera hacia los hombres, que tal vez el sentimiento que tenía no era solo de amistad hacia Hikaru. Pero fueron solo teorías, su padre era un amigo para todos ellos, siempre fue comprensivo y los aconsejó, sobre todo. Por eso había recurrido a él en primer lugar... pero su padre se lo había constado a sus hermanos. Cerro los ojos avergonzado. Su hermano se acercó a él y levanto su rostro para que lo mirara. Abrió los ojos.

—*Está bien que te guste Hikaru* —leyó los labios de su hermano. —*No hay nada malo con que te guste Hikaru, pero tienes que recordar que él quiere ser tu amigo. Podría ocurrir, que eso sea todo lo que quiere ser. Y papá nos avisó sobre que tu tal vez podrías estar inclinado hacia otra cosa, no te vamos a juzgar si te gustan los hombres, lo sabes ¿cierto?* —El corazón de Valentín se apretó tan fuerte.

—*Lo sé* —hizo la seña con la mano. Su hermano le sonrió.

—*Te amamos Valentín y eres el bebé de la familia, todos estamos preocupados, no queremos que sufras* —Tyrone suspiró, sus dedos acariciaron el rostro de Valentín. Había tristeza en su voz cuando hablo —*A veces nos gusta la gente que sólo quiere ser amigos de nosotros. Podrás tener sentimientos por esa persona, pero tienes que ser consiente que las relaciones amorosas no siempre funcionan*—

—No quiero echarlo a perder.

—Lo sé, Valentín, pero no siempre conseguimos lo que queremos —No quería escuchar eso.

— ¿Cómo sé si él quiere sólo ser mi amigo? — Su hermano frunció el ceño.

—Creo que tal vez sólo tengas que esperar y llegar a conocerlo mejor. —su hermano le dio una sonrisa tranquilizadora, acompañada de un golpe en el hombro — *Quién sabe, tal vez con el tiempo puedes descubrir que en realidad no te gustaba después de todo. Y después conozcas a la mujer perfecta para ti—* a Valentín le dieron ganas de reír, era verdad que todos en su familia respetarían si el resultaba ser homosexual, pero aun resultaba extraño e incómodo para ellos, era comprensible que aun guardaran la esperanza. El teléfono móvil de Valentín vibró en ese momento, Valentín lo saco de su bolsillo y casi se le paraliza el corazón era un mensaje de Hikaru.

“Estoy en la puerta de tu departamento”

Corrió hacia ahí. Abrió la puerta conteniendo la respiración ¡Él había venido! Valentín trató de no parecer demasiado ansioso cuando abrió la puerta, pero todo quedo olvidado cuando al abrir la puerta vio a Hikaru.

Hikaru se veía bastante bien en traje y corbata, pero verlo vestido casualmente en jeans, camisa blanca y chaqueta de cuero resultaba igual de impactante. Valentín no podía hacer nada más que estar allí y mirar.

—*Siento llegar tarde* —dijo Hikaru, esperando que leyera sus labios, él podría enumerar un sin número de razones por las que llegaba tarde, el tren, no encontrar la dirección, el bullicio de la ciudad... pero la realidad era que Hikaru aún no estaba seguro de que estar ahí fuera una buena idea. Una y mil veces se pateó el trasero mentalmente por haberle sugerido ir a su departamento. ¿En que estaba pensando? <<*No pensabas idiota*>> dijo su subconsciente, en esto también podría culpar la mala influencia sentimental dramática de Jasper. Valentín le sonrió y se hizo a un lado para que entrara, con una ceña de la mano marco el camino. Hikaru tomó una respiración profunda, <<*Tengo que intentarlo*>> Colocó en su mano izquierda la bolsa con cerveza y frituras que había llevado y con la mano derecha hizo la señal de gracias y con permiso. Había estado averiguando algo sobre el lenguaje a señas, quería poder hablar con él, sin una libreta o el maldito celular en medio. Solo había aprendido las palabras básicas, pero algo era algo, y muchas cosas se le olvidaban, pero practicando con Valentín sería más sencillo de agarrarle el truco a esto. Hikaru

supo que valió la pena desvelarse hasta las tres de la madrugada leyendo y practicando, con solo ver la cara de sorpresa y la sonrisa en la cara de Valentín al verlo intentar usar el lenguaje a ceñas. Hikaru no dio ni tres pasos dentro del departamento cuando un hombre alto muy parecido a Valentín entro en la sala.

—Hola, tú debes ser el amigo Japones de mi hermanito —dijo el hombre.

—Mi nombre es Hikaru Kiyomizu, gracias por invitarme —hizo una pequeña reverencia, eso no se usaba en estados unidos, pero eran las costumbres de Hikaru, algunas cosas no eran fáciles de olvidar.

—Vaya, hombre, sí que eres intenso —se rio el hombre, se acercó a Hikaru y le ofreció la mano —Soy Tyrone, uno de los cuatro hermanos de Valentín — Hikaru estrecho su mano. Pero no era tonto, esas últimas palabras fueron una clara amenaza. Valentín se acercó a ellos y mirando a su hermano comenzó a hacer ceñas, obvio que Hikaru no entendió lo que dijo, pero Tyrone sí. El hermano de Valentín rodo los ojos y resopló.

—Si lo sé, ya me voy —dijo su hermano moviendo las manos y hablando al mismo tiempo —Hablaré con el clan, quédate tranquilo —Tyrone se acercó, abrazo a su hermano dándole una fuerte palmada en la espalda, después pasó por un costado de Hikaru y también le dio un golpe en el hombro. —Adiós hombre japones, te encargo a mi hermanito —dijo el hombre desde la puerta. Hikaru enarco una ceja. La mirada que le dirigió Tyrone no dejaba duda alguna a que se estaba refiriendo.

—Valentín es una persona muy valiosa para mí, quiero ser su amigo —dijo con sinceridad, él jamás le haría daño a Valentín intencionalmente.

—Me alegra escucharlo —el hombre levanto una mano en señal de despedida, abrió la puerta y se fue al siguiente instante. A su costado, Valentín comenzó a teclear en su móvil. Después de que termino se lo enseñó a Hikaru.

“Lamento eso, no sabía que él iba a venir, les avise que hoy tendría visita”

Hikaru oculto su diversión, era claro que en Valentín no existía la maldad, pero en los hermanos si, ellos protegerían a su hermanito. Los comprendía. Él tenía hermanos y aunque cada uno era respetuoso de la vida de los demás, también eran unidos y procuraban siempre el bienestar de la familia.

—*No habría importado si lo invitabas a quedarse a ver el hockey* —dijo para tranquilizarlo. Valentín medio sonrió, pero la ligera inclinación hacia abajo en el lado derecho de sus labios, le indicaron a Hikaru el que no estaba de acuerdo en eso de que su hermano se quedara con ellos.

—*Traje cerveza* —Dijo Hikaru entregándole la bolsa, para evitar pensar en el hecho de Valentín claramente quería estar a solas con él.

Valentín tomó las cervezas y señaló la cocina, Hikaru lo siguió, en cinco minutos prepararon unas botanas, tomaron unas cervezas de la nevera y se fueron directamente a la sala de estar. Todo en un cómodo silencio. Hikaru ya no se sentía tan extraño estando a un lado de Valentín, ahora le era más fácil estar atento a sus gestos, señas fáciles y le era fácil intuir lo que Valentín quería decir. Aunque seguía pensando que era peligroso estar en su departamento.

Hikaru no pudo evitar emocionarse por la enorme pantalla de plasma de Valentín, en verdad le gustaba el hockey, y verlo en grande y en vivo era un regalo que no desaprovecharía.

El nerviosismo de Valentín había desaparecido, él no sabía nada de hockey, pero le gustaba que Hikaru tratara de explicarle algunas cosas que ocurrían durante el partido. El asentía y para no hacer sentir mal a Hikaru, hacia alguna que otra pregunta. Ahora el pizarrón pequeño que años atrás le habían regalado sus sobrinas estaba resultando útil. Era más cómodo que el móvil. Hikaru también se veía más relajado y se notaba que disfrutaba del partido, había movido la mesa de café aun costado y se había sentado sobre la alfombra, mientras que Valentín estaba medio recostado en el sofá, le gustaba esa posición, desde atrás podía observar al hombre a centímetros de distancias, pudo disfrutar de cada uno de sus gestos, desde la alegría hasta la furia y frustración. Hikaru hablaba y gritaba cosas a la pantalla, le gustaba que el hombre olvidara que Valentín no podía escuchar, aunque podía leer sus labios, en la mayoría se perdía lo que decía ya que estaba de espaldas a Valentín, más cuando estaba molesto por algo que le pasaba a su equipo.

Algo bueno sucedió en el partido, porque Valentín se levantó del piso y comenzó a saltar de la emoción, Valentín sonrió, más aún cuando, Hikaru tiro de su mano y lo obligo a levantarse para celebrar junto con él.

Valentín sin pensarlo abrazó a Hikaru mientras saltaba, pero al pasar la emoción inicial ambos quedaron frente a frente, Valentín era más alto que Hikaru por varios centímetros, pero eso no impidió que se miraran a los ojos y de repente la emoción por el juego quedó atrás y sin siquiera detenerse a pensarlo dos veces Valentín se inclinó y besó a Hikaru. Él no sabía besar, al menos jamás había besado a nadie, aunque sus hermanos le habían dicho lo que tenía que hacer. Valentín realmente creía que estaba haciéndolo muy mal. Ya que Hikaru no se movió, y sus labios estaban firmemente cerrados. Estaba a punto de retirarse y correr a encerrarse en su taller, cuando la mano de Hikaru se curvo

alrededor de la parte posterior del cuello de Valentín, acercándolo más dejó escapar una pequeña risa, esto hizo que los dedos de los pies de Valentín se rizaran y su cuerpo comenzara a cantar. Él gimió, deseando lo que sea que Hikaru le ofreciera. La mano de Hikaru se envolvió alrededor de la parte posterior de su cuello apretando y tirándolo más cerca cuando deslizó la lengua sobre sus labios. El cuerpo de Valentín se tensó con necesidad cuando sintió la otra mano de Hikaru agarrarle la cadera y luego deslizarse alrededor de la parte baja de su espalda.

Los pulmones de Valentín quemaban por oxígeno, pero se negó a alejarse. Abrió la boca cuando la lengua de Hikaru presionó contra la costura de entre los labios, la lengua se sumergió dentro, barriendo y explorando.

Valentín se agarró de los hombros de Hikaru cuando su cabeza empezó a dar vueltas. Hikaru lo acercó, apretando su cuerpo contra el suyo, mientras sus lenguas se batían a duelo. Ahora comprendía porque sus hermanos decían que tenía que utilizar la lengua para besar. Hikaru lo consumía con su beso que parecía no terminar nunca. Era perfecto, al menos eso creyó hasta que de repente Hikaru rompió el beso y dio varios pasos hacia atrás. Valentín lo miró sin comprender, pensado que había hecho algo que molestará al hombre. Valentín quedó petrificado al ver la cara de horror en el rostro de Hikaru. Su corazón se partió en dos.

—*Será mejor que me vaya, Valentín* —Valentín leyó sus labios y negó con la cabeza, intento acercarse al hombre para detenerlo, pero él salió como alma que llevaba el diablo del apartamento de Valentín.

Valentín se quedó mirando aturdido hacia la puerta que en pocos segundos fue cerrada. Lágrimas nublaron sus ojos. No sabía qué pensar de lo que acaba de suceder entre Hikaru y él. Pero de algo estaba seguro, acababa de perder al primer y único amigo que había tenido.

CAPÍTULO 8

*Son muchísimos los que aman; poquísimos los que saben amar.
Stefan Zweig*

—¿Lo besaste? —Preguntó Jasper.

—Sí —Hikaru rodó los ojos, ni siquiera sabía porque le había contado a su compañero lo sucedido.

—¿Lo besaste y te largaste? —insistió Jasper.

—El me besó primero —era una miserable excusa.

—Eso no importa, hombre —Jasper estaba furioso. Nada más llegar el lunes a la oficina, Jasper lo había asaltado con preguntas y burlas sobre si ya era oficialmente gay. —Tu correspondiste el beso y luego te largaste, idiota.

—Yo....

—¡Cállate! Que no he terminado —Jasper apretó el puente de su nariz, jamás había visto al hombre tan furioso —Eres un cobarde, eso no es de hombres, ni siquiera es aplicable si el otro receptor del beso es un hombre, simplemente no está bien, si hubiera sido yo ese chico, te habría dado un puñetazo.

—¡Ya basta! —gritó Hikaru exasperado, levantándose de su silla, dio un manotazo al escritorio con la palma abierta—Tienes razón, lo admito, estuvo mal, pero ¡compréndeme! A mí me gustan las mujeres y....

—¿Si no te gustó besar a un hombre porque correspondiste el beso? En cuanto el hizo el primer movimiento te hubieras alejado, además...—Jasper lo miró con ojos acusadores —Tú ya intuías sus intenciones, si no tenías la intención de corresponder, no debiste de ir a esa cita, simplemente le diste alas y jugaste con sus sentimientos —Hikaru no pudo decir nada contra ese argumento, tampoco era como si Hikaru pudiera decirle cuales eran sus verdaderas intenciones. Había metido la pata. Y ahora no sabía cómo reparar el daño, Valentín no tenía la culpa de nada, era responsabilidad de Hikaru, él quería romper el lazo que los unía y estaba haciéndole daño al hombre en el proceso y no era justo. Jasper estaba realmente furioso, porque después de gritarle simplemente agarro los cigarrillos del cajón del escritorio y salió de la oficina con fuertes zancadas. En el momento en que Jasper desapareció por la puerta,

Hikaru se recostó contra la silla, mirando hacia el techo. Estaba tan increíblemente jodido.

Hikaru estaba lamentándose de su miseria cuando una de los asistentes de recepción apareció en la oficina con un paquete dirigido hacia Hikaru. Le extrañó, ya que él jamás recibía nada, todos los materiales de la oficina siempre venían dirigidos a nombre de Jasper, ya que él era el jefe de este departamento y Hikaru solo era un empleado temporal

Hikaru firmó la orden de entrega, y la chica con una sonrisa le dejó la caja sobre el escritorio, un estremecimiento recorrido todo su cuerpo al ver la caja rectangular de treinta por veinte centímetros más o menos. Un sobre estaba pegado con cinta adhesiva por un extremo en la parte superior. Trago saliva. Tenía un extraño presentimiento. Hikaru, primero que nada, quitó la tapa de la caja. Contuvo el aliento. Eran un par de zapatos para caballero. Desde que conoció a Valentín, Hikaru no solo había averiguado lo del lenguaje a señas, sino que también había investigado un poco sobre su trabajo, el proceso de fabricación de calzado artesanal es muy laborioso, requería de muchas horas de trabajo, y de unas manos expertas y cuidadosas que fueran capaces de transformar y dar nuevas formas a distintos materiales, consiguiendo una belleza única en un simple par de zapatos, el trabajo de Valentín era arte puro y aunque sus diseños eran encaminados a una línea femenina, ahora mismo estaba apreciando el par más elegante de zapatos para hombre que había visto. La combinación de la piel en tono café oscuro y un poco más claro, no era algo que Hikaru utilizaba, pero los detalles y el acabado en este par de zapatos era excepcional. Y para su asombro eran de su talla ¿Tanto se había fijado en él, Valentín? Este no era un trabajo que se terminaba en un día, Hikaru sabía que Valentín diseñaba su línea de zapatos y después del primer modelo, los demás eran producidos en masa por la empresa que manejaba su familia. Este par en particular, Hikaru sabía que había sido diseñado, cocido y trabajado por las propias manos de Valentín. Con manos temblorosas extrajo el sobre de tapa. Lo abrió y saco la hoja de papel. No tenía dudas que el obsequio era de parte de él, pero la letra del mensaje era otra comprobación de que era Valentín. Realmente tenía bonita letra.

“Lo lamento, prometo no volver a molestarte, pero no me odies por favor”

—Cielos, ahora que se quién es el hombre misterioso, estoy más furioso contigo —Hikaru se apresuró a cerrar la caja y fulminó con la mirada a Jasper.

—¿Cuánto llevas ahí?

—El suficiente para comprender ahora muchas cosas—Jasper se encaminó hacia su escritorio —Se que Valentín Wilding es sordo, es de lo que todos hablan en la empresa, ahora entiendo porque te quieres alejar, sé que eres un idiota, pero no sabía que fueras una persona que discrimina a las personas con discapacidades.

—No me importa que sea sordo —Hikaru se sintió ofendido porque su compañero sugiriera eso.

—¿Entonces tu problema es porque tiene un pene y no una vagina?

—Ya es suficiente Jasper, no vuelvas a meterte en mi vida privada —Jasper lo estudio por un minuto. Después asintió con la cabeza, busco algo en su escritorio y tomó asiento frente a su ordenador.

—Solo diré una cosa más —Jasper lo miró duramente —Déjalo tranquilo, tu trabajo en la empresa casi termina, te iras, comenzaran en otra parte y con el tiempo Valentín podrá encontrar a una persona que lo aprecie, no creo que le cueste trabajo, es atractivo, talentoso, y si los rumores son ciertos tiene una cuenta bancaria muy gorda, seguro que más de uno aprovechara lo que tú no quieres —Jasper se volvió hacia su ordenador ignorando desde ese momento a Hikaru.

Hikaru hirvió de ira, por ambos, con Jasper decirle las cosas tan tajantemente y con Valentín por hacerle sentirse tan confuso y conflictivo. Se levantó furioso, tomó la caja y salió en busca de algunas respuestas.

CAPÍTULO 9

Un fracaso en amor es, para el hombre, como una misión cumplida. Los corazones están hechos para ser rotos.
Oscar Wilde

Valentín decidió esperar en la sala a que llegara su hermano, también necesitaba pensar que explicación daría a su familia por no haber ido el domingo a la comida familiar. Pero la verdad no había estado de ánimo para enfrentarse a nadie, mucho menos a las preguntas indiscretas de sus hermanos. ¿Qué les diría? ¿Qué había fracasado en hacer un amigo? Tyrone se lo había advertido. Esa mañana ni siquiera quiso ir a la agencia de publicidad, a él no lo necesitaban para nada, no salía en los comerciales que estaban realizando, y si no fuera porque prácticamente lo estaban obligando a salir, Valentín podía quedarse en su taller a trabajar en sus nuevos diseños, aunque también en ese momento su inspiración estuviera ausente.

Valentín se acercó y frotó la mano por su pecho donde había empezado a doler desde el sábado por la tarde. La agonía edificándose dentro de él parecía crecer con cada segundo que pasaba. Valentín imaginó que le consumiría en poco tiempo. Y no estaba seguro de que le importara si lo hacía.

El conocimiento de que había arruinado su amistad con Hikaru le producía la vergüenza y culpa.

Los zapatos que le había enviado en señal de disculpa, al principio los había diseñado como algo especial, nunca planeo dárselos, a lo mejor para un cumpleaños o fecha especial, para Valentín simplemente fue imposible no ver los pies del hombre cuando lo conoció, o no imaginar que número calzaría o qué tipo de zapato le quedaría perfectos. Los zapatos eran su vida, comenzar a diseñar unos para Hikaru fue algo completamente espontáneo desde el día que lo conoció. Hacer un zapato a mano era algo sumamente difícil y requería mucho trabajo, llevaba días de elaboración, en cambio él trabajó arduamente sábado y domingo para poder enviarlos el lunes por la mañana. Disculparse y asegurarle

que no lo molestaría de nuevo parecía que era lo correcto que tenía que hacer, pero Valentín podía sentir su corazón roto en pequeños pedazos mientras estaba sentado allí preguntándose cómo hubieran sido las cosas si él no lo hubiera arruinado. Se limpió los ojos, negándose a salir como un bebé lloroso. Era un hombre, y tenía que enfrentarse al hecho de que había fracasado estrepitosamente. Valentín saltó cuando su celular vibro en su bolsillo.

“Ábreme, estoy en la puerta”

Era Hikaru, su mirada fue hacia la puerta cerrada de la entrada, ¿Qué estaba haciendo ahí? Un nuevo mensaje llegó a su teléfono

“Se que estás ahí, ábreme, no me iré sin hablar contigo”

Hikaru estaba molesto, y decidido. Valentín le creyó al decir que no se movería de la entrada, lo cual sería un problema ya que su hermano estaba por llegar pronto. Se apresuró hacia la entrada, abrió rápidamente y su aliento quedó atrapado en su garganta y su corazón tartamudeó cuando vio allí de pie a Hikaru, con la caja de zapatos bajo el brazo. Los ojos de Valentín se congelaron en la larga y delgada figura del hombre que lo atormentaba últimamente

—¿Por qué? —dijo Hikaru mientras le entregaba la caja plateada. Los ojos de Valentín pasaron del rostro de Hikaru a la caja en la caja en sus manos y de vuelta arriba. Y si pensó que no podía sentir más dolor se equivocó. Ver como Hikaru estaba despreciando algo que él había diseñado con tanto cariño solo para él y aunque había trabajado lleno de dolor, seguían siendo un obsequio para una de sus personas especiales. Sabía que le había hecho daño a Hikaru. Pero ver despreciar su regalo era sumamente doloroso. Valentín iba a decirle que no los quería, que podía tirarlos si quería, pero era claro que el lenguaje a señas de Valentín no lo entendería Hikaru y por primera vez en la vida odio su discapacidad para comunicarse, se odio por no ser normal, tal vez si lo fuera Hikaru... Valentín respiró profundamente, cuando la agonía llenó cada célula de su cuerpo. Apartó la mirada, parpadeando con rapidez para mantener sus lágrimas en la bahía. Sabía que Hikaru no lo quería, pero leer las palabras en sus labios le hizo un corte profundo.

—Lo siento. Yo... —dijo Valentín en voz alta, Valentín tragó saliva he hizo una seña con la mano, esperaba que Hikaru entendiera un poco, ya que sus dedos temblorosos no podrían no podrían teclear las palabras en su móvil, Valentín

llevaba sin usar su voz, durante mucho tiempo, y con el nudo en la garganta dudaba que entendiera lo que estaba diciendo —Nunca tuve la intención de... — Valentín se encogió de hombros. Que caso tenía... No parecía que hubiera nada más que decir. ¿Qué podía decir? La había cagado, y ahora estaba pagando el precio. Estaría pagándolo por el resto de su vida... sin importar el tiempo que fuera. Seguramente nadie podría vivir durante años con este nivel de dolor dentro. Se asombro de sentir unos dedos en su barbilla, Hikaru lo obligó a mirarlo.

—Mira, Valentín —dijo Hikaru—. Esto no es personal. Espero que sepas eso. Yo no quiero herirte. Diablos, ni siquiera sé lo que siento, se suponía que no me gustaban los hombres y mucho menos tengo la intención de establecerme en una relación. Es... complicado, en este momento simplemente es demasiado confuso para mí —Valentín leyó cada palabra, pero no estaba seguro de comprender.

—Entiendo —Valentín le susurró a pesar de que sentía que realmente no lo hacía. Había utilizado su voz sin darse cuenta. Pero tenía que decir las palabras.

—No, Valentín, no creo que lo hagas —Valentín deseaba que Hikaru se marchara, quería derrumbarse y no deseaba hacerlo delante del hombre, esto era tan malditamente fácil, el fuerte, masculino olor de Hikaru hizo que el corazón de Valentín latiera más rápido mientras tomaba el aroma en sus pulmones, dejando que el olor penetrara en su cerebro. Quería recordar ese olor mucho después de que Hikaru hubiera desaparecido de su vida. Valentín quería recordarlo para siempre.

Hikaru traspasó la puerta y colocó la caja de zapatos en la mesa auxiliar de la entrada. Respiró hondo. Hikaru parecía pensativo, reflexivo, como si estuviera tratando de ordenar sus pensamientos antes de hablar.

—Esto... —Hikaru hizo un gesto con la mano entre ellos —No tengo idea de lo que es, nada de ello. Me gustan las mujeres ¿comprendes? Siempre me imagine enamorarme de una bella mujer —Valentín leyó las palabras en los labios de Hikaru y sintió... celos. Claro. Él también imagino que, si se casaba algún día, sería con una chica. Pero no era como si quisiera casarse con Hikaru ¿o sí? Ellos... enrojeció. Valentín asintió con la cabeza.

—Mira, Valentín, me gustas. Realmente es así, pero ahora mismo no estoy listo para una pareja. ¿Por qué no trabajamos en una amistad en primer lugar? Tal vez en algún lugar la línea se pueda cambiar, pero justo ahora necesito espacio, tiempo para adaptarme a todo esto —Valentín no estaba seguro de lo que Hikaru exactamente le estaba tratando de decir, pero tomaría lo que pudiera

conseguir en estos momentos.

—¿Aun quieres ser mi amigo? —Valentín, preguntó, con sus manos y su voz, esperaba que Hikaru comprendiera. Lo hizo, Hikaru asintió con la cabeza. Necesitaba una aclaración. Valentín no iba a continuar con suposiciones. Eso sólo lo había metido en problemas y le había producido un corazón roto.

—Sí, Valentín, amigos —Hikaru contestó de la misma manera que Valentín, con señas y sus labios. Aun le faltaba algo de coordinación en sus movimientos, pero le gusto que lo intentara.

Al contemplar la sonrisa en la cara de Valentín, Hikaru sintió que la gran roca que había cargado en su espalda por el ultimo par de días, desaparecía. <<Joder>> Esto es tan complicado.

—Muy bien, amigos. Siento interrumpir, pero tenemos que irnos —Hikaru se giró al escuchar que alguien hablaba desde de la puerta. Era un hombre, de casi su misma estatura, pero los rasgos eran inconfundibles, era otro pariente de Valentín. —Esto fue conmovedor, me alegra que hayan hechos las pases, pero que sepas que estas en mi lista negra, chino —dijo el hombre. Hikaru quería mandarlo a la mierda. A su costado Valentín se movió y se colocó a un lado de Hikaru, comenzó a mover sus manos. Su hermano enarco una ceja.

—Soy mayor que tu Val, y no eres mi mamá, para recordarme mis modales —dijo el hombre, Valentín siguió haciendo señas, rápidamente, Hikaru pudo comprender tal vez un par de palabras, pero nada que le diera luz de lo que Valentín le estaba diciendo.

—¡De acuerdo! —dijo el hombre alzando las manos en señal de rendición. Miró a Hikaru con una sonrisa falsa en la cara —Me disculpo, Hikaru, sé que eres japonés y no quería ofenderte —El hombre miró a Valentín, el cual estaba cruzado de brazos esperando, el hermano rodo los ojos y regresó su atención a Hikaru —Soy Asher, hermano de Val, un placer conocerte —Hikaru se mordió la lengua, era obvio que este hombre no toleraba a Hikaru, no lo culpaba por ello, después de todo, Valentín era su hermanito. Y como no quería que Valentín también lo reprendiera por su falta de modales. Hikaru también se presentó. No estrecharon las manos, no hacía falta.

—Bueno, hecho esto, mueve el culo Valentín que mamá nos está esperando —Valentín miró a su hermano, luego a Hikaru y viceversa sin saber que hacer, Hikaru intervino. Sujetó a Valentín del brazo para llamar su atención.

—Ve con tu familia, hablaremos mañana —dijo pausadamente para él comprendiera.

—¿Porque no vienes con nosotros Hikaru? —dijo Asher hurgando en la caja

plateada que Hikaru había colocado en la mesilla.

—Eso es mío, así que agradecería que no lo tocaras —dijo Hikaru, pero Asher lo ignora.

—Joder, ahora mismo tengo ganas de golpearte —Asher murmuró, y como estaba de espaldas a ellos, Valentín no pudo leer sus labios, Asher lo hizo con ese propósito, que solo Hikaru escuchara. Asher se giró hacia ellos —Todos en la familia estamos ansiosos por conocerte mejor Hikaru, deberías venir con nosotros —sus palabras eran educadas, pero él no se perdió la amenaza y el desafío en la voz. ¿Por qué los zapatos habían agravado su situación? Era claro que Asher tenía resentimiento contra él, era normal que los hermanos se preocupaban, pero ver esos zapatos... Valentín comenzó a buscar en sus bolsillos, hasta que sacó la pequeña libreta que siempre llevaba con él. Rápidamente escribió algo.

“No tienes que venir si no quieres”

Hikaru leyó, miró al hermano de Valentín, el hombre lo fulminaba con la mirada. Cualquier opción que tomara sería mala, y lo único que no deseaba hacer era daño a Valentín, no caería en el juego de Asher. Miró a Valentín.

—Tengo trabajo que hacer hoy, me salí de la oficina a mitad de la jornada, tendré que trabajar hasta tarde —Valentín abrió los ojos sorprendido, miró el reloj de su muñeca. Era cierto que Hikaru se había salido en horario laboral, ya había sobrepasado su hora de almuerzo. Jasper estaría furioso. Valentín levantó la vista de nuevo hacia él. —Conoceré a tu familia en otra ocasión, si mañana vas a la empresa, podríamos almorzar juntos, si quieres —la sonrisa de Valentín fue amplia.

—Me gustaría almorzar contigo— Valentín habla en señas, y Hikaru comprendió el mensaje. Hikaru regresó su mirada a Asher.

—Me disculpo por no aceptar la invitación —hizo una inclinación de cabeza —Pero debo volver a mis obligaciones —se acercó a la mesa y tomó la caja de zapatos. Eran suyos. No tenía por qué devolverlos si Valentín los había hecho para él, aun así, le gustaría saber porque el hermano estaba tan molesto por ello.

—Que desgracia —dijo el hermano dramáticamente —Todos querían conocerte.

—Tal vez lo hagan —dijo Hikaru sonriendo con maldad —Quiero conocer a la familia de Valentín, ya que espero que con el tiempo él conozca a mi familia —Asher enarco una ceja. Hikaru con alevosía y ventaja se dirigió hacia la puerta

—Creo que a Valentín le gustara japon —Evito reír al ver la cara de consternación en Asher. Hikaru sabia una cosa, ellos amaban a Valentín por eso lo protegían tanto y estaban en contra de Hikaru, lo entendía, y lo justificaba, pero era divertido molestarlos. Él no se dejaría intimidar.

—¡Japón! —gritó Asher, seguido de varias maldiciones en italiano. Hikaru ignora a Asher y se volvió hacia Valentín.

—Gracias por los zapatos. Nos vemos mañana —Valentín sonrió. Eso era todo lo Hikaru necesitaba. Por ahora.

CAPÍTULO 10

La decisión es un riesgo arraigado en el coraje de ser libres.
Paul Tillich

Hikaru clavó una dura mirada en Jasper, ya se estaba cansando de su compañero, << *¿No le basto haberme aplicado la ley del hielo todo el día? ¿ahora también me acosara en la cafetería?*>> Comprendía la molestia de Jasper, no, lo cierto era que no lo comprendía, si estaba almorzando con Valentín a Jasper no debería de importarle, pero ahora mismo, estaban en la cafería de la empresa y su compañero estaba a unos diez metros de distancia. Vigilándolo como un halcón. Hikaru regresó su mirada hacia la mesa, Valentín había terminado de escribir y había girado la libreta hacia Hikaru.

“Puedo hablar, de pequeño, aunque tenía problemas auditivos podía escuchar, ahora mismo que no tengo audición, siento que no pronuncio bien las cosas, por eso evito hacerlo, no quiero parecer idiota o retrasado”

Después de leer Hikaru levantó la vista, Valentín comenzó a repetir las palabras que había escrito instantes antes en el lenguaje a señas. Hikaru prestaba cuidadosa atención a cada movimiento, trataba de relacionar lo escrito con cada movimiento. Era difícil, pero estaba cogiéndole el truco. Cuando Valentín termino. Hikaru le dio un enorme mordisco a su emparedado para desocupar sus manos. Tragándose rápidamente su bocado comenzó a decir al mismo tiempo que comenzó a mover las manos.

—*Me sorprendió escuchar tu voz ayer y no creo que parezcas un idiota al hablar*— Cuando se trababa en alguna palabra Valentín le decía como debía ser el movimiento de las manos. Era realmente difícil. Pero Valentín sonreía. Así que valía la pena. Hikaru era un desastre en esto, y sus compañeros alrededor parecían realmente divertidos con sus tontos intentos. Pero nadie más importaba. Estaba dando su mejor esfuerzo para comunicarse con Valentín al cien por ciento. El día de ayer, después de dejar el departamento de Valentín, Hikaru cayó en cuenta que Valentín, había pronunciado algunas palabras. Su voz fue alta, y

las palabras sonaron un poco raras en sus labios y marcaba demasiado cada palabra. Pero había hablado. Hasta ese momento Hikaru no había pensado en ello, Valentín era sordo, no mudo. Pero no había relacionado una cosa con la otra. Además, recordaba su primer encuentro, el representante de Valentín había dicho que podía hablar, pero no le gustaba hacerlo, lo único que podía decir al respecto es que lo había olvidado, estaba más impactado al descubrir que su pareja destinada tenía un pene que cualquier cosa ocurrida ese día había escapado de su cabeza por completo. <<*Soy un idiota en palabras mayúsculas*>>

Cuando Valentín movió la mano para alcanzar de nuevo la libreta, Hikaru bajo sus manos a la mesa, sus manos se rozaron, pero ese no fue el problema, lo que en realidad sorprendió a Hikaru fue el hecho que su dedo quedó medio enlazado con el dedo meñique de la mano izquierda de Valentín, fue una fracción de segundo... solo una décima de segundo pero Hikaru tuvo la impresión que el nudo rojo atado en el dedo de Valentín se había movido a causa del roce con la mano de Hikaru. Seguramente estaba alucinando. Valentín fue ajeno a lo que acaba de ocurrir, nuevamente estaba garabateando en la libreta. Hikaru no podía dejar de mirar el nudo de hilo en el dedo de Valentín como esperando que el hilo cayera sobre la mesa en cualquier segundo. Todo era extraño, además acaba de darse cuenta que cuando estaba con Valentín, no era necesario que invocara sus poderes, en cualquier segundo simplemente el hilo rojo aparecía entre los dos, Hikaru había atribuido ese hecho como un recordatorio del Dios Musubi sobre que su pareja destinada estaba ahí y no estaba haciendo nada para reclamarlo. Salió de su ensoñación cuando Valentín giro nuevamente la libreta hacia él.

“No pudo saber que digo las palabras bien si no puedo escucharlas, las miradas de otras personas al escucharme me persuadieron de usar mi voz, es más práctico usar el lenguaje a señas”

—Mi pronunciación también es mala, soy extranjero, no dejes que esto te afecte, jamás podrás darle gusto a las personas —Dijo Hikaru solo con sus labios, no confiaba en sus manos temblorosas en ese momento, seguía afectado por lo sucedido un momento antes —¿Escogiste ser zapatero para no tener contacto con la gente? —cambio deliberadamente el tema, se había dado cuenta que lo referente a utilizar su voz o no, era algo preocupante para él y ahora mismo no quería mortificarlo o comprometerlo a que utilizara su voz con él delante de más personas. Empujó la libreta hacia él para que escribiera su

respuesta.

“Mi abuelo era zapatero, yo me la pasaba con el su taller, me gustan los colores y los zapatos femeninos tienen millones de opciones de diseño”

Hikaru sonrió. Ya había imaginado que los colores y las cantidades distintas de opciones en cuanto a zapatos femeninos se referían eran la razón por la que Valentín se dedicaba a ellos. Tenía la intención de preguntarle porque Asher se había molestado al saber que había diseñado zapatos para Hikaru. Pero temió por la respuesta. No estaba listo para ello.

Miró de nuevo los dedos de Valentín... ¿Qué sucedería si intentara...? Negó con la cabeza. Alzó la vista hacia el hombre sentado delante de él. Le sonrió. Recargó la cabeza en su mano derecha.

—Me gustaron los zapatos que hiciste para mí, no tenías que hacerlo —dijo cada palabra lentamente. Le gustó ver el sonrojo en la cara de Valentín, no sabía que un hombre pudiera sonrojarse de esa manera. —¿Cómo supiste que número calzaba? —Valentín intentó jalar la libreta, pero Hikaru lo detuvo —Háblame a señas, intentare comprender lo que dices —Era tal vez la única manera de tratar de aprender el lenguaje de Valentín más rápido. Un qué dudando Valentín asintió y comenzó a mover las manos. No estaba seguro de haber comprendido absolutamente todo lo que dijo. Lo esencial era, sobre que Valentín en lo primero que se fijaba en una persona era en sus pies e inmediatamente comenzaba a imaginar qué tipo de zapatos le quedarían a esa persona. Algunas señas las entendió, otras se las tuvo que repetir Valentín hasta que atinó la palabra correcta. Por rabillo de su ojo, vio a Jasper salir de la cafetería, miró su reloj, aún tenía diez minutos antes de regresar a sus labores.

—Dime que color te gusta más— preguntó, y a esa pregunta, le siguió otra y otra y otra más, Hikaru preguntaba y Valentín contestaba en su lenguaje. Sin darse cuenta la hora de su almuerzo terminó. Y aunque se había divertido, al llegar a su oficina no pudo sacarse de la mente, el hilo rojo que unía su vida con la de Valentín.

Él podía tocar su hilo, lo sabía, ya lo había intentado en infinidad de ocasiones, incluso cuando descubrió sus poderes, intentó desatar el hilo de su dedo, pero fue imposible, jamás había intentado tocar el hilo rojo de otras personas, pero estaba casi completamente seguro que por accidente estuvo a punto de desasear el nudo en el dedo de Valentín ¿Sería posible? ¿Lo había imaginado?

Esas preguntas lo atormentaron por horas, además de que no podía dejar de preguntarse qué otras cosas podrían ser capaz de hacer, después de todo, no tenía la menor idea de cuáles eran las tareas que realizaban su abuelo o su padre para ayudar al dios Musubi.

Durante sus horas de trabajo, Jasper no le dirigió la palabra, tampoco Hikaru intento tener una conversación. Se dedicó a terminar la jornada y justo cuando salió de trabajar mientras caminaba hacia la estación del metro, saco el teléfono móvil y marco a su casa, antes de que timbrara la primera vez, corto la llamada. No tenía caso preguntarle a su abuelo, estaba claro que no le diría las cosas claras. Ellos no le ayudarían, tenía que encontrar la manera de buscar respuestas por su cuenta



Valentín estaba confundido sobre la presencia de Hikaru en su casa, pero para nada estaba disgustado, en el almuerzo tuvo que resistir el impulso de invitarlo a su casa nuevamente o de por lo menos salir a cenar juntos, no había querido ser encajoso, pero el que Hikaru se apareciera de sorpresa en su casa era una grata alegría, y una mortificación también ya que no había estado preparado para recibirlo y la sorpresa en la cara de Hikaru al ver la ropa que llevaba puesta también dejo claro que él no esperaba verlo así. Valentín era un desastre en ese momento, llevaba una camiseta de tirantes manchada y rota en algunas partes y un pantalón corto desgastado, estaba trabajando en curtir la piel en su taller, por lo tanto, usar ropa desgastada era lo ideal, además, por lo menos ahora estaba medio vestido, en tiempo de calor, se mantenía con unos pantalones cortos para andar en casa. Valentín era un hombre sencillo de gustos sencillos. No era nada elegante como Hikaru.

—*Lamento si interrumpo tu trabajo*— Dijo Hikaru con sus labios y algunos movimientos de las manos. La palabra “interrumpo” en el lenguaje a ceñas no los dijo bien, pero Valentín comprendía. Además, agradecía que el hombre intentara hablar su idioma. Valentín se hizo a un lado para invitarlo a pasar. Hikaru solo entro unos pasos en el apartamento, dejando el espacio suficiente en la entrada para que Valentín cerrara la puerta, Hikaru no hizo ningún intento por quitarse el abrigo o dejar el maletín, la mirada que le dirigió a Valentín era una mirada que jamás había visto en el hombre.

—Valentín...—Hizo una pausa —Si te pido cerrar los ojos un instante, ¿Lo harías? — Valentín enarco una ceja, no comprendía absolutamente nada, y

tampoco entendía porque Hikaru estaba tan serio... Valentín no lo dudo. Confiaba en Hikaru. Cerro los ojos. Y esperó... esperó... esperó.

Sus nervios se sentían expuestos y en carne viva, mientras esperaba que algo ocurriera. Su cerebro le decía que esto era algo extraño, pero confiaba en que Hikaru no le haría daño. No supo cuánto tiempo transcurrió, hasta que sintió que Hikaru sujetaba su mano derecha. La mantuvo por un largo momento sobre su mano, podía sentir la piel caliente de Hikaru en su palma. El sudor corría por su sien cuando la temperatura de la habitación se elevó unos cuantos grados. Valentín estaba a punto de estallar por no saber lo que quería Hikaru. Sin soltar su mano, Valentín, sintió la otra mano de Hikaru en su mejilla. Abrió los ojos sin poderlo evitar. Sus ojos quedaron clavados en los ojos de Hikaru. Su mirada era indescifrable para Valentín.

—¿Qué sucede? —preguntó. Nunca usaba su voz, ni siquiera con su familia últimamente, pero con Hikaru... se negaba a sentir vergüenza. Tenía la boca seca, sus manos sudaban y su corazón le latía tan fuerte. Valentín quedó sin aliento cuando Hikaru ahuecó su cara con ambas manos, tirando de ella hacia la suya. Sus ojos se clavaron en los labios deliciosos y tentadores de Hikaru. ¡Iba a besarlo!

Antes de que perdiera los nervios, Valentín saltó, cerrando sus labios en los de Hikaru y haciendo todo lo posible para devorar al hombre. No estaba seguro de cómo Hikaru iba a reaccionar, pero Valentín no estaba dispuesto a perder la oportunidad de probar el cielo.

Las manos de Hikaru se deslizaron hacia arriba a los lados de Valentín y luego se envolvió en torno a él, tirando de su cuerpo más cerca cuando se hizo cargo del beso, inclinó la cabeza hacia un costado para facilitar el acceso. Valentín se abrió, permitiendo a la lengua de Hikaru hacer lo que infierno quisiera. Hikaru lo empujó hacia la sala, en un principio pensó que estaba tratando de alejarlo como la última vez. Pero no. Hikaru sin soltarlo, lo llevo hasta el sofá, empujándolo, Valentín no tuvo más remedio que sentarse, Hikaru no perdió tiempo y separo sus piernas, hasta que se sentó a horcajadas sobre él, entonces lo empujó atrás sobre el sofá, ni una sola vez rompiendo el contacto con los labios del hombre. Besar a Hikaru era como besar a una estrella fugaz. Hizo que su estómago hormigueara y su corazón latiera más rápido. Estaba sin duda fuera de este mundo. Valentín gimió cuando Hikaru se apartó de él. Quería continuar besándolo, y no quería que huyera otra vez. Valentín no podría soportarlo.

—*Si continuamos... ¿sabes lo que sucederá, Valentín?* —Hikaru dijo las

palabras lentamente para que Valentín comprendiera. ¡Oh, cielos! Estaba hablando de que ellos... ellos...

—*No te detengas* —dijo Valentín mientras jadeaba—*No te detengas, Hikaru.*
— La mano del hombre se deslizó por su estómago, ahuecando su polla mientras se la apretaba con suavidad, su sonrisa sexy iluminando el rostro mientras miraba fijamente a los ojos de Valentín.

—*¿Alguna vez has tenido sexo con otro hombre?* — preguntó Hikaru y Valentín enrojeció. Negó con la cabeza. Valentín podía sentir ruborizarse cuando la mano de Hikaru corría arriba y abajo de su cubierta longitud. Un gemido salió de sus labios cuando sus caderas se movieron contra la mano de Hikaru. Valentín quería quitarse sus pantalones cortos. Quería sentir la mano caliente de Hikaru sobre su carne desnuda. Valentín estaba tan preparado que sólo anhelaba.

—*¿Has tenido sexo antes, Valentín?* — y ahí estaba la pregunta que se negaba a contestar. Tenía veinticinco años y era virgen. Hikaru seguramente se burlaría de él. Estuvo tentado a mentir. Casi. Pero mentir simplemente no era la personalidad de Valentín. Negó con la cabeza. Ahora seguramente Hikaru se apartaría y volvería a huir. Valentín no sabría como complacer a Hikaru si jamás había tenido la experiencia. Pasaron largos segundos y Valentín lo único que deseaba era desaparecer.

—*Quítate los pantalones, Valentín* —dijo Hikaru apartando la mano y levantándose de su regazo. Valentín parpadeo confundido. ¡Hikaru no estaba huyendo! Valentín se estremeció ante la mirada de lujuria de Hikaru. Valentín se levantó, sus dedos le temblaron mientras empujaba sus pantalones y ropa interior hacia abajo y se los quitaba de una patada.

—*Ahora la camisa* —Leyó los labios de Hikaru. Valentín agarró el dobladillo, tirando de él por encima de su cabeza, y la arrojó con el resto de su ropa que estaba en el suelo. Se quedó mirando fijamente a su ropa, temeroso de mirar a Hikaru. Tragó saliva, sintiéndose tan nervioso que tenía el estómago hecho nudos.

Valentín podía leer los sentimientos de las personas en sus rostros, esa era una de sus mejores habilidades, y ahora mismo los ojos llenos de lujuria de Hikaru estaban oscuros con el deseo cuando Hikaru pasó las manos sobre el estómago de Valentín, y luego viajaron hasta los muslos, sus dedos pasando sobre la piel hipersensible de Valentín.

—*Eres espectacular, Valentín* —Hikaru lo empujó de nuevo contra el sofá. Y después trepo sobre él. Valentín ajusto su cuerpo en el sofá, dando a Hikaru todo el espacio que necesitaba. Pero ahí no tenían mucho espacio, aunque el sofá era

amplio, quería sugerir que fueran a la habitación, pero no quería romper el momento. Valentín no podía describir lo que sentía en ese momento. Estaba desesperado y ansioso y caliente como el infierno.

—¿Estás seguro? — Preguntó Hikaru. Una vez más asintió con la cabeza. Sin apartar la mirada, Hikaru se levantó un poco, lentamente se quitó el abrigo, la chaqueta, el saco, el chaleco, la corbata, y sensualmente desabotonó uno a uno los botones de su camisa. ¿Había visto algo tan sexy antes? Eso ni siquiera se compara a la película porno que su hermano Asher le dio en su cumpleaños. Cuando Hikaru abrió sus pantalones y libero su pene, el corazón de Valentín se aceleró mientras su cuerpo se ruborizó cuando vio la polla de Hikaru. Jamás pensó que ver el miembro de otro hombre lo haría estremecer <<*Realmente voy a tener sexo*>> Su rostro se sentía como que estaba demasiado cerca del sol, caliente, abrasador y rojo ardiente. Esta era su primera vez. Valentín era impotente para resistir las sensaciones en espiral a través de su cuerpo cuando los labios de Hikaru se posaron en su cuello. El hombre lo besó dejando un rastro sobre el pecho, su pezón, y luego apretó los labios alrededor de la dura protuberancia.

—¡Hikaru! — Valentín gritó cuando un sentimiento que nunca había sentido en su vida quemó a través de él. Se arqueó, presionando su pecho contra la boca de Hikaru, con ganas de más. Quería todo —*Por favor, Hikaru.* — Era la primera vez que pronunciaba el nombre de Hikaru en voz alta, en ese momento no se preocupó por como seria su entonación o como lo pronunciaría o como Hikaru lo escucharía. Simplemente no podía pensar en nada. Él quería más. Quería sentirlo todo, por cada centímetro de su cuerpo. Le encanto ver la sonrisa Hikaru, era sensual. Lucía como un hombre que estaba orgulloso de sí mismo y sus acciones. A la mente de Valentín llego el pensamiento que a pesar de que Hikaru era el primero para Valentín, estaba seguro de que para Hikaru no lo era, estaba por lo menos tranquilo con saber que las anteriores amantes eran mujeres. Valentín era el primer hombre, Hikaru se lo había mencionado el otro día, a él siempre le gustaron las mujeres. Aunque ahora estaba confundido con Valentín. La palabra lastima llego a su cabeza, pero rápidamente la desecho cuando Hikaru besó su camino hacia el otro pezón, moviendo su dedo sobre la pequeña protuberancia tensa, Valentín pensó que iba a perder la cabeza. Cada movimiento del dedo de Hikaru, cada tirón, parecía enviar sensaciones explotando a través de su cuerpo. A Valentín le dolía... Él necesitaba....

Valentín se estremeció cuando Hikaru se inclinó y acarició su lengua a través de su pezón sensible. El hombre parecía disfrutar de alternar entre sus pezones,

lamiendo uno y luego yendo a tirar del otro. Su polla se endureció tanto que casi dolía.

Valentín parecía no poder recuperar el aliento. Cuando Hikaru se trasladó por el pecho hacia su abdomen, Valentín sintió como que él iba a arder en llamas. Cuando la lengua de Hikaru lamió la cabeza de su polla, el mundo de Valentín se estremeció por las sensaciones. gimió cuando su cuerpo estuvo envuelto en un placer tan intenso que rayaba en dolor. Protestó cuando Hikaru apartó su boca. Jadeando miró hacia Hikaru, nuevamente temió que el hombre huyera, pero en cambio Hikaru sonrió justo antes alzarse para reclamar los labios con un magnífico beso lleno de pasión y de deseo. Valentín lo sintió todo el camino hasta los dedos de los pies. También sintió las manos que se movían sobre su cuerpo suavemente acariciándolo, despertándolo. Hikaru cubrió la boca de Valentín, su lengua exigiendo entrar contra los labios. Era una demanda que no pudo negar cuando Hikaru agarró sus caderas y lo atrajo hacia sí. Él permitió que su lengua fuera acariciada, degustada, y sin embargo Valentín quería más.

Con mano temblorosa, Valentín extendió la mano y la deslizó sobre los bíceps de Hikaru, su abdomen y a lo largo de sus hombros. Hikaru se presionó contra Valentín de nuevo, su muslo insinuándose entre los de Valentín. La presión del muslo de Hikaru hizo que el cuerpo entero de Valentín se sienta como con un nervio expuesto, sensible y receptivo al toque de Hikaru.

Hikaru rompió el contacto, y se inclinó para alcanzar su chaqueta, extrajo un pequeño sobre metálico que rompió con sus dientes. Cuando levantó la cabeza, miró a Valentín con calor abrazador en sus ojos. Era una mirada que puso a temblar todo el cuerpo de Valentín.

Respiró hondo cuando Hikaru se agachó entre sus muslos y empujó un dedo lubricado en su culo. Él no lo había esperado y la quemadura fue intensa. Valentín comenzó a jadear cuando el dedo de Hikaru se movió lentamente dentro y fuera de él. Apenas tuvo tiempo para adaptarse a un dedo en su culo antes que un segundo fuera añadido, a continuación, un tercero. No podía detener los temblores que sacudían su cuerpo. Yacía allí con sus labios entreabiertos y los ojos medio cerrados. Ni siquiera estaba seguro de lo que eran las emociones que corrían a través de él. Sólo sabía que no quería que ese momento terminara.

El cuerpo de Hikaru se movió sobre el de Valentín, adorado su piel con los labios. Se retorció bajo el hombre, queriendo a Hikaru más cerca. Él gimió al sentir los músculos duros bloqueándolo en su lugar, impidiéndole sacudirse. Jamás había imaginado que tener sexo se sentiría de esta manera. El placer lo consumía. Quería experimentar más de lo mismo, todo.

—¡Hikaru! —Abrió las piernas aún más cuando Hikaru se empujó hacia él, una de sus piernas estaba sobre el respaldo del sofá y la otra colgando en el suelo. Casi gritó en protesta cuando Hikaru quitó los dedos. No quería sentirse vacío. Hikaru le mostró una parte de la vida de la que Valentín no sabía nada, pero ahora codiciaba más. Sus ojos se cerraron cuando Hikaru alineó su pene y lentamente se hundió en él. Valentín sintió dolor, dolor que se transformó en algo que él jamás había sentido antes. El momento se congeló en el tiempo. Valentín abrió sus ojos para ver a Hikaru por encima de él, su cuerpo inmóvil. Se quedó mirando a Valentín, mirándolo aturdido por lo que pareció una eternidad, y entonces él sacó sus caderas hacia atrás. Valentín se sintió como si fuera a estallar cuando Hikaru comenzó a moverse. Tocó algo dentro de él, y el cuerpo de Valentín reaccionó por su propia voluntad. Él comenzó a retorcerse, con ganas de sentir esa sensación una y otra vez. Su cuerpo había vuelto a la vida, y era todo lo que podía hacer para no llorar por el placer. Los golpes de Hikaru se hicieron más duros, su polla lo llenó hasta que sintió que se iba a romper. Su cuerpo tembló por las sensaciones que se disparaban a través de él

Estaba seguro de haber gritado cuando Hikaru lo empaló con su polla con toda la fuerza de su cuerpo. Con una mano, Valentín se sujetó al respaldo del sofá, mientras que con la otra mano se agarraba el reposabrazos <<*definitivamente hubiera sido mejor la cama*>>. Miró a Hikaru con asombro. Siempre había sido tan amable con él. No es que Hikaru lo lastimara porque él no lo hacía. Estaba sorprendido de que Hikaru utilizara semejante fuerza. Valentín podía ver un pequeño tic en la mandíbula apretada de Hikaru. El férreo control que tenía en las caderas de Valentín junto con la intensa expresión de su cara le dijo que Hikaru finalmente había perdido su rígido control. Lo que emocionó a Valentín. Fue bueno verlo tomar lo que quería, por una vez. Valentín envolvió una mano en el pelo de Hikaru y tiró su cabeza hacia abajo por un beso mientras con la otra mano le recorría la espalda.

Los empujes de Hikaru se hicieron más urgentes y su cuerpo comenzó a temblar. Hikaru sujeto su pene y comenzó a masturbarlo casi al mismo ritmo que lo penetraba. Cuanto más duro Hikaru empujaba, más se excitaba. Justo cuando pensó que no podía aguantar más, Valentín se arqueo, lanzando su cabeza hacia atrás mientras gritaba, Valentín sintió el engrosamiento repentino de la polla de Hikaru cuando se hundió y derramó su semilla en su culo, momentos después Hikaru se derrumbó encima de él

Valentín tiró de Hikaru a su pecho y luego los hizo rodar de manera que se enfrentaron el uno al otro. No le importaba que ellos estuvieran cubiertos de

semen y sudor. O que el sofá fuera tan estrecho. De hecho, era perfecto porque obligaba a Hikaru a estar pegado a él. Tenía a Hikaru en sus brazos. Habían hecho el amor, había tenido su primera vez con este hombre y había sido maravilloso. Nada más importaba en ese momento que el hombre junto a él. Un hombre. Definitivamente su familia tenía que perder la esperanza que él terminaría casado con una mujer, acababa de tener un vistazo de lo que era el cielo y estaba más que decidido a no dejarlo ir.

CAPÍTULO 11

*El destino no reina sin la complicidad secreta del instinto y de la voluntad.
Giovanni Papini*

Hikaru había probado el tabaco cuando estaba estudiando en el instituto, fue algo más como un experimento para impresionar a los amigos y seducir a las chicas, ¿Qué chica no amaba a los hombres rebeldes? lo dejó cuando maduro y entro en la universidad, pero ahora mismo, estaba tan ansioso por un cigarrillo que hasta estaba sorprendido. Ahora más que nunca comprendía el vicio que Jasper no podía dejar. Antes no había pensado mucho en ello, pero ahora.

Miró sobre su hombro, Valentín seguía fuera de combate, de verdad debería de estar agotado ya que no se había movido para nada, Hikaru se sintió el peor hijo de puta de la historia, era la primera vez de Valentín y Hikaru lo había follado como si no hubiera un maldito mañana y para colmo lo había hecho en el sofá. Con sus amantes de ocasión se había tomado la molestia de llevarlas a un hotel, de hacerlo sobre una cama... hacerlo en cualquier superficie de una casa, tenía su morbo, pero por supuesto que no era para hacerlo por primera vez con un virgen.

Hikaru estaba pensando que hacer a continuación, en sus otras relaciones sexuales, siempre después de terminar, se largaba, pero ahora... En cuanto las piernas le pudieron responder de nuevo, no tuvo la fuerza para alejarse tanto, se había sentado en filo del sofá y ya estaba sintiendo culpa por dejar a Valentín en esas circunstancias.

Su mirada fue hacia la mano de Valentín, la cual colgaba por un costado del sofá. Ahí estaba, el hilo rojo, y un par de horas antes si Hikaru hubiera aprovechado la oportunidad...

¡Mierda! ¿Qué iba a hacer ahora? Había ido a casa de Valentín en un arranque de valentía y confusión, tenía que aclarar las cosas, no pudo quedarse con la duda. Cuando le pidió Valentín cerrar los ojos, él no dudo ningún instante, tal vez ver la confianza que el hombre tenía en él lo detuvo de haber desatado el lazo rojo. Estuvo a un segundo, en cambio...

Sonrió. Había tenido sexo con un hombre, ¡Con un hombre! Y tenía que admitir que había superado sus expectativas. Ahora la pregunta era... ¿Qué iba a hacer? Con cuidado sus dedos rosaron el dedo meñique de la mano izquierda de Valentín. La yema de su dedo se posó sobre el delgado nudo rojo. Sentía la textura de la hilaza. Sería tan fácil... estaba seguro de que podía desatarlo, lo sentía moverse... él no podía hacer nada con el hilo de su dedo y no entendía que significaba que él pudiera desatar el del dedo de Valentín, pero...

Dejo la mano de Valentín y se trasladó a su mejilla, realmente estaba mal pensar que un hombre lucía adorable cuando dormía, pero era innegable que con el aura tranquila de Valentín y esa inocencia innata provocaran ternura en cualquiera. Al sentir el toque de su mano en su rostro, Valentín parpadeo confundido. Hikaru sonrió. Acercó su rostro para que Valentín pudiera leer sus labios.

—Se ha hecho tarde, pediré un taxi y tú debes ir a la cama o amanecerás con dolor de cuello —Lo había despertado por dos razones, la primera era para que no pensara que Hikaru había huido de nuevo y la segunda era porque no quería que durmiera incomodo, ya bastante siria la incomodidad que sentiría por sus actividades sexuales. Después de todo lo había tomado por el culo. Ni siquiera para alguien con experiencia en esa área resultaría tan fácil. Menos para Valentín que era primerizo.

—Quédate a dormir —murmuró Valentín. Debería de estar cansado para usar el lenguaje a señas. Era cierto que el acento de Valentín al hablar no era normal, pero, aun así, le gustaba su voz. Cuando Valentín hablaba sonaba como alguien que tenía la música demasiado alto y no podía escuchar, por lo tanto, alzaba demasiado la voz pensando que la otra persona no podía escuchar tampoco. Instinto. Siempre el cuerpo humano trataba de compensar una cosa con la otra. Valentín no tenía el sentido del oído para saber que era lo que decía, era comprensible que para los demás fuera algo incomodo, para él no lo era. Comprendía la situación de Valentín, hasta lo admiraba. Él era sorprendente, como hombre, como ser humano, como persona. Mucho mejor que Hikaru que era un hijo de perra que se estaba aprovechando de la situación.

—Mañana tengo que trabajar, debo cambiarme para ir a la empresa —Hikaru bien podría quedarse a pasar la noche y después ir a su casa muy temprano a cambiarse, luego ir a trabajar. Pero necesitaba un poco de espacio. Y esta era la mejor excusa. Hikaru se inclinó y dejó un beso en la comisura de la boca de Valentín —Te enviare mensaje mañana, ve a la cama a dormir —Hikaru se levantó y se colocó la camisa.

Cuando se terminó de vestir, Valentín no se había movido del sofá. Hikaru se dio la media vuelta y lo miró. Se quedaron mirándose fijamente.

Valentín sabía que lo correcto sería levantarse y acompañarlo a la puerta, no quería que se marchara, pero comprendía que el hombre tenía que trabajar, aun así, Valentín sentía esto como una despedida, como si fuera un niño al que estaban abandonado, habían hecho el amor, y había sido maravilloso, al menos para Valentín. Pero no sabía lo que Hikaru esperaba de él, ¿tal vez para Hikaru fue solo sexo? Sus hermanos le habían fanfarroneado sobre algunas de sus conquistas a lo largo de los años, para ellos resultaba normal tener sexo con alguna chica y después decir adiós, pero Valentín no era una chica y no era como sus hermanos. ¿Hikaru si lo era? Se preguntó si Hikaru era como sus hermanos, y como otros hombres que el sexo no era más que una satisfacción física y fácilmente podrían seguir adelante sin pensar en el amante dos veces.

¿Quién de los dos daría el primer paso? Valentín estaba seguro de que quería volver a verlo, una noche no había sido suficiente ¡Por favor! Tenía tantas cosas en la cabeza, había desarrollado tantas fantasías con Hikaru como protagonista, pero él parecía ahora como algo frío... quizás arrepentido, no lo sabía. Valentín no estaba seguro de nada en ese momento.

—Bueno. —Murmuró Hikaru sin saber bien qué decir, miró la hora y se ajustó la chaqueta

—Tranquilo estaré bien —Dijo Valentín, a él mismo se le hacía extraño usar su voz, pero con Hikaru no sentía vergüenza. Ahora mismo sentía que podía ser él mismo frente a este hombre... al menos eso le gustaba pensar. Hikaru lo hacía vulnerable y fuerte al mismo tiempo.

Esas palabras dejaron helado Hikaru, La situación no le gustaba nada, ni un pelo. Tenía tantas cosas que pensar... tanto que procesar. No quería sentirse culpable. Valentín era un hombre como él. No era una frágil mujer que echaría a llorar al sentirse solo ¿o sí? Irse de su casa, así, como si tal cosa le hacía sentirse fatal. Y no tenía la menor idea de que palabras más decir, así que simplemente se acercó a él y lo besó de nuevo. Fue un simplemente en los labios.

—Nos vemos luego —dijo. Después se alejó del sofá y Sintióse aún peor salió por la puerta.

Valentín se quedó unos instantes, recostado en el sofá boca abajo. Solo otra vez <<Confórmate con lo que tienes>> se regañó mentalmente, este tipo de relaciones en las que dos personas tenían sexo casual y después todo terminaba eran normales, y él quería ser normal como todos los demás. Cerró los ojos. Pensó que muchos otros hombres en sus circunstancias estarían agradecidos por

el sexo y que después estarían pensando en la siguiente ocasión en la que se acostarían con la misma persona o simplemente buscarían a otra. Pero él no quería a otro hombre. De verdad temió no volver a ver a Hikaru nuevamente o que él se negara a ser su amigo simplemente. Eso ahora hacía más duro volver a empezar. Había observado cómo Hikaru también se sentía incómodo, como si quisiera buscar las palabras políticamente correctas para poder marcharse con su orgullo intacto. Abrió los ojos. Esto realmente era difícil, no quería pensar, no quería dormir, no sabía que esperar...

Como si su cuerpo tuviera mente propia, se levantó, gimió al sentir la incomodidad en su culo, pero lo ignora. Busca con la mirada sus pantalones cortos, se los puso y con paso firme se encaminó hacia su taller. Era el único lugar que lo reconfortaba y lograba que su alma, mente y cuerpo estuvieran en paz. Estaría bien... Valentín estaría bien... siempre lo estaba.

CAPÍTULO 12

Cada hombre tiene su propio destino: el único imperativo es seguirlo, aceptarlo, sin importar a dónde lo lleve.
Henry Miller

Hikaru sonrió sensualmente a la chica que tenía enfrente, ella le devolvió la sonrisa pícara, Hikaru se sentía como la peor mierda del mundo por hacer esto, se sentía enfermo al coquetear con esta mujer, la estaba utilizando descaradamente, y a eso debía sumarle el sentido de culpa que estaba sintiendo <<No estoy engañando a Valentín>> Era cierto que habían follado, pero no eran novios, ni tenían una relación, así que el que estuviera aquí intentando seducir a una mujer sin ninguna intención de llevársela a la cama, no contaba como engaño.

Sin dejar de representar su papel, sujetó la mano izquierda de la chica, ella coquetamente se pegó a su cuerpo, trato de no arrugar su nariz ante el empalagoso olor dulce de su perfume. Sin que ella notara nada sospechoso, Hikaru sujeto el dedo meñique de su mano izquierda, cerró los ojos, sentía el fino hilo rojo, pero el nudo no se movía ante el toque de Hikaru.

Dejo que la magia surgiera, fue como si su alma se desprendiera de su cuerpo, en un segundo, pudo tener una vista de ambos abrazados, era como una imagen en blanco y negro de dos cuerpos, lo único a color era el hilo rojo de la mano de la mujer, después la imagen de los dos cuerpos se fue alejando y alejando, más y más, era como si el alma de Hikaru hubiera abandonado su cuerpo y se estuviera elevando, primero tuvo una imagen del edificio donde se encontraba y el único punto de color era un destello rojo. Siguió subiendo más y más, hasta que tuvo una vista clara del planeta, era como esas imágenes que publicaba la NASA^[13] del mundo vista desde una estación espacial. Fue aterrador y al mismo tiempo fascinante, más aún cuando el pequeño destello rojo, comenzó a convertirse en una línea, la cual fue creando una trayectoria desde el punto de partida hasta el otro lado del mundo. ¡Escocia! Él no era bueno en geografía, y no sabía cómo lo supo, pero lo supo. Esa línea roja se detuvo en un

punto en Escocia. Y así de rápido como se elevó en las alturas, él regresó a la tierra y a su cuerpo de un golpe. Tuvo que tomar un segundo para aplacar su acelerado corazón. Se alejó de la mujer, cuando sintió que rozaba su oreja con su lengua.

—¿Te gusta Escocia? —preguntó a la mujer al tiempo que intentaba alejarla de su cuerpo, ella lo miró extrañada, pasó su lengua rosada por sus rojos labios. Ni siquiera ese gesto tan sexual despertó nada en él.

—Son montañas ¿No? ¿Porque llamaría eso mi atención? no me gusta la naturaleza —Hikaru saca su billetera y pago las bebidas, ella lo miró extrañada.

—Deberías reconsiderarlo, a lo mejor unas vacaciones por las tierras altas de escocia cambiarían tu vida —dijo tomando su chaqueta y apartándose de la barra.

La investigación de Hikaru iba progresando, pero no tanto como a él le gustaría, miró su reloj, ya pasaba de las once de la noche, pero era relativamente temprano, revisó su teléfono móvil, no tenía mensajes de Valentín. Más temprano ese día, le había avisado que no podría verlo esa noche. Ni siquiera almorzaron juntos, después de haber tenido sexo, Hikaru no tenía el valor para verlo a la cara. Al menos no hasta que terminara de aclarar algunas cosas. Solo esperaba que Valentín no estuviera llenándose la cabeza con ideas equivocadas... ¿A quién quería engañar? Claro que Valentín estaría pensando que lo había utilizado y luego se había alejado. Hikaru era un idiota. De que otra forma podría pensar Valentín, no lo había buscado en todo el día, y solo le había enviado dos mensajes. Nada más. Necesitaban hablar de lo que había sucedido, pero él estaba tratando de aplazar el tema.

Al llegar a la calle, reconsidero sobre que hacer, hasta ahora, había recorrido tres bares, coqueteado con tres mujeres y el resultado seguía siendo el mismo. Hikaru había descubierto que no podía manipular el hilo de las manos de las chicas, simplemente era capaz de tratar de ubicar en que parte del mundo se encontraba su pareja predestinada. Lo siguiente en la lista era encontrar personas que estuvieran enlazadas y tratar de averiguar que ocurría... también considero intentar con otro hombre lo que había hecho con las tres chicas anteriores, pero... simplemente su cuerpo protesto con la idea de tocar a otro hombre. Era otro gran descubrimiento, no era gay, no le gustaban los hombres, simplemente el que lo afectaba era Valentín. Así de jodido estaba.

En la avenida principal, detuvo un taxi y antes de siquiera pensar que estaba haciendo le dio la dirección del edificio de Valentín. Mientras subía en el elevador hasta el piso de Valentín se dijo a si mismo que necesitaba realizar otra

vez el experimento con Valentín, tratar de averiguar que más podría hacer con ese lazo.

Al llegar frente a su puerta se acobardó, no era tan noche, pero a lo mejor él ya estaría durmiendo, dudo un segundo sobre enviarle un mensaje avisándole que estaba en la puerta. Tal vez era mejor marcharse... Al menos lo pensó, ya que no tuvo la menor oportunidad de huida, cuando la puerta se abrió. <<Mierda>> Un hombre casi de la misma estatura que Hikaru lo fulminó con la mirada, de hecho, al inicio el hombre mostro sorpresa por encontrarlo al otro lado de la puerta, inmediatamente después su mirada se ensombreció. Y Hikaru supo que era otro de los hermanos de Valentín. ¡Genial! Tres de tres.

—Creo que estas no son horas de visita, señor —dijo el hombre cruzándose de brazos. Su gesto y su postura eran firmes, severas, duras ¿exmilitar tal vez? ¿Cómo se llamaba? Valentín le había hablado de sus hermanos. Hasta ahora este era el tercero que conocía, faltaba la mujer y lo único que sabia de ellos era que amaban a Valentín y odiaban a Hikaru. Comprensible.

—Soy Hikaru Kiyomizu y soy...—¿Qué era? Dudó. Amigo, novio, amante.... Maldita sea, ¿Qué no tener un amorío con un hombre era más fácil que con una mujer? Los hermanos de Valentín lo miraban como si él estuviera abusando de él. O intentando robar su virtud... lo cual ya había hecho.

—Se quien eres...—dijo él hermano —Pero Valentín está ocupado....

—Con todo respeto —interrumpió Hikaru, él no tenia experiencia tratando con los parientes de su amante, o novio o lo que fuera, ni siquiera cuando salía con mujeres se enfrentaba a esto, pero no toleraría la mierda de los hermanos de Valentín. —Vengo a ver a Valentín, no a ti, que también seria cortes que se presentara... señor —sujetó su móvil, le enviaría un mensaje, si él no quería verlo, entonces que se lo dijera a la cara, no uno de sus hermanos matones.

—¿Valentín no te ha hablado de nosotros?

—Lo ha hecho —dijo Hikaru —Pero se me olvidan los nombres con facilidad —Hikaru se mostró a la defensiva —Después de todo, cada que me encuentro con alguno de ustedes, intentan intimidarme, espantarme, incluso hasta golpearme —Por un instante creyó ver diversión en la cara del hombre. También no le paso desapercibido que él miró sus pies, resistió el impulso de seguir su mirada, ya sabia lo que buscaba, los zapatos que Valentín había hecho para él ¿Por qué eran tan importantes?

—Soy Jeremiah —el hombre regreso su mirada al rostro de Valentín —Y aunque no lo creas, no soy tan idiota como Tyrone o Asher —el hombre rio — De quien debes de cuidarte es de Elin, se cree la segunda madre de Valentín,

anda con cuidado —Hikaru asintió con la cabeza.

—Comprendo su recelo hacia mi —hizo una pausa y hablo con sinceridad — Pero lo que menos deseo es hacerle daño a Valentín —Hikaru noto la clara diferencia entre los tres hermanos, este, por lo menos estaba intentando comprenderlo —Sé que es difícil de creer, pero esto es tan nuevo para mi como para él y temo que soy yo el que no es demasiado bueno para tu hermano.

—Valentín tiene la cualidad de sacar lo mejor de las personas —dijo Jeremiah dando un paso hacia un costado. —Tienes agallas te concedo eso — Hikaru enarco una ceja —Pero que sepas que, si le haces el menor daño a Valentín, no tendremos piedad contigo —Hikaru evito reír ante la amenaza, esta situación con los hermanos de Valentín, lo divertida.

—Si Valentín esta trabajando no quiero molestarlo —dijo, Jeremiah le dio un golpe en el hombro y prácticamente lo empujó dentro del departamento.

—Val, siempre esta trabajando, si dependiera de él, no comería ni dormiría con tal de hacer zapatos —Hikaru noto que el hermano de Valentín llevaba puesta la chaqueta lo cual indicaba que ya estaba de salida —Vine a cenar con él y mientras yo lavaba los platos volvió a encerrarse en su taller, todos nos pasamos por aquí de vez en cuando para sacarlo de su taller y obligarlo a convivir con el mundo exterior. No lo olvides —dijo el hombre antes de cerrar la puerta. Hikaru miró la puerta cerrada sin saber que hacer, ahora mismo podría marcharse sin ningún problema, pero ya estaba aquí, quería estar ahí. Dejo su maletín en el suelo y se que quito la chaqueta, el saco, se aflojo la corbata y a causa de los años de costumbre, se quitó los zapatos. Dejándolo todo en el lobby de la entrada.

Hikaru se quedó allí, en medio de un enorme hall, por lo menos tan grande como su pequeño apartamento. Pintado de un blanco cegador. Los muebles y la decoración tenían un toque femenino aquí y ahí. Estaba seguro de que a Valentín no era de los que le importaba poner jarrones con flores o velas aromáticas. Avanzó por un pasillo a la derecha, alcanzó a divisar tres puertas, la primera resulto ser un pequeño baño.

En la siguiente puerta encontró un dormitorio vacío, observo la cama, cielo santo, al menos medía dos metros de ancho, aquí podría dormir durante una semana y no estar dos veces en el mismo sitio. La habitación era como el resto de la casa, sumamente sobria, las paredes de un blanco no tan cegador, pero igualmente carentes de calor, la gran cama con armazón en madera oscura resaltaba en medio de la estancia. Cerró la puerta y se dirigió hacia la última, suponía que ese era el taller de Valentín.

Dudó antes de abrir la puerta, no sabía con que se contraría, lo primero que se dio cuenta, es que ese lugar sin duda alguna era el espacio de Valentín, sobresalía de forma muy diferente al resto del departamento, las paredes estaban pintadas de un color verde pistache, resaltaban muy bien los anaqueles de madera oscura, la estancia olía a cuero y a algo mas que no pudo descifrar, era cierto que también estaba algo desordenada, pero en la estancia se respiraba, paz, tranquilidad y armonía y eso se debía a Valentín sin duda.

Hikaru entró, estuvo a punto de hacer algo para llamar la atención de Valentín, pero el suspiro profundo de Valentín lo detuvo. Él era inconsciente de su presencia, entonces él silenciosamente cerró la puerta y lo miró.

Él se inclinaba sobre una enorme mesa de trabajo, estaba trazando líneas sobre algún tipo de material blanco, estaba vestido únicamente con pantalones cortos y una camiseta desgastada, estaba descalzo, sus piernas estaban extendidas, los dedos de un pie posados en el suelo, el otro pie levantado sobre un pequeño banco de madera. Inclinado sobre la mesa como estaba, no fue nada asombroso que Hikaru inmediatamente se lo imaginara desnudo en aquella posición, la imagen de su pene hurgando en su caliente y apretado culo, lo atormentó. Sin un pensamiento consciente él se acercó sigilosamente.

Furtivamente se apretó contra el cuerpo de Valentín, como si cazara alguna presa imprevisible. Cuando sus manos se detuvieron para descansar ligeramente sobre sus caderas, él chilló sorprendido y tropezó mientras intentaba darse vuelta. Hikaru lo sujetó, su trasero se quedo embutido contra su frente, mientras él encontraba su equilibrio.

—¡Hikaru! ¡Me asustaste! —gritó Valentín. Cada vez le resultaba más fácil utilizar su voz con Hikaru. Eso le gustaba. Hikaru se separó un poco, para permitirle darse la vuelta, pero solo fue un poco, en cuanto estuvieron cara a cara, lo aprisiono contra la mesa nuevamente.

—Te mentiría si te dijera que lamento venir sin avisar —Hikaru dijo las palabras lentamente para que Valentín las comprendiera —Pero tenía ganas de verte y tu hermano me dejo entrar —La sorpresa en la cara de Valentín ante sus palabras fue muy obvia. Hikaru utilizó su asombro como ventaja. Él se alzó, llevando su cuerpo contra el de Valentín. Sus cuerpos quedaron pegados el uno contra el otro ya que, con la mesa de tras de Valentín, él no tenía ningún lugar donde correr. Hikaru apoyó primero sus caderas y luego su pecho contra él. Hikaru podía sentir la excitación de Valentín embutida con intimidad contra él tan seguramente como Valentín podía sentir la suya. Parecía pura maldad sensual, las dos pollas duras, estiradas bajo la ropa. Hikaru recordó cómo se

sentía el aterciopelado pene caliente de Valentín frotándose contra el suyo anoche y puso ese conocimiento en sus ojos para Valentín, mientras con cuidado, giraba su cabeza para que lo mirara, colocando un dedo debajo su barbilla. Sintió el corazón de Valentín apresurarse en su pecho.

Hikaru se alzó sobre sus pies lo bastante como para sentir sus labios rozar la cara de Valentín, luego tocó conmovedoramente la piel de su frente, para luego rozar hacia abajo por su larga nariz, alrededor de la curva de su pómulo, y luego recorrer su mandíbula. El aliento de Valentín era errático cuando Hikaru se detuvo en sus labios. Hikaru estaba sorprendido de si mismo, nunca nadie, ni una sola mujer había despertado esta ternura en él. Ser tierno con un hombre podría resultar raro, pero con Valentín, todo surgía naturalmente <<Es el maldito lazo>>

Los labios de Valentín ligeramente fueron separados, su aliento caliente se deslizó por sobre los labios de Hikaru, hambriento por probar el calor húmedo que allí había. Él deliberadamente rozó sus labios contra los Valentín en una manera similar a lo que había hecho la noche antes. El angustioso quejido de la excitación de Valentín fue casi demasiado bajo como para escucharse, pero Hikaru lo sintió por todo su cuerpo.

—Juró que no venía con esta intención esta noche —susurró colocando un beso ligero contra la comisura de los labios de Valentín. él hizo una pausa para besar la otra esquina. —Pídeme que me detenga —otra pausa y un golpear de lengua contra el labio inferior de Valentín. —Ordéname que me vaya —Él puso sus labios totalmente contra Valentín, ligeramente separados mientras Valentín, se mantenía firme. Hikaru tuvo que esperar, un momento antes de que Valentín devolviera la presión, sus puños agarraron la camisa de Hikaru. Fue Valentín quien profundizó el beso, Valentín fue quien empujó su lengua en la boca de Hikaru, y esta vez fue el turno de Hikaru gemir excitado. La rendición de Valentín a su deseo era una de las cosas más apasionantes que Hikaru alguna vez había experimentado. Su lujuria rugió con el triunfo y él se aplastó contra Valentín, queriendo sentir cada pulgada de su musculoso cuerpo y la fuerza de su erección palpitante.

El beso continuó sin cesar, los dos hombres se alimentaron de sus bocas del mismo modo en que bebían de la pasión de cada uno. La frustración y la necesidad de Hikaru fueron vertidos en aquel beso. Hikaru se odia a si mismo por utilizar de esta forma a Valentín, el hombre en sus brazos no sabía nada sobre las maquinaciones de Hikaru, o el hecho de momentos antes estuvo tratando de seducir a tres mujeres, Hikaru era un hijo de puta y Valentín no

debería de confiar en él. Si Hikaru fuera un buen hombre, se mantendría alejado de Valentín, pero Hikaru no era un buen hombre, era un idiota.

Él capturó los suspiros y gemidos de Valentín en su boca y le devolvió lo mismo a Valentín. Finalmente, sus manos se enterraron en el grueso pelo de Valentín, sus caderas empujaron contra las caderas de Valentín, Hikaru rompió el beso con un jadeo. Valentín lo agarraba con fuerza haciéndolo levantar su culo y sosteniendo su polla embutida con fuerza contra él. Ellos estuvieron así, de pie, por una eternidad, mirándose a los ojos, hasta que su respiración se calmó, Valentín, sujetó la mano de Hikaru y la colocó contra su pecho.

—Te quiero, Hikaru —Valentín dijo cada palabra lentamente y con un sentimiento profundo que hizo estremecer a Hikaru. Si no fuera porque Valentín no lo mantenía apretadamente contra su cuerpo se habría derrumbado contra el suelo. Hikaru recargo su cabeza contra el pecho de Valentín, miró al suelo avergonzado.

—No debes de amarme —susurró, pero sabía que en esa posición Valentín no podría leer sus labios. Hikaru debería de irse, debería de dejar de jugar con Valentín, él no se merecía esto. Valentín merecía a alguien mejor que él. Hikaru se retiró y pasó sus manos sobre el pelo de los costados de la cabeza de Valentín, inclinó su cabeza hacia atrás hasta que ambos estuvieron mirándose a los ojos. Intento decir algo, cualquier cosa, quería contarle la verdad, decirle que lo que estaba sintiendo no era verdadero, era a causa del hilo rojo de su mano.

—Iré a Kioto este fin de semana, a la casa de mis padres —El dolor en los ojos de Valentín lo hicieron sentir culpable, tal vez no era la respuesta que él esperaba en ese momento, Hikaru no podía devolverle esa declaración de amor, primero tenía que encargarse de un asunto, esto era algo que tenían que hacer —¿Quieres venir conmigo? Yo me ocupare de todo y pagare los gastos, solo serán dos días...—Valentín miró profundamente en los ojos de Hikaru y él vio la verdad antes de que Valentín pudiera decir las palabras.

—Si —prácticamente grito —Iré contigo —Valentín reía cuando Hikaru reclamó su boca otra vez. La pasión llameó a la vida entre ellos otra vez y la risa de Valentín giró a gemidos. <<*Eres un hijo de puta Hikaru*>> Dijo su conciencia, Valentín estaba pensando que Hikaru lo llevaba a conocer a su familia con una buena intención, pero no era así. No tenía opción. Si quería que su plan funcionara, tenía que seguir fingiendo por ahora.

Cuando Hikaru comenzó a arrancarle la ropa, Valentín no sabía si debía protestar o ayudarlo. Al final él simplemente dejó a Hikaru hacerlo a su modo. Su camisa desapareció primero y el placer que recibió de solo sentir las manos

de Hikaru robó su aliento. Él le mordió el labio inferior a Hikaru y él gruñó, pellizcando los pezones de Valentín entre sus dedos, haciéndolos rodar allí mientras oía los gritos bajos de placer de Valentín.

Hikaru, besó el costado del cuello de Valentín y sus caderas tironearon de solo pensar en la boca caliente y mojada de Hikaru trabajando sobre sus pezones. En realidad, no podía creer que esto estuviera sucediendo, ese día había sido un infierno, en realidad no sabía que pensar de Hikaru, aunque anoche fue muy amable, él se había ido, y no se habían visto en todo el día, se había puesto nervioso al pensar que tal vez Hikaru no quería volverlo a ver. Su hermano Jeremiah había llevado la cena, pero no había estado de muchos ánimos para ser buena compañía, su cerebro no dejaba de mandarle mensajes sobre que había hecho algo para molestar a Hikaru. Pero ahora ahí estaba, besándolo y poseyéndolo como el día anterior.

Sin una palabra de advertencia, la cabeza de Hikaru cayó abruptamente y él mordió con cuidado cada uno de los pezones de Valentín luego tomó el sensible pedazo con su lengua y lo tironeó. Valentín no pudo suprimir el estruendo de su gemido. Hikaru rio en silencio contra su piel ante el sonido que también reflejaba su propia emoción erótica. Hikaru se movió y lo mordió para luego lamer su otro pezón y las manos de Valentín se izaron para agarrar su cabello y atraparlo entre sus dedos.

Cuando Hikaru pasó un dedo de una mano bajo el borde de sus pantalones cortos y ligeramente rozó con su otra mano su polla al mismo tiempo que mordía su pezón, Valentín gritó.

Hikaru no tuvo compasión, movió sus manos sobre el pene de Valentín, haciéndolo estremecerse y suplicar. Hikaru pasó sus manos por sobre los brazos de Valentín y los colocó hacia atrás de la mesa, Valentín entendió que debía mantenerlos allí. Una vez que estuvo seguro de que Valentín no se movería, utilizó sus manos para acariciar sus brazos, su pecho, su vientre... Hikaru dejó de acariciar sus bíceps para pasar un dedo a lo largo de cada uno de sus hombros y hacia abajo a través de su pecho y sus pezones. Valentín jadeaba de deseo. Hikaru comenzó a pasar su lengua a lo largo del hombro de Valentín y para luego besar por encima de su brazo. Él mordió con delicadeza el músculo como si probara su fuerza, y Valentín gimió.

Sabía que debería sentirse avergonzado, pero por Dios, disfrutaba de cada momento de tortura de Hikaru. Como había anhelado ser poseído nuevamente por este hombre.

Él dejó de respirar mientras miraba la mano de Hikaru bajar hasta cubrir su

polla.

Valentín gimió, cuando Hikaru comenzó a frotar su pene bajo la delgada tela de los pantalones cortos, Hikaru se inclinó hacia atrás, pero no quitó su mano del pene de Valentín. La presión hizo gemir a Valentín y empujarse contra él. Hikaru tomó su boca tiernamente, empujó su lengua de la misma manera en que deslizaba su mano. Las manos de Valentín se movieron desde donde ellas todavía descansaban sobre la mesa. Él no pudo soportarlo más y bajó sus brazos, otra vez pasando con sus manos por el pelo de Hikaru.

Hikaru rompió el beso. respiraba pesadamente, tan pesadamente como Valentín. Un sollozo se rasgó de la boca de Valentín cuando sintió a Hikaru agitadamente abrir los botones de sus pantalones cortos, Hikaru se distanció y empujó la ropa ahora abierta hacia abajo por sobre las caderas de Valentín, exponiendo el largo y grueso pene de Valentín, casi púrpura con la excitación.

Él se colocó sobre sus rodillas delante de Valentín. Él apenas podía estar de pie. Sus rodillas se sintieron débiles de deseo al ver como Hikaru se preparaba para chupar su polla.

—Hikaru —le dijo él y esperó que Hikaru alzara la vista. —Me gusta esto. Soy muy afortunado de tenerte —Hikaru le dedicó una mirada que Valentín no supo descifrar. Tampoco tuvo mucho tiempo de pensar en ello, ya que Hikaru se inclinó y lamió la punta del pene de Valentín, su lengua se deslizó sobre la cabeza de su pene. Valentín se estremeció profundamente, empujando sus caderas contra Hikaru. Valentín gimió, temiendo la tortura sensual que sabía que Hikaru era capaz de darle, tanta como él la deseaba. Él quería que Hikaru lo devorara. Hikaru comenzó con una serie de largas y lentas lamidas de arriba a abajo por los costados de su polla. Los estruendos de placer de Hikaru vibraron a lo largo del duro pene de Valentín y él sintió sus pelotas apretarse.

Hikaru sujetó la polla de Valentín mientras lamia a lo largo de la cima. Con la súplica de Valentín la agarró en su puño y la levantó.

Valentín no tuvo nada de tiempo para prepararse antes de que Hikaru deslizara sus labios sobre la cabeza de su hinchada erección y aplicara una succión profunda, dura, llevando su boca regularmente hasta la raíz del pene de Valentín. Valentín gritó otra vez y sus caderas tiraron, empujando su polla aún más profunda en la garganta de Hikaru.

Hikaru rio en silencio cuando introdujo en su boca el pene de Valentín. El placer de Valentín era tan intenso que parecía que veía estrellas delante de sus ojos. En cuanto Hikaru puso sus labios alrededor de la verga de Valentín otra vez, las caderas de Valentín comenzaron una serie de empujes. Él no podía

controlarlo, no podía pararse, ni siquiera si lo intentara. La mano de Hikaru se posó con dulzura pasando de arriba hacia abajo por las caderas de Valentín, como si lo domesticara gentilmente.

Sus golpes se hicieron duros y él se aseguró de no empujar demasiado profundamente en la boca de Hikaru. De pronto Hikaru lo tomó profundamente, empujando su cabeza adelante, su boca tomó casi hasta la raíz de su pene eso fue demasiado, demasiado intenso, demasiado placer. Él sintió su semilla reventar por su dura longitud e intentó retirarse, pero Hikaru no lo dejó. Valentín tomó los lados de la cabeza de Hikaru con fuerza, sus manos se enredaron en su pelo. Él explotó en el calor de la boca de Hikaru, gritando, doblándose y luchando para mantener sus ojos abiertos. El punto culminante fue tan intenso que casi fue doloroso y Valentín no pensó que él fuera a sobrevivirlo. Cuando terminó, se derrumbó como una muñeca de trapo, cayendo de rodillas. Sólo las manos de Hikaru sobre sus hombros lo mantuvieron derecho. Hikaru con cuidado lo tiró hacia adelante hasta que su cabeza descansó sobre el pecho de Hikaru y su amante despacio acarició su trasero y su pelo mientras recuperaba el aliento.

Cuando estuvo seguro de que iba a vivir, Valentín provisionalmente se abrazó con Hikaru y levantó su cabeza para frotar su cara contra el cuello de Hikaru. Él se sintió entonces, condenadamente bien, mejor de lo que casi alguna vez Valentín hubiera experimentado. Esto era perfecto. Valentín se preguntó si se podría morir de felicidad. ¡Cielos! Estaba enamorado de este hombre. Él no tenía la menor idea de que estaba a punto de hacer, pero dejó que sus instintos lo guiaran. Se separó de los brazos de Hikaru y fue por sus labios, Hikaru sorprendido correspondió su beso, con manos ansiosas le quitó la camisa, de forma impecable, y abandonó su cuello para ir besando todo su pecho, en esa posición arrodillada Hikaru echó la cabeza hacia atrás. Estaba encantado con las atenciones de Valentín.

Valentín Dejó de besarle el pecho para separarse un instante y mirarle fijamente, él tenía los ojos entrecerrados y una expresión contenida. Bien, eso era buena señal, iba por el buen camino. Tras pasar dos veces sus manos masajeándole el pecho se detuvo un instante en la cinturilla de los pantalones.

Pasó un dedo por todo el contorno de su cintura bordeando los pantalones, haciéndole estremecerse. Alcanzó sus labios y le besó con pasión obteniendo una entusiasta respuesta de él, simultáneamente empezó a desabrochar el cinturón, después con toda la tranquilidad del mundo siguió el botón del pantalón, notó como Hikaru se tensaba. Valentín no era una persona valiente, ni segura de si misma, pero Hikaru lograba despertar en él cosas que jamás pensó experimentar,

quería complacerlo, quería hacerlo vibrar, como Hikaru lo hacía con él.

Fue bajando lentamente la cremallera, provocándole deliberadamente. Pese a su impaciencia, Hikaru lo dejó seguir, estaba realmente encantado, si Valentín quería llevar la voz cantante ... él se dejaría mimar. No pudo evitar agarrarlo por las caderas cuando él empezó a acariciar su pene por encima de los boxers, iba demasiado despacio. Se entretuvo de esa forma todo cuando quiso mientras prodigaba pequeños besos y moriscos en el pecho. Cuando estaba a punto de tomar las riendas él le bajó parcialmente la ropa interior y los pantalones para por fin tomarlo en su mano.

Valentín no sabía muy bien cómo hacerlo, si bien lo había visto y experimentado, Valentín prácticamente seguía siendo virgen. Inclinandose bajó sus labios, abandonando sus pezones para detenerse un instante en el ombligo, la erección de Hikaru estaba en su cuello, apuntándolo, a la espera de recibir sus atenciones. Sin más le besó en la punta, primero de forma rápida para después una vez superado el miedo al primer contacto posar sus labios con más determinación. Sin la experiencia debida, pero con más voluntad que nadie, empezó a imitar los movimientos de su mano con los de su boca provocando en Hikaru un fuerte gemido de pura satisfacción. Era extraño, verse allí, ante él sin decir una sola palabra, permitiendo que él introdujera su polla en la boca. Pero sin saber muy bien a qué atribuirlo, si a la confianza que desde el primer momento depositó Hikaru en él, o a la atracción que sentía por este hombre, Valentín estaba allí, frente a él, chupándole la polla, sin saber muy bien si esa era la forma acertada, pero debería de estarlo haciendo bien, ya que Hikaru no lo había tenido todavía.

Hikaru no podía creerlo, joder, estaba de canclillas en el suelo, intentando no caerse, no sólo de la impresión. Le había dejado anonadado, el placer que le estaba proporcionando no sólo era físico. Sin saber qué hacer con sus manos las enredó en el cabello de Valentín, despeinándolo, ayudándolo con suaves movimientos. Le gustaría ir más rápido, imponer el ritmo, pero no quería ni por asomo asustarlo.

Valentín notaba como cada vez Hikaru se agitaba con más fuerza, como sus manos ejercían más presión sobre su cabeza, eso sólo podía significar una cosa, estaba al borde e iba a correrse, y él lo había logrado. Se movió aun con más rapidez, acelerando, sus manos jugaban, amasándole los testículos, recorriendo toda su longitud hasta de nuevo atraparlo en su boca.

—Valentín...—Hikaru intento a decir; pero por supuesto que Valentín no lo escucharía, tenía que advertirle de alguna manera que estaba a punto de correrse.

Intento jalar su cabeza, pero él no le hizo el menor caso, continuó, más y más fuerte, llevándole al límite, hasta que él no pudo aguantar. Valentín se atragantó, pues no esperaba ese chorro líquido tan abundante y caliente, como un principiante, es lo que era en ese aspecto, tosió.

Hikaru comenzó a darle golpecitos en la espalda, ¡Joder! pobre Valentín, debía haberse mostrado más firme y apartarlo. Él jamás había estado con nadie, mujer u hombre, y aunque era la primera experiencia de Hikaru con alguien del mismo sexo, era menos complicado para él que para Valentín.

Cuando Valentín levantó la cabeza y dejó de toser exhibía una sonrisa encantadora. Sin rastro de culpa ni de vergüenza, estaba realmente contento. Él le devolvió esa sonrisa y lo abrazó. Dios, este hombre era increíble hasta cuando se comportaba como un novato.

—¿Lo he hecho bien? —Consiguió preguntar Valentín al cabo de unos minutos. Estaba arrodillado junto a él, aun con los pantalones a mitad del muslo, con él en brazos. No esperaba esa pregunta precisamente.

—Valentín, ¿Tú que crees?

—No lo sé —Se encogió de hombros —No estaba seguro, pero para ser la primera vez... —Él arqueó una ceja —Bueno supongo que habré aprobado ¿No? —Valentín acompañaba sus palabras con algunos movimientos de sus manos, en ocasiones hablaba sin utilizar el lenguaje a señas, pero en otras mezclaba ambos, era la costumbre de no usar su voz. Con Hikaru usaba su voz, pero no quería que dejara de usar su lenguaje a señas, Hikaru seguía aprendiendo. Hikaru se rio con ganas.

CAPÍTULO 13

Lo que el cielo tiene ordenado que suceda, no hay diligencia ni sabiduría humana que lo pueda prevenir.
Miguel de Cervantes

—*No sé si felicitarte o darte el pésame* —Valentín enarcó una ceja.

—*¿Por qué?*

—*Mírate querido, tienes unas ojeras... pero al mismo tiempo tu piel está brillante y no hay cosmético en el mundo que logre esos efectos, más que sexo, sexo, sexo.* —su hermana se hecho a reír, y Valentín solo quería que la tierra lo tragara. Miró alrededor para asegurarse que nadie la hubiera escuchado. Esa mañana ella se había presentado a su casa y lo había arrastrado para desayunar fuera. Él tenía cuatro hermanos. Tyrone era el mayor y el más gruñón, Jeremiah era el más serio y más calmado, Asher era una tormenta en todos los aspectos y su hermana Elin... a ella simplemente no había descripción que le hiciera justicia.

—*Elin ¡Por favor!* —Valentín se ruborizó, y miró a su alrededor, cualquiera que estuviera en la cafetería podía oírlos, dudaba mucho que alguien entendiera el lenguaje a señas, pero Elin habla en voz alta mientras repetía las palabras con sus manos.

—*Conmigo no te hagas el interesante. ¿Estamos? Puedes contarme todo, quiero todos los detalles. ¡Por fin mi hermanito tiene novio!* —ella frunció los labios —*Espero llevarme mejor con él que con mis otras cuñadas* —¿novio? ¿Hikaru era su novio? En realidad, no habían hablado sobre eso, sus hermanos se habían declarado a sus novias, pero entre dos hombres no sabía quién era quien debería preguntar. Todo esto era tan... complicado. Valentín sonrió antes de contestar.

—*He hecho cosas...* —dijo con sus manos, dudando en terminar la frase ¿Era correcto que hablara de esto con su hermana? No lo sabía, pero no confiaba en que Tyrone, Jeremiah o Asher tomaran esto en serio, no quería ser blanco de sus burlas — *Yo... nunca hubiera imaginado* —Y se echó a reír... es que esto era irreal. Ni siquiera sabía como describir lo sucedido anoche

—*¡Detalles! quiero los detalles, Valentín* —Insistió Elin.

—*No seas morbosa.*

—*¿Morbosa? Perdona querido, Yo únicamente quiero hacer un estudio comparativo, estuve haciendo investigación sobre las relaciones hombre con hombre y encontré un sinfín de cosas interesantes* —dijo con seriedad. Valentín negó con la cabeza. En ese punto, tal vez hubiera sido mejor que el hermano encargado de checar que todo estuviera bien, hubiera sido Jeremiah. Valentín no era tonto. Sabía que su familia confiaba en que él pudiera cuidarse solo, desde que decidió tener su propio apartamento, le enviaban mensajes, lo visitaban de vez en cuando, no era raro que estuvieran al pendiente, pero desde que les conto sobre Hikaru, siempre de alguna u otra forma, uno de sus hermanos se pasaba por su apartamento todos los días. Estaban exagerando en su plan sobreprotector. —*¡Vamos Val! Eres con el único hermano que podre conversar sobre sexo, confía en mí, es divertido* —ella sonrió enormemente —*Dime ¿Tan bueno es?* — Valentín dudo. Esto no era correcto. Era su hermana, una mujer. Pero como no tenía amigos y nadie que lo aconsejara, dudaba que sus hermanos se mostraran serios en esto, ellos tenían mujeres, su hermana tenía un marido, un hombre, no es que Valentín se sintiera como una mujer ni nada, solo era lógico pensar que ya que él no tendría una pareja mujer, escuchar el punto de vista de su hermana que tenía un marido le sería de mayor utilidad, era la única opción que tenía <<Que triste>> suspirando tomó valor.

—*Nunca imagine... jamás había pensado que se pudiera disfrutar así del sexo. Nunca pensé que yo era capaz de...* —Valentín manoteo a toda prisa, puso rojo como un tomate.

—*¡Santo dios! Estoy a punto de sangrar por la nariz* —Chilló su hermana, falsamente indignada poniendo aún más colorada que Valentín —*¡No puedo creerlo! ¡Qué vergüenza!* —Dio un sorbo a su café y abandonó ese tono de institutriz —*¿Y?* —Valentín le contó, más o menos, pues se atragantaba con la tostada, la intimidad que había alcanzado con Hikaru, por suerte Elin aprobaba toda y cada una de sus acciones, pero únicamente se mostró en desacuerdo con él yendo a Japón.

—*Yo no soy quién para darte consejos* —Empezó Elin seria —*Pero si te planteas una relación seria con él, deberías primero esperar un tiempo antes de ir a conocer a su familia, lo conoces hace solo una semana Valentín y ¿ya vas a viajar fuera del país? Al clan eso no le va a gustar.*

—*No necesito que les guste, yo respeto las decisiones de todos, ¿Por qué no pueden respetarme?* —Valentín estaba molesto, ya temía que su familia se

opusiera a que él viajera, siempre lo sobreprotegían, pero el ya no era un bebé.

—*Valentín, no me gusta recordarte esto, pero tu no eres como todos los demás, viajaras a un país extranjero con un idioma diferente y tu acompañante ni siquiera sabe utilizar el lenguaje a señas* —Su hermana dijo todas esas palabras con los labios apretados y utilizando sus manos para dar énfasis a su teoría —*Además, ¿Qué sabes de él? ¿Quién es su familia? ¿Cuántos hermanos tiene? Asher averiguo que ese hombre solo trabaja temporalmente en la empresa y su contrato esta a punto de finalizar ¿Entonces que sucederá? .*

—*No sigas* —Valentín estaba a punto de llorar.

—*Está bien, lo siento, sé que es duro, pero tienes que pensar las cosas Valentín, ese hombre pude ser un estafador o peor.*

—*Pensé que de todos tú me apoyarías, que tú me comprenderías*—dijo abatido.

—*Yo te apoyo Valentín, sabes que lo hago, pero no voy a permitir que ese hombre te haga daño* —Valentín se puso de pie lentamente, saco de su billetera un par de billetes, su hermana intento tomar su mano, pero él se apartó. Alzó la vista y miró a su hermana con la mejor seriedad de la que fue capaz.

—Se que en toda relación hay riesgos —dijo en voz alta sin usar sus manos, la cara de sorpresa de su hermana no se hizo esperar, muchos años atrás, Valentín había dejado de usar su voz hasta con su propia familia —¿Cuántos noviazgos tuvo Asher antes de casarse? ¿Jeremiah cuántas noches llego a casa ebrio después de que una chica lo botara? —hizo una pausa —¿Cuántos compromisos fallidos tuvo Tyrone? ¿Cuántas noches pase contigo tirado en el sofá comiendo helado y dulces cuando un novio te engañaba? Dime cuantas —Valentín estaba enojado, no recordaba alguna vez haber estado tan molesto con su familia.

—Valentín....

—Se que soy sordo, vulnerable, inocente y no veo el mundo como ustedes, pero merezco intentar ser normal —Valentín intentaba no llorar —Si Hikaru me rompe el corazón, perfecto, me deprimiré, llorare, tal vez me embriague o intente suicidarme, no lo sé, no puedo saber que sucederá, lo único que pido es que ustedes mis hermanos estén ahí para ayudarme como yo estuve con ustedes — Sintió remordimiento al ver como a su hermana se le llenaban los ojos de lágrimas. Pero no se acercó a consolarla. Tenia que poner un alto a su familia, y esta era la única manera.

—Lo siento....

—Me tengo que ir —la interrumpió Valentín, siempre acostumbraba despedirse de su hermana y madre con un beso en la frente o en la mejilla, esta

vez no lo hizo, recogió su abrigo y se alejó. Tenía que ser firme con su familia o seguirían siendo una intromisión.

Valentín venía tan distraído que, al bajar las escaleras eléctricas del centro comercial, no se dio cuenta del hombre mayor que lo miraba atentamente y lo esperaba al final de las escalinatas metálicas. Fue más como un presentimiento, al alzar la vista se encontró con la mirada del anciano. Él sonreía. Le sonreía a Valentín. ¿Por qué? Todo fue aclarado cuando el hombre movió sus labios. El mal día de Valentín no hacía más que comenzar.



Al final del día, Hikaru estaba exhausto, lo único que deseaba en ese momento era un buen baño y dormir hasta el día siguiente. Hikaru no tuvo tiempo de salir a almorzar ese día, si su plan era ausentarse unos días tenía que adelantar el trabajo lo más que pudiera, su contrato especificaba que aparte de los fines de semana tenía derecho a un día laboral libre al mes. Llevaba un par de meses en la empresa y jamás había tenido un día libre, por lo tanto, si partían para Kioto el viernes por la noche, podrían regresar el martes. Era un vuelo pesado y largo solo para sábado y domingo.

Hikaru iba a meter su tarjeta para marcar su salida, cuando Jasper sin remordimientos se le adelantó, Hikaru lo fulminó con la mirada, pero no sirvió de nada. Su compañero, ni siquiera lo miró, simplemente se alejó. Jasper y él seguían en las mismas condiciones, no habían hecho los pases, y solo se hablaban para lo más indispensable, debería de estar agradecido, ya que fue lo que quiso desde el principio. Por fin podía descansar de todos esos chistes de chinos y japoneses, pero...

Ya en la calle volvió a encontrarse con Jasper, él estaba besando a una mujer, la reconoció gracias a la fotografía que Jasper tenía en su escritorio, era su esposa, ambos sonreían y Jasper besaba a su esposa juguetonamente en los labios, la mejilla, al parecer estaba contento porque ella había venido a recogerlo. Realmente estaban muy enamorados. Hikaru intentó controlarse, tenía que controlarse, no debería intentar saber si ella... Sintió un estremecimiento en la columna, sus palmas comenzaron a quemar con la energía que estaba haciendo todo el esfuerzo por controlar, no podía permitir a sus poderes surgir, porque Hikaru dañaría irremediablemente a Jasper si descubría que la mujer de la cual estaba tan enamorado ya estaba enlazada a otro. Pero esta carga de energía era más fuerte... su vista comenzó a nublarse, las imágenes a oscurecerse y el color

rojo...

—Es de mala educación entrometerse en las relaciones amorosas cuando la pareja no lo ha pedido, Hikaru-kun —La advertencia vino acompañada de una mano que se colocó sobre su hombro derecho. Toda la magia en Hikaru se detuvo. Recupero la vista y la energía a su alrededor se evaporó. Hikaru se dio la vuelta tan deprisa que casi estuvo a punto de caer.

—¡Ojīsan! —No lo podía creer ¿Qué hacia su abuelo en nuevo york? —Pero como....

—No te he visto en mucho tiempo y así es como saludas a tu abuelo —su abuelo era igual y como siempre había sido, siempre tenía un aura de tranquilidad a su alrededor y una cara amable. Antes de que Hikaru pudiera hacer nada, su abuelo lo sorprendió dándole un profundo abrazo.

—¿Pero...?

—Tranquilo Hikaru-kun, todo esta arreglado —el hombre se separó y a Hikaru lo estremeció ver esa sonrisa en el rostro de su abuelo, no era amable, no era como siempre era... no sabia como describirlo.

—No entiendo...—Hikaru estaba confundido, mucho —Este fin de semana iba a....

—Lo sé —interrumpió su abuelo —Pero estoy aquí, vine ayudarte y ya no tienes que preocuparte por nada.

—¿A qué te refieres? —Su abuelo palmeó su espalda.

—Pues a tu pareja predestinada, estaba claro que el dios Musubi se equivocó, y ya lo he arreglado todo.

—¿Qué? —Hikaru clavó su mirada en su mano izquierda, instantáneamente el hijo rojo de su dedo meñique apareció, pero ahora no era un rojo brillante, era un rojo opaco, sin vida, y estaba roto, en lugar de ser una línea roja interminable, ahora era un pedazo de cuerda de no más de diez centímetros lo que colgaba de su dedo. —¿Qué has hecho? —susurró la pregunta con un pequeño hilo de voz, su pecho comenzó a doler, su corazón comenzó a palpar aceleradamente y por primera vez en mucho tiempo se sintió... vacío.

CAPÍTULO 14

*No hay nada más frío que un amor que se ha ido.
Romy Schneider*

—¡Dijiste que el lazo solo se podía romper en el templo! —Hikaru gritó, jamás les había levantado la voz a sus padres o a sus abuelos, pero estaba fuera de sus casillas, ni siquiera sabía como fue que se pudo controlar todo el camino hasta su departamento. Y a pesar de que Hikaru estaba fuera de sí, su abuelo estaba tan tranquilo sentado sobre la alfombra de la pequeña estancia que utilizaba como sala.

—Fue una pequeña mentira —su abuelo se encogió de hombros —Tenemos ciertos poderes concedidos por el dios Musubi, por supuesto que yo tengo más práctica, si vivieras en Kioto ya hubieras aprendido un truco o dos.

—¿Porque no me lo dijiste desde el comienzo?

—Porque jamás un bendecido por el dios Musubi a renegado de su pareja predestinada, tenía mis dudas, por eso quería venir a comprobar algunas cosas — Hikaru estaba perdiendo la poca paciencia que le quedaba, se acercó a la mesa y se inclinó para que sus ojos quedaran al nivel de su abuelo, era otra falta de respeto, estar de pie delante de un familiar mayor. Pero ahora mismo no le importaba ninguna mierda.

—Iba a ir a Kioto este fin de semana.

—Lo sé.

—¿Cómo? Si ni siquiera he comprado los boletos de avión y ¿Cómo se supone que me encontraste? —Hikaru no le había avisado a su familia de sus planes, ni especificado la dirección exacta de donde trabajaba o vivía en la ciudad de Nueva York —¿Cómo encontraste a Valentín?

—Tengo mis secretos —su abuelo hizo una mueca —Pensé que estarías contento, he hecho lo que querías, ahora podrás encontrar una nueva pareja.

—¿Por qué fuiste con Valentín? —Hizo una pausa, las palabras de su abuelo penetraron su cerebro —¿Qué le dijiste, Ojisan?

—Ubicar a una pareja es lo más sencillo del mundo ¿No es cierto? Lo has descubierto por ti mismo. Dime que mas has aprendido —La mirada profunda

que su abuelo le dirigió, hizo comprender a Hikaru que el poder que el dios Musubi le había otorgado a su familia era mucho mas fuerte de lo que Hikaru era consciente. ¿Cómo su abuelo conocía todas esas cosas? ¿Cómo podría saber que Hikaru había estado explorando sus poderes? Hikaru se rindió, cayo pesadamente sobre la alfombra. Estaba comenzando a dolerle la cabeza, cerro los ojos y enterró su cabeza en sus brazos sobre la mesa.

—Yo pude haber desatado el nudo en la mano de Valentín, pero no el mío, o el lazo de otra persona ¿Por qué?

—Como bendecidos del dios Musubi, tenemos demasiadas responsabilidades —dijo su abuelo en voz calmada —Somos sus enviados y guardianes de su templo, un dios necesita creyentes para existir, por lo tanto, requiere de nuestra ayuda para que los fieles sigan orando por él —Hikaru alzo un poco la cabeza, su abuelo era muy bueno para dar lecciones, si se lo permitían, él podría estar hablando y hablando y jamás llegar a la idea principal. —Por lo tanto, tenemos ciertos privilegios, ¿Qué seria de un templo si el guardián no logra encontrar a su pareja y ser feliz?

—¿Qué quieres decir?

—Que pudiste desatar el lazo de Valentín-Kun y escoger a otra persona que tu corazón deseara de verdad —informó su abuelo como si estuviera diciéndole que era de noche y era hora de cenar. Hikaru se alzó de golpe.

—¿Puedo escoger a cualquiera?

—Ahora no, ya que he cortado el lazo y tendrás que esperar a encontrar a tu pareja nuevamente —explico su abuelo —Pero si, si hubieras querido, habrías podido quitar el lazo y atarlo a alguien más, el problema sería ¿A quién? A menos que hubiera tenido en este momento a una persona que de verdad desearas, no hubiera tenido caso hacer ese asunto.

—¿Pude haberme enlazado con Meylin?

—Ella ya estaba enlazada a otro, Hikaru-kun —Hikaru fulminó a su abuelo con la mirada.

—Pudiste haber roto el lazo de ellos ¿Cierto? —no era una pregunta. —Tú y Otōsan^[14] lo sabían, pudieron haberme ayudado con Meylin, pero no lo hicieron, dejaron que ella se fuera con Okayima —dio una palmada fuerte a la mesa — ¡¿Por qué lo hicieron?!.

—Ella no era la indicada para ti.

—¡Eso no lo saben! —Hikaru estaba furioso, él había sufrido por Meylin, era el amor de su... vida. Al instante una imagen de un hombre sonriente llevo a su cabeza... Valentín. Se levantó furioso.

—¿A dónde vas? —preguntó su abuelo al verlo dirigirse hacia la puerta.

—¿A dónde crees? —Hikaru busco en el pequeño armario unos zapatos más cómodos, nada tenían que ver con el pantalón de vestir y la camisa, pero tenía prisa, no perdería su tiempo cambiándose de ropa. —Iré a averiguar que le hiciste a Valentín —no quería ni pensar en qué estado emocional estaría el hombre ahora. Valentín era un hombre muy sensible.

—No le hecho nada malo, le conté todo sobre nuestro legado familiar, fue algo difícil, ya que él es sordo y yo no entiendo su lenguaje, pensé que me bombardearía con preguntas, pero en su libreta solo escribió unas dos o tres cosas —Hikaru miró a su abuelo.

—¿Le contaste todo?

—Si, sobre el hilo, que ustedes son pareja predestinada y que tal vez el dios Musubi se equivocó, también planteé la teoría que su alma había encarnado en un cuerpo masculino y no en un femenino, ya que a ti te gustan las mujeres.

—¡Ojīsan! .

—Muchas cosas pudieron haber ocurrido, pero ya está solucionado, lo tomé muy bien, acepto que cortara el lazo, incluso realice el ritual y le informe que su nueva pareja la encontraría aquí en Nueva York —a Hikaru se le heló la sangre. Se quedó con el pomo de la puerta en la mano.

—¿Nueva pareja? —miró a su abuelo. Él señaló sus manos.

—Ambos encontrarán a su pareja predestinada, ya sabes como utilizar el poder de enlace ¿cierto? Ahora podrás encontrar a tu pareja más fácilmente, en lugar de ir a buscar a Valentín, podemos intentar encontrar a tu....

—Siente como en casa, Ojīsan —dijo Hikaru interrumpiendo a su abuelo — No me esperes despierto —abrió la puerta y la cerró de un portazo.



Ningún poder en la tierra podría haberle quitado el dolor que lo apuñalo como un cuchillo. Valentín no tuvo idea de cómo había llegado a casa en primer lugar, lo único que importaba era acurrucarse en algún rincón y tratar de procesar todo lo que estaba sucediendo. Llegó hasta su habitación y cerró la puerta, tenía que llegar a la cama, pero sus piernas comenzaron a temblar así que terminó cayendo sobre la alfombra, presionó su mano contra su pecho, donde el dolor parecía centralizarse.

—El dios Musubi se equivocó con ustedes, no deberían de ser pareja predestinada cuando no son compatibles, ambos necesitan buscar una mujer y formar un hogar, Hikaru tiene responsabilidades como guardián del templo y dudo que tu puedas ayudarlo en algo y está el tema de los niños, es importante que en nuestra familia exista sucesores.

Las palabras que le dijo ese hombre apuñalaban su corazón, él sabia que no era el correcto para Hikaru, pero aun así... lo amaba. El abuelo de Hikaru le hablo sobre muchas cosas que el no comprendido, no sabia quien era ese dios Musubi, dado que él era cristiano. El hilo rojo del que hablaba... miró su mano, ¿era cierto? ¿él estaba unido a Hikaru de por vida? ¿Era la razón de ese lazo por la que Hikaru estaba atraído por él? Magia... tenia sentido, ya que en estado consciente dudaba que Hikaru lo quisiera como él lo quería. Porque, aunque había aceptado que el abuelo de Hikaru cortara el lazo, él seguía amando a Valentín.

Había hecho lo correcto, no era lo suficientemente fuerte como para mantener a Hikaru con él, cuando Hikaru quería ser libre. Valentín se sentía como si estuviera caminando por las brumas, en una especie de niebla adormecedora se había apoderado de él. Las lágrimas empezaron a deslizarse por la cara mientras hacia el esfuerzo por levantarse y llegar a la cama, se dejó caer pesadamente sobre la colcha y enterró su rostro en la almohada. Las lágrimas seguían cayendo por sus mejillas más rápido de lo que podía limpiarlas. Su corazón estaba roto. Hacía poco que Valentín no conocía a Hikaru, pero ahora podía vivir durante doscientos años y sabía que no lo olvidaría. El hombre estaba impregnado en su alma. No importaba que Hikaru no lo quisiera, no importaba que él pudiera encontrar a alguien más, ambos tomarían caminos separados, pero Valentín jamás olvidaría a su primer amor.

Su corazón le dolía muchísimo, se sorprendió de que todavía estuviera entero. Sólo se quedaría en la cama y dormiría hasta que ya no le doliera.

CAPÍTULO 15

El dolor es el principal alimento del amor, y todo amor que no se alimenta con un poco de dolor, muere.
Maurice Maeterlinck

Hikaru estaba frustrado, jamás le importo la discapacidad de Valentín, de verdad, que jamás había considerado a Valentín incapaz de nada. Hasta ahora. La realidad era que no importaba cuanto aporreara la puerta a golpes, o timbrara a su teléfono. A cualquier persona podría molestarle el constante toque de la puerta o las llamadas, pero a Valentín no. Hikaru podría primero romperse la mano golpeando la maldita puerta o algún vecino llamar a la policía antes de que Valentín atendiera la puerta. Había mandado cientos de mensajes, pero hasta ahora nada en respuesta.

“Por favor, estoy al otro lado de la puerta, abre, necesitamos hablar”

Pasaron largos segundos, y nada. No sabia si Valentín estaba viendo los mensajes o no, o estaba deliberadamente ignorándolo. ¿podría culparlo? Valentín debería de estarlo odiando ahora, no tenía la menor idea de todo lo que su abuelo le había contado. Pero ahora Valentín sabia que Hikaru lo había engañado y que había intentado no estar conectado con él.

“Valentín, habla conmigo, por favor”

Suspiró, retrocedió unos pasos y se recargo contra la pared de enfrente, a esperar, estaba decidido a no moverse de ese lugar hasta poder hablar con Valentín, en algún momento él tendría que salir o uno de sus hermanos aparecer, golpearía a Jeremiah, Asher y a Tyrone de ser necesario, pero entraría y hablaría con Valentín a como diera lugar. Hikaru miró su mano, el lazo rojo un colgaba de su dedo. Esto era increíble. ¿Por qué su abuelo tuvo que intervenir? Estaba furioso, aunque su conciencia le decía que no tenia porque culpar a su Ojisan, después de todo él se lo había pedido a un inicio... Hikaru pesadamente se

deslizó por la pared hacia el suelo.

Cielos, esto era una locura. ¿Qué estaba haciendo allí a esta hora? Lo más racional sería esperar hasta que las cosas se calmaran y tuviera la oportunidad de hablar con su abuelo y saber exactamente de lo que había hablado con Valentín, pero Hikaru no podía perder tiempo, tenían que aclarar esto...

“Maldita sea Valentín! Abre la puerta, tenemos que hablar”

Si pidiéndolo por favor no consiguió que abriera la puerta, enojada, menos conseguiría nada, pero Hikaru estaba molesto, molesto con su abuelo por entrometerse aunque al inicio él se lo hubiera pedido, molesto con el maldito dios Musubi, molesto con el mundo, molesto consigo mismo por no saber lo que quería... cierto que en un principio renegó porque Valentín fuera hombre, porque fuera sordo y porque simplemente él no quería tener una pareja predestinada atada por un maldito Dios. Quería la libertad para escoger. Y ahora podía hacerlo, pero la verdad era...

“No se que te haya dicho mi abuelo, no importa que haya roto el lazo, necesito verte... quiero verte”

Hikaru apretó los dientes, ahora ya no había ningún lazo que los uniera, según las palabras de su abuelo, ambos tendrían nuevas parejas, La sola idea lo puso inquieto y ansioso. Hikaru no creía que él fuera capaz de ver a Valentín con otra persona. Su autocontrol no era lo suficientemente bueno como para eso. Ahora lo sabía, todo estaba claro en su cabeza. Quizás reprimir y evitar las emociones durante años realmente había sido una mala idea: él no sabía cómo lidiar con esto en absoluto. todas estas emociones... todo este dolor... la ansiedad... los sentimientos.... Cerro los ojos un instante, contuvo todo su poder, de ser posible jamás volvería a usarlo, no quería volver a ver el hilo rojo en su vida, se olvidaría de su legado familiar, no quería una nueva pareja... cuando volvió a abrirlos, su corazón y su mente estaban llenos de resolución, con valentía escribió en su móvil.

“Te amo, Valentín”

Tres simples palabras, eran su verdad, y se estaba jugando el todo por el todo, los segundos que transcurrieron fueron los más difíciles de su vida. Llego a

considerar que Valentín ignoraría sus mensajes, o simplemente no los había visto. O simplemente Valentín ya no sentía nada por él, la noche anterior había dicho que lo quería, pero después de cortar el hilo rojo, no tenía la menor idea de como serían los sentimientos de Valentín ahora.

El corazón de Hikaru saltó a la garganta cuando la puerta del departamento de Valentín se abrió de golpe. Hikaru se puso de pie con la agilidad de una gacela. Su corazón cayó derecho a sus pies cuando vio la hinchazón roja alrededor de los ojos de Valentín.

—¿*Me amas?* —La voz de Valentín sonaba rasposa y los movimientos de sus manos fueron temblorosos.

—Te amo —dijo sinceramente —No me importa el hilo rojo, que se joda el dios Musubi... yo te amo, Valentín —La reacción de Valentín a sus palabras sorprendió a Hikaru, pero no se iba a negar a tenerlo en sus brazos o sus labios presionando contra los suyos. Gimiendo, lo agarró del pelo y le devolvió el beso, ansioso y necesitado, y Hikaru lo besó más profundo, empujando su lengua dentro. El beso fue desordenado y carnal; lengua, dientes, gruñidos jadeantes y gemidos y él no podía besarlo lo suficientemente duro y lo suficientemente profundo. Nada tenía sentido, nada importaba, nada excepto esto.

Si le preguntaban cómo había sucedido, él no sabría como responder, en un instante estaban en la entrada del departamento de Valentín y al siguiente estaban en su dormitorio. Durante el trayecto se arrancaron la ropa el uno al otro sin dejar de devorarse, ni tocarse. Lo siguiente que supo, se estaban besando con furia, las manos en el cabello del otro. Valentín gimió en la boca de Hikaru y tiro de él acercándolo más, con más fuerza, hasta que él estaba sobre su espalda y Hikaru estaba encima suyo.

Jadeando, Valentín enganchó su pierna alrededor de la cadera de Hikaru y molió sus erecciones juntas. Hikaru gimió contra su boca y lo besó con más fuerza. Valentín gimoteó cuando tuvieron que dejar de besarse para tomar un muy necesario oxígeno en sus pulmones. Valentín abrió los ojos y miró a los de Hikaru, a pulgadas de distancia de los suyos. Las pupilas de Hikaru quedaron completamente dilatadas, y estaba respirando con tanta dificultad como él. Sus cuerpos estaban entrelazados tan estrechamente que no había espacio para que quepa un pelo entre ellos. Pero Valentín todavía lo quería más cerca. Más. Con más fuerza.

—Ya no soy tu pareja predestinada —Valentín no comprendía mucho de lo que el abuelo de Hikaru había dicho, pero ya nada lo unía a Hikaru. Él pertenecía a alguien más... pero lo que sentía por él dudaba mucho que llegara a

sentirlo por alguien más. Hikaru colocó un dedo en sus labios.

—Eres mío —Hikaru dijo las palabras firmemente, Valentín leyó sus labios y le creyó, era la convicción que vio en sus ojos. Los ojos de Hikaru vagaban por su cara antes de que repentinamente besara a Valentín de nuevo. —¿Me amas, Valentín? — preguntó, abandonando los hinchados labios de Valentín solamente para continuar con su cuello en su lugar, dejando calientes, besos urgentes por su garganta y lamiendo chupetones en su piel. Valentín jadeó, apenas capaz de pensar. Sujeto la cabeza de Hikaru y lo obligo a mirarlo a los ojos.

—Te amo —dijo las palabras colocando una mano en su pecho. Hikaru se inclinó y le dio un breve y duro beso. Excepto que el corto beso se convirtió en uno muy largo y Valentín terminó con las piernas envueltas alrededor de la cintura de Hikaru, sus estómagos y erecciones apretados uno contra el otro. Se besaron así; húmedos besos con la boca abierta, lenguas entrando y saliendo, por interminables minutos. Valentín se apartó con un gemido, jadeando en busca de aire Hikaru rodó fuera de él. Sus ojos recorrieron el cuerpo desnudo de Valentín.

—Espera un poco —dijo Hikaru saliendo de la cama y corriendo desnudo por la habitación, principio Valentín no comprendía nada, hasta que vio que Hikaru extraía algo del bolsillo de sus pantalones, era un sobre de lubricante. Valentín juraba que él había tenido intensiones esa mañana de comprar algunos suministros que necesitaban, pero después del encuentro con el abuelo de Hikaru...

—Abre las piernas —dijo Hikaru una vez que volvió a subir a la cama con él. Valentín obedeció la orden, un segundo más tarde Hikaru estaba empujando sus muslos más abiertos y tocando su agujero con sus dedos largos y lisos, masajeándolo.

Valentín se mordió el labio inferior, sin saber si debía empujar hacia arriba o hacia abajo, y se conformó con retorcerse un poco frenéticamente. Tenía que mantener sus dientes apretados para evitar mendigar por más. Estaba muy sensible allí abajo. Demasiado sensible. Lentamente, un dedo se deslizó en él. Quemó, sólo un poco, y Valentín se cerró alrededor de él, tratando de intensificar la quemadura. Se sentía bien, y él quería más.

El rostro de Hikaru estaba tenso, con la mandíbula apretada con fuerza. Valentín se estremeció y cerró los ojos. Luego de un par de minutos, Hikaru estaba penetrándolo con su dedo, duro y profundo. Trabajó un segundo dedo al lado del primero, y esta vez hubo algo de verdadero dolor mientras el músculo se estiraba para dar lugar a la intrusión, pero añadido a la sensación, hizo que todo

se sintiera más nítido y mejor. Valentín empujó sus caderas de nuevo en la mano de Hikaru y su polla consiguió ponerse más dura por las entradas y salidas de su interior, dedos romos capturados en el borde de su agujero con cada embestida de la mano de Hikaru.

Podía sentir la presión construyéndose en sus bolas mientras los dedos follaban en él, pero no era suficiente. Todavía se sentía hueco, vacío.

Valentín gimió con voz entrecortada, Hikaru agregó un tercer dedo, y Valentín ya no podía formar palabras. Los dedos se deslizaron lentamente, dejando a Valentín sintiéndose vacío y frío.

Tomando una profunda respiración, Valentín forzó sus ojos a mantenerse abiertos. Hikaru estaba allí, sonrojado, despeinado y excitado, los ojos oscuros y salvajes, su compostura desaparecida. Era de esta forma como le encantaba verlo. Fuera de control. Hikaru por fin retiró sus dedos y luego Valentín sintió la presión de la polla de Hikaru contra su suave agujero dolorido. Hikaru deslizó sus manos bajo Valentín, levantando sus caderas.

Con el lento deslizarse de la polla de Hikaru en él, Valentín renunció a pensar y sólo podía gemir, el sonido procedente de algún lugar profundo en su pecho. Echó la cabeza hacia atrás, con las manos en puño en las sábanas tan apretadas que sus dedos se sentían entumecidos. Podía sentir a Hikaru temblando encima de él. Con otra embestida, Hikaru golpeó directo en su próstata, y los ojos de Valentín se voltearon en su cabeza. Dios. Desenredando las manos de las sábanas, Valentín pasó sus brazos alrededor de la espalda de Hikaru, trayéndolo más cerca, y sus bocas se reunieron en otro hambriento y profundo beso. La sensación de su propia polla atrapada entre sus cuerpos, manchada de sudor y presumen, le hizo gemir. Hikaru aceleró el ritmo, y Valentín clavó las uñas en la espalda de Hikaru mientras sus ojos se cerraron y su boca se abrió con la forma de una O. Dios, él se sentía perfecto en su interior, largo y grueso, estirándolo hasta esa delgada línea entre el dolor y el placer, cada golpe volviéndolo a Valentín loco. Él estaba gimiendo y rogando por más y no podía parar.

En poco tiempo, el autocontrol de Hikaru se perdió por completo, y empezó a embestir con todas sus fuerzas. La cama crujía bajo ellos, y el olor a sexo llenaba el aire. Valentín sabía que su agarre sobre Hikaru era lo suficientemente apretado para dejar moretones, pero no podía dejarlo ir, no podía acercarlo lo suficiente. Él escarbó en los hombros de Hikaru y gruñó, torciendo sus piernas alrededor de la mitad del cuerpo de Hikaru. Su agujero estaba demasiado sensible y dolorido, y él sólo quería más, más de Hikaru, en este ángulo perfecto, rápido y brutal, chocando contra él, llenándolo tanto.

Hikaru se retiró para mirar hacia abajo en él. Sus ojos aturdidos se encontraron. Una estocada final, dura y profunda, y un músculo a lo largo de la cara de Hikaru tembló, sus ojos ampliándose y sin ver. Su estómago empujó contra la polla de Valentín, duro, y Valentín arqueó la espalda mientras se corría con un grito lloroso, su agarre fue tan fuerte en los hombros de Hikaru que probablemente sería doloroso. Él estaba diciendo algo, pero no tenía ni idea de lo que estaba diciendo, en ese momento le era imposible poder concentrarse para leer sus labios. Los temblores corrían a través del cuerpo de Valentín, y Hikaru se desplomó encima de él.

—Eso Fue ... Yo... —Valentín logró decir, con la voz temblorosa. Hikaru hundió su rostro en su cuello, respirando con dificultad, su cuerpo pesado, y caliente, y perfecto. Tan jodidamente perfecto

CAPÍTULO 16

*Me apoderaré del destino agarrándolo por el cuello. No me dominará.
Ludwig van Beethoven*

Valentín se despertó bruscamente, preguntando que lo había despertado. Le tomó un momento recordar donde estaba y luego los recuerdos de la noche anterior llegaron a él. Él sintió una mano sobre su estómago y echó un vistazo a su lado para ver a Hikaru todavía dormido. Su mano estaba sobre Valentín mientras él soñaba. Sonrió.

Él se tomó su tiempo disfrutando de la vista de un desnudo y durmiente Hikaru. Los recuerdos de su polla llenándolo en la noche provocaron en él un agudo deseo. Él tocó la mano de Hikaru ligeramente, pasando sus dedos por sobre el brazo de Hikaru para acariciar su bíceps. Los músculos se movieron y los ojos de Valentín volaron hacia Hikaru, ahora despierto y mirándolo con vehemencia.

La mano de Hikaru se movió a lo largo del estómago de Valentín, acariciando, mientras él la movía hacia abajo y agarraba su polla, dura como una roca ahora. Valentín jadeó suavemente y despacio bombeó sus caderas, su pene siguió el movimiento dentro y fuera en el puño de Hikaru. Él sintió una presión sobre su pierna, y como miró hacia abajo, Hikaru tiró sus caderas hacia atrás entonces Valentín pudo ver su erguida polla. Valentín la tomó y la abrigó en su propio puño. Estaba caliente, y muy dura. Los ojos de Hikaru se cerraron, y durante unos minutos los dos se movieron, empujándose mutuamente, a las manos del otro, mientras sus puños bombeaban sus pollas.

Finalmente, Valentín se separó ligeramente y liberó la virilidad de Hikaru. Los ojos de Hikaru se abrieron distraídamente y no hizo ninguna protesta cuando Valentín lo hizo caer de espaldas. Valentín se subió sobre Hikaru, con cuidado alineando su polla, para colocarla completamente sobre la de Hikaru, sus piernas se extendieron a los lados de Hikaru, sus longitudes descansaban con fuerza uno contra el otro. El peso de Valentín y sentir su polla frotándola sobre su Hikaru le provocó un delicioso temblor.

—Valentín, —Valentín leyó su nombre en los labios de Hikaru, le gusto los

gestos de su rostro al decirlo. Él estaba disfrutando esto. Valentín comenzó a moverse, empujando sus caderas, golpeando a Hikaru con su polla. El rostro de Hikaru mostraba placer, dolor, desesperación, todo al mismo tiempo y eso despertaba en Valentín un deseo incontrollable. Él agarró las caderas de Valentín, presionaron más firmemente contra su polla. Las manos de Valentín habían estado descansando junto a la cabeza de Hikaru, pero ahora ellas se movieron, enterrándose en su cabello. Valentín se levantó ligeramente, hasta que sus labios estuvieron un aliento de distancia de Hikaru.

Rozó con sus labios sobre Hikaru, y la lengua de Hikaru salió disparada, buscando el calor de la boca de Valentín. Su propia boca se cerró caliente y mojada sobre la de Hikaru, que empujó su lengua para enredarla con la de Hikaru mientras ellos luchaban por el predominio del beso, explorando las bocas de cada uno en un duelo silencioso. Sus caderas comenzaron a empujar más duro, más rápido, sus pollas se bombeaban de arriba hacia abajo a lo largo de cada una, acariciándose el uno al otro con sus duras, calientes, aterciopeladas longitudes. Valentín se retiró del beso, respirando pesadamente, y descansó su cabeza sobre el hombro de Hikaru, su aliento caliente húmedo soplaba la garganta de Hikaru.

Los dos hombres gimieron con fuerza mientras se empujaban con fuerza y desesperadamente uno al otro. Ellos se besaban desesperadamente, sus lenguas sonaban, sus dientes raspaban mientras por ellos corrían enloquecidos orgasmos simultáneos. Se quedaron abrazados durante lo que parecieron horas. Nada en el mundo exterior importaba, solo estaban ellos, pero Valentín sabía que tenían cosas de las que hablar, además Hikaru tenía que ir a trabajar. Alzó la vista para ver el reloj en la mesilla de noche. Eran las cinco de la mañana. Demasiado temprano. Pero no quería que Hikaru se fuera sin aclarar las cosas. Valentín los hizo rodar para quedar de costado, cara a cara. Acaricio el rostro de Hikaru. Era un hombre muy apuesto.

—Háblame sobre el hilo rojo —pidió. Hikaru al escuchar sus palabras se tensó, alzó la vista hacia él. En sus ojos vio... temor. Hikaru, sujetó la mano izquierda de Valentín y con sus dedos delicadamente acaricio su dedo meñique.

—Es una leyenda oriental sobre almas gemelas —Hikaru hizo una pausa y lo miró a los ojos —El hilo rojo invisible conecta a aquellos que están destinados a encontrarse, sin importar tiempo, lugar o circunstancias. El hilo rojo se puede estirar, contraer o enredar, pero nunca romper.

—¿Tú puedes verlo? —Hikaru cerró los ojos.

—Mi familia ha sido guardián por generaciones del templo que adora al dios

Musubi, un miembro de cada generación hereda el poder de ver el hilo entre otras cosas. Mi abuelo, mi padre y ... se suponía que debería de haber sido mi hermano mayor, pero me toco la ronda a mi —Hikaru se movió. Con movimientos que parecieron furiosos y frustrados se removió hasta quedar sentado con la espalda recargada en la cabecera. No le gusto que tirara de las sabanas para cubrir su desnudes, pero entendió que de momento estaban hablando de algo que ambos los afectaba.

—Tu abuelo dijo, que huiste de japon cuando descubriste tus poderes — Valentín se movió hacia el centro de la cama, tenia que estar de frente a Hikaru para poder leer sus labios.

—¡No hui! —Hikaru paso su mano por su cabello desordenándolo todavía más —Yo no quería ser controlado por el dios Musubi, en esa época estaba muy enamorado de una mujer a la cual le iba a proponer matrimonio, pero cuando iba a hacerlo mis poderes aparecieron y descubrí que estaba enlazada a un amigo mío ¿sabes cómo me sentí? —Valentín trato de no sentirse mal al saber que Hikaru estuvo enamorado de alguien más. Inconscientemente Valentín comenzó a acariciar su dedo meñique.

—Tu abuelo corto el hilo, ya no estamos destinados a estar juntos, tal vez tu nueva pareja sea una mujer y...—no pudo continuar hablando porque Hikaru se había movido rápidamente y le tapo la boca, ahora estaba a centímetros de su cara.

—No hables —dijo Hikaru —No te voy a negar que cuando te conocí estaba confundido y algo furioso, jamás había pensado que yo podría estar con un hombre y si, planeaba romper el lazo al principio, pero... todo cambio, cuando el abuelo me conto que te había buscado y lo que había hecho, me sentí... desesperado, vacío y... solo—Valentín hizo que Hikaru apartara su mano.

—Soy sordo —murmuró —Soy inadapto socialmente, no me gustan las multitudes y en ocasiones me encierro en mi mismo para crear mis zapatos, soy raro y obsesivo y muy obstinado —Hikaru sonrió.

—Yo tampoco soy un gran premio, poco a poco descubrirás mis rarezas —de repente Hikaru se puso serio. —Quiero que sepas que soy celoso y puedo llegar a ser egoísta... se que no debo pedírtelo, que tu vida está aquí en Nueva York, que estás muy apegado a tu familia, pero quisiera que nos fuéramos a vivir a otro lugar —Valentín enarco una ceja. ¿irse?

—¿Por qué? —él amaba a su familia, eran unos entrometidos y cotillas, pero... ¿irse? El corazón de Valentín bombeó duro, y luchó por mantener su expresión bajo control.

—Respira Valentín, no te obligare a dejar a tu familia —Hikaru coloco una de sus manos sobre su mejilla —Era una idea loca que tenía pero al ver tu rostro la he desechado, tengo miedo que tu nueva pareja aparezca y te quieras alejar de mí, pero te advierto que no pienso permitirlo —Valentín se abrazo a Hikaru, ahora recordaba que el abuelo de Hikaru le había dicho que sus parejas nuevas estaban en Nueva York, ambos tenían posibilidades de encontrarse con ellos en cualquier momento. ¡Valentín podía perder a Hikaru!

—Me iré contigo —ahora irse de la ciudad tenía sentido, amaba a su familia, pero no quería perder a Hikaru. Hikaru hizo que Valentín lo soltara y lo mirara a los ojos.

—Estaremos justos Valentín, suceda lo que suceda —Hikaru sujetó su mano derecha nuevamente —He tomado la decisión de no volver a utilizar mis poderes, nos olvidaremos de la existencia del dios Musubi y del hilo rojo, no importa, rechazare por completo mi legado familiar... solo somos tu y yo y lo que sentimos, podemos luchar contra el destino, sé que sí, que el lazo de nosotros este roto no ha perjudicado para nada lo que siento por ti —El alivio lo golpeó, dejando las piernas de Valentín torpes, pero de todos modos se las arregló para cerrar la brecha entre ellos. Se movió tan rápido que sorprendió a Hikaru cuando Valentín trepo sobre su regazo, pegándolo contra su pecho. Con un suspiro, Valentín presionó su frente contra la sien de Hikaru.

—No quiero perderte.

—Lo que sea que tengamos que hacer, lo haremos juntos —dijo Hikaru con brusquedad—. Lo que sea necesario —Valentín creyó las palabras de Hikaru, finalmente se relajó. Su pulso fuera de control lentamente se calmó mientras inhalaba el aroma de Hikaru. Los minutos pasaban, pero aun así no se movían. Todo estaba decidido, desafiarían a todos por quedarse juntos. No seria fácil, pero lo intentarían.

CAPÍTULO 17

A menudo encontramos nuestro destino por los caminos que tomamos para evitarlo.

Jean de La Fontaine

Al llegar a su oficina lo primero que hizo Hikaru fue prepararse una taza de café, después colocó su móvil a cargar, todo había sido un maratón desde el día de ayer, esa mañana apenas y tuvo tiempo de pasar a su departamento a darse una ducha y cambiarse de ropa, lo que le extrañó fue no encontrar ningún rastro de su abuelo. La situación lo alivió, no tenía porque mentir, no quería enfrentarse a él, pero tenía que hacerlo, tenía que dejarle claro que no le iba a permitir que se entrometiera nuevamente en su vida.

—Buenos días —dijo Jasper entrando en la oficina que ambos compartían.

—Buenos días —saludó Hikaru, era lo mismo de todas las mañanas, simplemente la cortesía de cada día, pero él no quería esto, si ya había decidido quedarse en Nueva York tendría que hacer las paces con Jasper. —Jasper... ¿Tienes algo que hacer este viernes? —Jasper lo miró extrañado.

—Si quieres que alimente a una de tus mascotas mientras vas a Japón, olvídale, soy alérgico —toda la semana, Jasper había estado molesto con él, Hikaru pensó que lo mínimo que Jasper le diría sería “*No me hables*” pero estaba comportándose como siempre.

—Creo que pospondré mi viaje a Kioto —informó, sirvió otra taza de café para Jasper. Su compañero enarcó una ceja cuando se lo entregó. —¿Qué tal si salimos a cenar? Invita a tu esposa, quiero conocerla, y quiero presentarles a Valentín —Esto era realmente difícil, en serio, pero Hikaru estaba haciendo un gran esfuerzo. Jasper también lo sabía, la mirada pasmada que le dirigió, le dijo a Hikaru que en definitiva esto no se lo esperaba.

—¿En serio?

—Si.

—¿Estas seguro de ser gay?

—No soy gay —Hikaru gruñó —Creo que me queda mejor la etiqueta de

bisexual —rodo los ojos —Pero no importa, quiero presentarte a Valentín, porque quiero demostrarle a él que voy en serio en esto —lo que los demás opinaran sobre él no le importaba, pero ahora que las cosas estaban demasiado frágiles entre Valentín y él, ambos tenían que ganar seguridad en esta relación.

—¿Qué sucederá cuando termines tu contrato aquí? —preguntó Jasper receloso. No lo culpaba, Hikaru tenía fama de ser un freelance que nunca aceptaba un trabajo base.

—Espero que la empresa me ofrezca un contrato permanente, si no es así, buscare otro empleo en la ciudad —No le gustaba mucho quedarse en Nueva York, temía que Valentín encontrara a su nueva pareja predestinada, aunque ambos habían jurado permanecer juntos, la magia de su abuelo y del dios Musubi sería un temor constante sobre sus cabezas, pero no quería alejar a Valentín de su familia. Jasper sonrió.

—Si que te han pillado amigo mío —Jasper le dio un par de golpes en el hombro. —Te a pegado duro el amor —Hikaru gruño.

El resto de la mañana, pasó de esa manera, entre bromas y comentarios sobre el nuevo noviazgo de Hikaru. <<Novio>> ni siquiera había pensado en Valentín como novio. Sonaba raro, pero a la idea no le desagradaba, Jasper había vuelto a ser el de antes, siempre tomándole el pelo, su desacuerdo anterior quedo en el olvido. No era como si Hikaru se hubiera disculpado por sus palabras, pero Jasper se estaba encargando de cobrarlas.

Antes de la hora del almuerzo, Hikaru recordó que su teléfono se estaba cargando, quería mandarle un mensaje a Valentín para invitarlo a almorzar.

Al encender su móvil, este se volvió loco, al instante comenzaron a aparecer mensajes, correos de voz y llamadas perdidas. Un mensaje era de Valentín deseándole buen día, pero el resto eran de su familia. Seguramente eran para asegurarse que su abuelo estaba bien en Nueva York, comenzó a escuchar los mensajes de voz y cada uno contenían la voz angustiada de su madre, su padre o uno de sus hermanos pidiendo que se comunicara en cuanto los escuchara. Llamó inmediatamente a su casa. Su padre contesto al segundo tono.

—Otōsan ¿Qué sucede? —ignoró la cara de Jasper al escucharlo hablar en japonés. Nunca llamaba a su familia en la oficina, pero esto parecía una emergencia.

—Hikaru, tu Ojīsan...—su padre hizo una pausa, y Hikaru iba a disculparse por no avisarles que su abuelo había llegado bien a Nueva York. —A muerto —a Hikaru se le helo la sangre.

—¿Qué...?

—Lo siento mucho hijo.

—No es cierto —Hikaru comenzó a temblarle el cuerpo, no, su abuelo estaba en Nueva York, estaba en su casa. Su padre estaba explicándole como el día de ayer por la mañana lo habían encontrado en el templo, todas las mañanas su abuelo decía sus oraciones, al parecer le había dado un ataque al corazón. Hikaru escuchaba las palabras, pero no eran ciertas, él había visto a su abuelo, él estaba en Nueva York. Él... intentó invocar sus poderes para verificar el lazo de su mano, era una prueba de que su abuelo había ido a la ciudad para cortar el lazo con Valentín. Intentó que la energía pasara por su cuerpo... pero nada funciona. No sentía nada, sus poderes no servían.

—Hikaru —él levantó la vista y Valentín estaba ahí, con Jasper detrás de él, con cara de preocupación. Hikaru no se detuvo a pensar en porque Valentín estaba ahí, o que era incorrecto lo que iba a hacer. Simplemente sucedió. Se lanzó a los brazos de Valentín.

—Joder Hikaru, ¿Qué sucede? —ese fue Jasper, pero Hikaru no dijo nada, enterró su rostro en el pecho de Valentín, estaba tan confundido, no entendía nada, pero lo único que importaba y necesitaba estaba ahí con él. Escuchó a Jasper hablando y se dio cuenta que había dejado caer el móvil, ahora él hablaba con su padre. Hikaru levanto la vista para mirar a Valentín, él parecía preocupado.

—¿Viste a mi abuelo ayer? —preguntó lentamente para que Valentín leyera sus labios.

—Si.

—¿Mi abuelo te hablo de mi familia y del lazo?

—Si.

—¿Mi abuelo corto el lazo?

—Si —Valentín contestó, con el semblante lleno de tristeza.

—Mi abuelo está muerto, Valentín —anunció Hikaru. La reacción de Valentín no se hizo esperar.

—No, pero... él.

—Mi familia lo encontró muerto el día de ayer en la mañana en el templo, le dio un infarto mientras decía sus oraciones.

—No...—Valentín negaba con la cabeza. Lo comprendía, era difícil para ambos aceptar que estuvieron hablando con un fantasma. Al menos Hikaru se sentía mejor al saber que no fue el único que lo había visto, nadie creería esto, ni siquiera su familia. ¿Por qué? ¿Por qué el fantasma de su abuelo fue a visitarlo? ¿Tan siquiera era posible? Y la pregunta que más preocupó a Hikaru Fue ¿Había

perdido sus poderes? Se había jurado jamás usarlos, pero esto... ¿Qué estaba sucediendo?

CAPÍTULO 18

Eres es el dueño de tu destino. Puedes influir, dirigir y controlar tu propio entorno. Puedes hacer que tu vida sea como quieres que sea.

Napoleon Hill

Kioto Japón, noviembre de 2017...

Durante las siguientes horas, todo fue muy confuso y muy rápido, Valentín seguía sin poder procesar todo lo sucedido, incluso ahora que se encontraba arrodillado en medio de un gran salón con piso de madera rodeado de personas lograba comprender todo lo que había sucedido.

El ultimo par de horas había sido testigo como Hikaru al lado de toda su familia recibían los respetos y condolencias de varios amigos y conocidos. Las costumbres japonesas eran interesantes, aunque la mayor parte del tiempo no entendía nada, si Hikaru no estaba junto a él poco podía hacer para comprender a los demás, todo lo complicaba el hecho de no poder leer los labios de las personas, al hablar japones no era capaz de comprender. La familia de Hikaru podía hablar un poco el inglés y otros idiomas ya que estaban en un templo turístico donde acudían varias personas de todo el mundo, pero solo eran palabras básicas, así que no podía tener una gran conversación con nadie. ¿era así como se sentían los demás al no poder entender su lenguaje a señas? Tal vez sí, pero ahora mismo no le importaba que lo comprendieran o no, estaba aquí para acompañar a Hikaru.

Su mirada se fue hacia la imagen del hombre en la foto rodeado por flores, no había duda, era el hombre que había conocido en el centro comercial. No lo había imaginado, pero encontrar una explicación a lo ocurrido estaba por hacer que le estrellara la cabeza, la mejor y más loca teoría que ambos tenían, era que ellos habían tenido un encuentro con el espíritu del hombre. Sacando cuentas de los horarios en los cuales ellos lo habían visto y la hora que encontraron su cuerpo en Japón, no habría posibilidades que el hombre hubiera ido y regresado a Kioto en un instante, era un vuelo de más de trece horas. A ese hecho había muchos datos interesantes que antes no había notado, el hombre había tenido una

conversación con Valentín, una conversación larga y en inglés, más personas lo vieron, al menos el mesero que los atendió en el centro comercial, bebió un café, además el hombre había comido un croissant, eso no podía hacerlo un fantasma ¿o sí?

Valentín tampoco quería pensar en el hecho de que la última preocupación del hombre antes de morir fuera Hikaru, razón de más para que hubiera recurrido a ir a cortar el lazo que los unía ¿Qué significaba? ¿Qué debería de respetar la voluntad de un muerto y alejarse de Hikaru?

Regresó la mirada hacia el hombre del que estaba enamorado, vestido con esas ropas típicas japonesas. Absorbió cada detalle de su cara. Las líneas fuertes y tensas de sus facciones duras y atractivas, los brillantes ojos, la mandíbula cuadrada... Se detuvo y frunció el ceño. En realidad, Hikaru tenía un aspecto horrible. Parecía no haber dormido desde hacía días. La verdad era que tenía un aspecto tan horroroso como, probablemente, el que ofrecía él. Deseaba tan desesperadamente tocarlo.

Valentín bajo la vista a sus manos y respiró profundamente, las últimas veinticuatro horas habían sido una verdadera carrera, Hikaru había pedido una licencia en su trabajo para poder viajar al funeral de su abuelo, Valentín no había dudado en acompañarlo cuando se lo propuso, su familia no estaba muy contenta con ello, pero a pesar de toda la situación Valentín deseaba estar con Hikaru. Aunque tenía que admitir que sentía algo de escalofríos por estar ahí. No podía dejar de pensar en el hecho de que el plan de un inicio de Hikaru era haberlo llevado al templo para romper su lazo. ¿traición? Si, así se sentía Valentín cada que pensaba en ello, pero debían de superarlo, lo habían hablado, se habían perdonado y estaban intentando tener una relación ¿Podría funcionar ahora que no eran pareja verdadera? ¿Cómo era posible que pudiera importarle tanto algo que no podía ver? El era de otra religión, con creencias diferentes, asistía a la iglesia cada que podía y tenía fe en Dios... pero todo esto del dios Musubi, el hilo rojo del destino, la pareja predestinada...

Levantó la vista de golpe al sentir que alguien tocaba su hombro. Hikaru se había acercado a él y le dedicó una sonrisa cansada.

—Ven conmigo —Hikaru le tendió la mano y Valentín no dudó en aceptar su ayuda, estar horas de rodillas lo habían dejado entumido, al levantarse intentó no enredarse con el pantalón del *hakama*^[15] no había conversado mucho con la familia de Hikaru<<Aparte del idioma y la discapacidad de Valentín, ellos habían aparecido casi al final del funeral>> no habían tenido tiempo de nada, pero nada más llegar, lo hicieron que se instalara y se vistiera de la misma forma

que el resto de su familia, eso lo hizo sentir un poco bienvenido.

Valentín sintió las miradas de todos al verlos salir de la habitación, ahora comprendía como se sentía Hikaru en Nueva York. Valentín era un norteamericano en medio de una gran estancia llena de personas asiáticas, y no era que lo miraran feo ni nada, pero a Valentín no le gustaban las multitudes y no le gustaba demasiado llamar la atención.

Pudo respirar mas tranquilo cuando llegaron al jardín. Habían llegado pocas horas atrás y estaba a punto de amanecer, el funeral terminaría al amanecer y se llevarían en cuerpo del abuelo de Hikaru para su cremación, al siguiente día, las cenizas del hombre serian depositadas en el santuario familiar, pero ellos no estarían presentes tenían que regresar ese mismo día a Nueva York, para estar a tiempo para que Hikaru se presentara a trabajar.

Ambos caminaron el porche de madera, uno al lado del otro, sin decir nada, esta casa era enorme, en su vida Valentín había visto una o dos películas de *samurais*,^[16] y si entonces pensaba que esas casas y los jardines que mostraban eran hermosos... comparados con la realidad, se habían quedado muy cortos, todo era precioso y los jardines y las casas eran espectaculares, lastima que no pudieran quedarse mas tiempo.

Caminaron por corredores, pasillos, y más pasillos, lo único bueno que sucedió, fue que Hikaru lo tomó de la mano en algún momento del camino, aunque no le gustaba que estuviera demasiado serio, comprendía que la situación era complicada, pero ambos sabían que deberían de hablar de lo sucedido.

En la última vuelta que dieron en una esquina, llegaron a un porche trasero, al menos eso parecía, ya que a la distancia se habría un hermoso jardín con una hermosa vista de una montaña y a su costado la vista de varias casas a lo lejos, ver el amanecer desde ese lugar sería fantástico sin duda.

Guiado por Hikaru, ambos se sentaron en el borde, Hikaru arrodillado y Valentín decidido dejar que sus largas piernas colgaran fuera maderas, le dolían las rodillas ¿Cómo era posible que estas personas se la vivieran sentados o arrodillados en el piso? Se veía genial en la televisión, pero en la vida real... al menos para Valentín era incómodo. Hikaru llamó su atención para que lo mirara a la cara.

—No estaremos en el ritual antes de la incineración —le informó Hikaru.

—¿Por qué? —preguntó confundido. Hikaru señaló una estancia a la lejanía. Ese lugar se veía mas antigua que todo lo demás. Volvió su vista hacia Hikaru para leer sus labios

—El ritual se hará en el templo del dios Musubi —dijo lentamente —No

quiero entrar ahí —Valentín se estremeció tampoco quería entrar ahí... pero era el funeral de su abuelo.

—Hikaru....

—Al amanecer nos despediremos de mi familia y nos iremos a la ciudad, puedes conocer un poco Kioto antes de irnos al aeropuerto ¿Qué te parece? —huir, prácticamente era lo que estaban haciendo... huir de una realidad que ambos querían mejor olvidar... pero no podían hacerlo, ¿podían desafiar la destino?

—No podemos seguir evadiendo el tema, Hikaru —dijo tratando de aparentar tranquilidad que no sentía. Hikaru sujetó su mano y se la llevó al rostro, recargó su mejilla contra su palma como si fuera un gatito en busca de caricia.

—No hay nada de que hablar, desconozco mucho sobre los poderes que mi familia a heredado, que el abuelo hubiera hecho eso fue....

—¿Increíble? —sugirió Valentín.

—Si, pero iba a decir que fue mi culpa, yo presione demasiado con este asunto al principio —Valentín intento no sentir dolor al recordar como el hombre intento negarlo —No se si en realidad el abuelo tenia este poder, o si sacrifico su vida por ello... no lo sé—Valentín dudo en decirle que tal vez deberían de respetar la voluntad del hombre e intentar encontrar a la nueva pareja que él había escogido para ellos. Valentín miró hacia el templo del dios Musibi, un dios que el no conocía, pero que estaba afectando completamente su vida, aun así, envió una petición hacia el templo y hacia el abuelo de Hikaru. Una plegaria. Un único deseo. Que esperaba se cumpliera.

—Si es como dices, tu abuelo sacrifico su vida para darte a la pareja que querías.

—Yo te quiero a ti —Hikaru hizo que girara su cara hacia él para que viera sus labios —Te amo a ti —dijo las palabras acompañadas con señas de sus manos, Valentín sonrió.

—El mensaje me ha quedado claro —Valentín tomó una profunda respiración —Ahora, si de verdad quieres que recorramos Kioto antes de volver a Nueva York, deberíamos marcharnos ya, quiero llevar recuerdos para toda mi familia —Hikaru frunció el ceño, pero no supo si fue porque menciono a su familia o porque no le respondió con las mismas palabras de amor que él le declaró.

—Tendrá que ser un buen regalo, tus hermanos no estaban muy contentos porque vinieras conmigo —Valentín sonrió. Sus hermanos eran muy

sobreprotectores, pero eran su familia y Hikaru los amaba.

—No es de mis hermanos de los que debas preocuparte, mi madre a exigido que te lleve a casa a una de las barbacoas que organiza cada fin de semana — Hikaru le sonrió, no parecía realmente preocupado.

—Soy muy bueno con las damas.

—Dime eso, después de tratar con mi madre y con mi hermana —ambos rieron.

Después de eso, fueron a cambiarse y a prepararse para su partida, Valentín rompió tiempo récord en darse una ducha, cambiarse, le ayudó mucho en su plan que el padre de Hikaru había ido a buscarlos para la siguiente parte del ritual y Hikaru había salido de la habitación con él, seguramente estaba informándole que no asistirían al resto del funeral y que estaban regresando a Estados Unidos. Como fuera, eso le dio la oportunidad de llevar a cabo su plan.

Valentín logro escabullirse de la habitación y fue un milagro no haberse perdido en alguna parte de enorme casa, le ayudo poder divisar las enormes cupulas del santuario y enorme arco color rojo que estaba a la entrada del templo.

Admitía que para esta parte de su plan había tenido que buscar en internet algo de información, poco antes había pedido al dios musubi un deseo, pero no creía que fuera de la forma correcta, su madre le había enseñado a hablar con dios, su dios, pero claro que para esta cultura era de forma diferente, además había visto con su hermana algunas novelas asiáticas, así que no quería quedarse con la idea de que había hecho mal las cosas.

Según las instrucciones de internet, busco *el temizuya*^[17], que según el traductor era una fuente, fue fácil de encontrarla, según había entendido esta fuente estaba a la disposición para que la gente se purificara. Encontró la pila de agua que suponía era el temizuya, Valentín tomó una profunda respiración antes de comenzar, el lugar estaba vacío, esperaba hacer esto bien En primer lugar, agarró uno de los cuencos de madera con una larga agarradera de madera en un extremo y tomó un poco de agua de la fuente, se lavó la mano derecha y luego la izquierda y finalmente tomó un trago de agua. Después enjuago el cucharón y volvió a colocarlo en su lugar.

El segundo paso era introducir algunas monedas como ofrenda en la caja roja que estaba aún costado. Ahí se encontró con un problema ya que él no había tenido tiempo de poder cambiar algunos dólares por la moneda nacional de japon, así que saco de su cartera un billete de cien dólares. Dinero era dinero. Después de introducir el billete tocó la campana que colgaba casi por encima de

su cabeza, cerro los ojos, se inclinó mostrando respeto y aplaudió dos veces. Según Valentín había cumplido con todos los pasos del ritual era momento de hacer su petición al dios Musubi.

CAPÍTULO 19

Un hombre no es otra cosa que lo que hace de sí mismo.
Jean Paul Sartre

Su familia no estuvo muy de acuerdo con su decisión de marcharse, era una deshonra no terminar el ritual de despedida del jefe de la familia, pero Hikaru no podía quedarse mas tiempo, su padre enfureció con él, pero después de explicarte todo lo que había sucedido, su padre se tranquilizó un poco, además de que quedo igual de confundido que ellos, era increíble que su abuelo hubiera hecho lo que hizo, claro que al principio su padre se mostró incrédulo, pero cuando Hikaru le dijo que intentara ver el hilo rojo de su dedo para que comprobara sus palabras, su padre le creyó. Pero no le creyó porque su dedo mostrara el hilo rojo roto, le creyó porque su padre no pudo invocar sus poderes sobre Hikaru, ni sobre Valentín, algo sin duda muy raro estaba sucediendo. Hikaru ya no tenia poderes y su padre ahora no podía hacer nada alrededor de Hikaru y Valentín, la mejor explicación que a Hikaru se le ocurrió, fue que su abuelo se aseguró que su padre no pudiera reparar lo que él había roto. Hikaru temió que, de alguna forma u otra, su abuelo se aseguró que Valentín y él se separaran. Su padre le dijo que intentaría averiguar que ocurría, y que estaría en contacto con él.

Por lo que restaba de su estancia en Kioto, Hikaru decidió no pensar de nuevo en este problema y se propuso que ambos se pasaran un buen día, hacia años que no estaba en Kioto, y se propuso que ambos disfrutaran el día, fue grandioso ver las caras de Valentín mientras recorrían la ciudad.

Visitaron la *Torre de Kioto*^[18], Su forma de cohete, ha generado diferentes opiniones en cuanto a su estética, pero aun así es un lugar de obligada visita. Desde la parte superior las vistas eran alucinantes y pudieron tener una vista impresionante de la ciudad, ya que a causa de los escasos de tiempo no podría llevar a Valentín a todos los lugares que Hikaru quería enseñarle.

Y no se podía visitar Kioto sin pasar por calle Pontocho, era el lugar frecuentado por *Geishas*^[19] y *Maikos*^[20]. Valentín estuvo encantado observando a

las mujeres con sus vestimentas tradicionales, pero lo que de verdad le llamaba la atención, eran sus zapatos, era gracioso ver a un hombre tan alto de Valentín, inclinarse para intentar ver los *geta*^[21] debajo de los ropajes de las mujeres. Valentín era la muestra de que podría alejar al hombre de los zapatos, pero no al zapatero del hombre. Como no quería que los acusaran de intentar espiar las piernas de las mujeres, Hikaru lo llevo al centro de la ciudad donde encontraron una tienda de ropa tradicional japonesa. Valentín paso una buena hora examinado cada tipo de geta, que existía, con plataforma, sin plataforma, con tacón, sin tacón, con tiras de piel, con lazos... no hubo un solo par que el hombre no examinara con interés, mientras él estaba entretenido con eso, Hikaru aprovechó para comprar una yukata para Valentín, le había gustado ver al hombre con ropa tradicional, y esperaba que una vez que terminara toda esta locura, pudieran divertirse un poco en casa... imaginar a Valentín usando eso mientras él...

Negó con la cabeza, no era momento para tener esos pensamientos en la cabeza.

Antes de irse al aeropuerto, pasearon más por la ciudad, recorrieron el mercado *Nishiki*^[22] compuesto por una serie de comercios artesanales, en el cual compraron varios regalos para la familia de Valentín, Hikaru compró una figura de samurái para Jasper, se sentía raro haciendo esto, pero había comenzado a pensar en Jasper mas como un amigo que como un compañero de trabajo, además conocía muy bien al hombre, y seguramente lo torturaría durante meses si Hikaru regresaba y no el llevaba un recuerdo de Japón.

Su aventura por Kioto termino casi al atardecer, ambos esperaban en la sala de espera ser llamados pronto para abordar su vuelo de regreso a Nueva York, mientras aguardaban en la sala de espera, Hikaru se acercó a los ventanales de cristal para observar el despegue y aterrizaje de los aviones. Se preguntó cuando volvería a Kioto otra vez, definitivamente no sería en un futuro cercano, deliberadamente él estaba negando sus orígenes y sus herencias familiares, estaba furioso con el dios Musubi, y tristemente estaba furioso con su abuelo. Era esto ultimo lo que mas le dolía. Valentín se colocó a su lado, por un segundo ninguno dijo nada.

—No has pensado en volver a vivir en Kioto—preguntó. Hikaru giro su rostro hacia Valentín para que leyera sus labios.

—No lo he considerado, pero no creo que pueda adaptarme a vivir de nuevo en este continente, mi lugar esta en el lado yanqui^[23] —ambos riñeron ante el comentario. —No te preocupes, volveremos de visita, todavía te falta conocer el

placer de las aguas termales de este lugar —Al comprender sus palabras, Valentín se sonrojó y miró a los lados, preocupado porque alguien más los escuchara, eso no mortificaba a Hikaru, fue una sorpresa darse cuenta que ya no le importaba que Valentín fuera hombre, de que ahora tuviera la etiqueta de ser gay por estar con él o que pensarán los demás.

—Tu familia está aquí —dijo Valentín acompañando sus palabras con unas señas de manos, aunque ahora le resultaba más sencillo a Valentín hablar delante de los demás, seguía con la costumbre de hacer señas, no le molestaba, al contrario, Hikaru debería de hacer un esfuerzo por seguir practicando el lenguaje a señas.

—Tu eres mi familia —dijo con señas de manos. Valentín se quedó pensativo unos segundos. Pareció llegar a una resolución ya que tomó valor y dio un paso hacia Hikaru.

—¿Qué sucederá con el don de tu familia? ¿No te harás cargo del templo cuando falte tu padre? —y ahí estaba, la pregunta en la cual él no había querido pensar —Además... somos hombres, no podemos tener hijos, ¿Quién heredará tu don? —Hikaru se aproximó hacia Valentín, y colocó una mano en su mejilla.

—Ya no tengo mi don, y mis hermanos tienen hijos, alguno de ellos puede heredar los poderes, por lo general el poder se manifiesta a la edad de veintiún años, no creo que el dios Musubi sea tan tonto como para dejar su templo sin guardianes.

—Pero hay una mujer...—Hikaru se apartó como si Valentín lo hubiera golpeado.

—¡No hay nadie, Valentín! Estaré contigo, no me importa que exista una mujer predestinada para mí, soy tuyo y eres mío, ¿Pensé que había quedado claro? —Dolor en el pecho atacó a Hikaru, la idea que llegó a su mente no le gustó para nada —A menos que tu hayas cambiado de parecer y quieras buscar a tu...—No pudo terminar la frase, Valentín cubrió su boca con una de sus manos, después pegó su frente a la de él, cerró los ojos.

—Lo siento —se disculpó —Yo te amo, no quiero a nadie más —Hikaru sonrió detrás de la mano de Valentín, apartó la mano y le dio un rápido beso en los labios, antes de abrazarlo rápidamente. A su alrededor muchos lo miraron con curiosidad, pero a él no le importó, lo único que necesitaba en ese momento era el consuelo de su amante.

Poco después anunciaron su vuelo y ambos tuvieron que separarse para ir a embarcar. Cuando estaban esperando en la fila para abordar, Hikaru recordó algo al ver la caja que Valentín llevaba en las manos y que cuidaba como si fuera el

mayor de los tesoros, por supuesto que lo hacía, eran unos zapatos artesanales japoneses que llevaba para su colección. Hikaru hizo que Valentín lo mirara.

—¿Puedo preguntarte algo? —Valentín asintió con la cabeza —¿Por qué tus hermanos parecieron algo molestos al enterarse de que me habías regalado unos zapatos? —Valentín abrió los ojos con sorpresa, después se sonrojó y apartó la vista. No le contesto inmediatamente porque la fila comenzó a avanzar, abordaron el avión y se fueron directamente a sus lugares, estaba abrochando su cinturón de seguridad, cuando Valentín sujetó su mano.

—Si por mi fuera, no vendería mis creaciones, pero necesitaba el dinero, para ayudar a mi familia y poder independizarme —hizo una mueca —Los zapatos de mi línea al comercializarlos puede haber desde cien a un millón de pares iguales, cualquiera puede comprarlos en cualquier número que deseen, se venden en masa, pero he diseñado un par único de zapatos para las personas especiales para mí, es la forma de transmitir mis sentimientos hacia esa persona, no hay un segundo par igual al que he diseñado para mis padres, mis hermanos... o para ti— sintió una extraña tensión en el pecho, una sobrecogedora ternura hacia el hombre sentado a su lado.

—Aún no me concias bien, cuando me los diste.

—Sentí atracción por ti desde el primer momento que te vi, no se si era el hilo o no, yo no soy de tu religión, después me hablaste y me trataste como una persona normal, quería ser tu amigo, pero surgió algo mucho mas de lo que yo esperaba —Toda emoción conocida circulo por el cuerpo de Hikaru, y maldijo la mala suerte que tenía al estar sentado en un avión en medio de otras cuarenta personas. Hikaru sonrió, se inclinó y pego su frente con la Valentín.

—Vamos a casa.

CAPÍTULO 20

*La manera en que una persona toma las riendas de su destino es más determinante que el mismo destino.
Wilhelm Von Humboldt*

Nueva York diciembre de 2017...

Valentín no había estado de ánimo ese día para ir al orfanato, pero su madre y hermana habían insistido, ya que la fundación Wilding patrocinaba este lugar desde hace cinco años, y Valentín era el invitado especial a la pastorela navideña que se organizaba cada año. Valentín no se sentía cómodo con esto, después de que comenzara a hacerse famosa su línea de zapatos se vio con mucho dinero en las manos que simplemente no necesitaba. Así que había comenzado a destinarlo a buenas causas, los niños con problemas y sin padres fue la mejor opción, no hacía esto para hacerse famoso o para hacer un lavado de conciencia con lo que ganaba, no sentía culpa por tener dinero, simplemente quería contribuir con algo, desde su infancia, él fue un niño con problemas auditivos, pero tuvo a su familia para apoyarlo, sus padres hicieron cuanto fue posible porque Valentín no quedara sordo, pero su problema neurológico simplemente no quiso abandonarlo, ahora convivía con él y no le molestaba tanto como debería. Estos niños no tenían padres, el apoyo familiar era tan importante como el dinero. Valentín jamás ostentaba lo que tenía, no lo necesitaba, simplemente usaba lo básico para poder vivir. Sus padres siempre los educaron de esa manera. Había estado apoyando a este orfanato en particular porque era una institución ligada a la iglesia que ellos frecuentaban, no hacía esto por publicidad, nadie sabía de su contribución, ni siquiera a Hikaru le había contado sobre esto.

Valentín apretó los dientes, era duro ser consciente que un mes no bastaba para conocer a una persona, esa mañana había tenido toda la intención de invitarlo a acompañarlo, pero las cosas simplemente no estaban bien. Ni siquiera sabía si querría pasar la noche de navidad con él y su familia. Unos días atrás le preguntó sobre cómo es que los japoneses celebraban la navidad, él le contestó que era una costumbre cristiana que en su país había adoptado también, pero era más

como un aspecto de decoración y comercio. En Japón las calles y comercios por estas fechas se engalanan e inundan de luces de colores y decoraciones con motivos navideños, pero, una vez pasado el 25 de diciembre, se retiran rápidamente para preparar la verdadera celebración de los japoneses; fin de año y Año Nuevo. Para Valentín, como para muchas familias de su religión la Nochebuena y la Navidad es una época para pasarlo en familia, en cambio para los japoneses es solo una celebración normal que generalmente celebran en pareja. Hikaru le conto que, en Japón en Nochebuena, se puede ver a las parejas paseando en la calle disfrutando de las hermosas decoraciones o simplemente teniendo una cita para cenar en algún restaurante con cierta elegancia. En resumen, Hikaru y Valentín no podían ser mas diferentes.

Había pasado un mes desde la muerte de su abuelo y aunque relativamente estaba las cosas bien entre ellos, Valentín simplemente no podía relajarse. Se sentía como si estuviera caminando por la cuerda floja y en cualquier momento caería en picada y esa mañana todo se agravó cuando le propuso a Hikaru vivir con él. Fue duro darse cuenta que Hikaru aún no estaba cien por ciento seguro sobre ellos, habían acordado quedarse juntos sucediera lo que sucediera, pero las palabras se las llevaba el viento. Así que en ese momento Valentín no tenía la menor idea de nada. Sintió que tocaban su brazo y levanto su vista.

—*Estas muy distraído* —acusó su hermana —*Con esa cara asustas a los niños* —Los movimientos de las manos de su hermana mostraban determinación, aunque él no escuchara nada, podía distinguir por los movimientos de las manos y las facciones de una persona sus sentimientos. Su hermana estaba molesta, parecía una madre reprendiendo a su niño.

—*Lo siento* —se disculpó sinceramente. No tenía excusas, ni podía contarle que sucedía a su hermana, su familia todavía tenía reservas en cuanto a Hikaru se trataba, con sus hermanos había perdido la esperanza que en alguna ocasión aceptaran a Hikaru, pero en su hermana y sus padres había más aceptación por el hombre.

El recorrido por el asilo de huérfanos tomó más de una hora porque los niños se congregaban a su alrededor, encantados por tener visitas, más aun, por tener dulces antes de cenar, Valentín había tomado la decisión de llevar caramelos para repartir, ¿Qué niño no amaba los dulces?, Valentín dejó que su hermana y madre se encargaran de las conversaciones con la directora del orfanato y los demás directivos, Valentín no necesita diplomacia y a lagos, ayudaría, así que simplemente necesitaba una lista de todas las necesidades que tuvieran y se encargaría que se cumplieran. Valentín estaba haciendo todo lo posible para

simplemente caminar tranquilamente y fingir que no era un polvorín de nervios. Los niños en realidad la hacían sentir mejor. A pesar de su situación, estaban alegres y emocionados con la nueva compañía, que rompía la monotonía de sus días. Y Valentín no podía dejar de responder igualmente a sus sonrisas y risas. Valentín llegó a la conclusión que el orfanato estaba abarrotado de niños, este lugar estaba sobrepasando su capacidad y eso no era bueno, los niños tenían que tener espacio apropiado para poder vivir y la directora del lugar les dijo que habían comprado un terreno para construir nuevas instalaciones. Una mirada a su madre le bastó para que ella asintiera y comenzara a preguntarle sobre ese proyecto. La directora encantada comenzó a explicarles que pretendían hacer un nuevo edificio con dormitorios más amplios y este edificio adecuarlo para hacer aulas de estudio y espacios de recreación. Para Valentín sonaba bien la idea, solo que le gustaría ver los planos primero y dar una u otra sugerencia. En ese momento sintió su móvil vibrar en su bolsillo. Sin querer se separó del grupo para revisar su móvil, acabó de sentir que le había llegado un mensaje. Era Hikaru, sintió su corazón correr a mil al ver el nombre de su amante en la pantalla.

“No llegare a dormir esta noche, saldré a beber con Jasper.”

Toda la alegría que llegó a sentir segundos antes, salió volando por la ventana de su corazón como una parvada de pájaros que migraban hacia el sur. Como no confiaba en el temblor de sus dedos respondió “ok” en ocasiones Valentín no sabía cómo lidiar con la manera en que Hikaru manejaba las cosas, en cuanto una situación se ponía difícil, Hikaru se alejaba para pensar y tomar decisiones <<siempre huye>> era la verdad, Hikaru siempre corría para evadir los problemas, desde que regresaron de Japón no había vuelto a mencionar a su abuelo, ni siquiera habían hablado sobre cuando regresarían a Japón de visita nuevamente y ni siquiera sabía si Hikaru había llamado a sus padres para simplemente saludar.

Negó con la cabeza, dudaba que alguna vez llegara a comprender a este hombre, pero aun así lo amaba demasiado. Una enorme puerta de madera oscura llamó su atención, era una puerta diferente a las demás, esta tenía el picaporte demasiado alto como para que un niño lo alcanzara. Valentín llamó la atención de su hermana Elin y le señaló la puerta.

—Pregúntale a la directora que es lo que hay detrás de esa puerta —pidió Valentín, señalando ese lugar. Ella asintió y comenzó a hablar con la directora.

—Oh, en esa área están los niños especiales —les dijo la directora, Valentín

leyó sus labios con cuidado, la mujer estaba nerviosa y hablaba demasiado rápido—Niños con alguna discapacidad o que requieren un cuidado más especial —La directora dudo un segundo antes de agregar —También hay niños que fueron objeto de malos tratos, y no pueden relacionarse con otros niños —Su madre y su hermana pusieron cara de profunda tristeza. Valentín había palidecido considerablemente, pero al mismo tiempo sus labios se afinaron con desaprobación. Ser diferente no era una causa para tenerlos apartados.

—¿Podemos entrar? —preguntó Valentín. Todos se asombraron de escucharlo hablar. Hasta su madre y hermana no estaban acostumbradas a escucharlo emitir palabras. Sonrió internamente. Hikaru al parecer era el único que tal vez lo conocía mejor que los demás.

—¿Está seguro? —Preguntó la directora, Ella miró nerviosamente la hermana de Valentín

—Sí, por favor —respondió Elin. Fue más una orden que una pregunta.

—Por supuesto. —Las puertas no estaban cerradas con llave, lo que sorprendió a Valentín. De modo que no estaban tratando de mantener a los niños en el interior, solo protegiéndolos del exterior. El pasillo estaba en silencio. Era oscuro, pero Valentín vio unas ventanas al final, y las puertas de varias habitaciones estaban abiertas, y todas ellas tenían ventanas también. Era solo el día gris y triste infectando el orfanato. En esta sección se olía desinfectante.

—Muchos de estos niños son muy temerosos. No les gusta que los toquen demasiado, temen a los extraños, a los ruidos fuertes, a ese tipo de cosas. —explicó la directora. Su hermana iba a traducirle sus palabras, pero ya que la mujer había hablado directamente hacia Valentín había podido leer sus labios.

—¿Han sido abusados? —preguntó Elin en un susurro. Le gusto que su hermana se adelantara a su pregunta.

—Algunos si—dijo la mujer con profunda tristeza —. Es difícil llegar a ellos, pero hacemos lo que podemos para que logren superar lo sucedido —Tan pronto como entraron en la sala, varios niños gritaron o gimieron angustiados y salieron corriendo. Estaba claro que muchos de esos niños eran como los había descrito la directora del lugar. Su corazón se rompió ante las expresiones de incompreensión en sus caras y ante la bondad de la mujer a cargo de la sala, que trató de calmar a los niños que estaban más angustiados. Los más pequeños se acurrucaron en sus faldas y buscaron consuelo en ella. Todos miraban asustados a Valentín, tal vez porque era el único hombre del grupo o el más grande. No importaba, lo que menos deseaba era causar angustia en estos niños. Era mejor marcharse. Estaba a punto de decirle a su hermana que era mejor irse cuando su

atención se centró en una pequeña niña que estaba apoyada contra la pared en una esquina. Los estaba mirando con recelo, pero sus ojos eran claros e inteligentes. Y lo miraba determinadamente como retándolo a acercarse, tenía miedo, claro, pero también le quedó claro a Valentín que ella estaba decidida a luchar si alguno de los recién llegados atacaba. Ella estaba dispuesta a defenderse sola y no fue como otro de los niños que corrió en busca de protección de la profesora del lugar. Esa determinación en ella le gustó.

—¿Por qué está ella aquí? —preguntó Valentín señalándola—. La niña en el rincón —La directora saltó un poco al escucharlo hablar tan bruscamente, pero se recompuso rápidamente.

—¿Vanessa? —La mujer sonrió —Ella tiene un carácter difícil y no ha dicho una palabra desde que llegó con nosotros. Ha estado aquí casi un año. El doctor dice que no hay nada malo con ella, que puede hablar, Pero no podemos conseguir que emita ni un sonido, tiene solo cinco años .

—¿Qué sucedió con su familia? —preguntó Valentín dando un paso hacia la niña, y Vanessa pegó las manos contra la pared detrás de ella, sus ojos enormes se abrieron con miedo. Valentín rompió el contacto visual con la pequeña Vanessa, quien se desplomó de alivio sobre la pared. Miró a su hermana para que le tradujera la respuesta que había dicho la directora.

—*No tiene a nadie* —dijo su hermana en el lenguaje a ceñas, vio el temblor en las manos de su hermana, ella sentía tristeza, impotencia y frustración por la suerte que habían tenido estos niños, la comprendía, ni el hombre más valiente podía llegar a este lugar y no sentir nada—. *Fue encontrada a punto de morir en la calle. Nunca a dicho su nombre, así que fue bautizada con el nombre de Vanessa por el ministro del lugar* —Valentín sonrió a su hermana y a su madre tranquilizadamente.

—Me quedaré aquí un rato, ustedes pueden seguir recorriendo el lugar —su hermana y su madre sonrieron.

—Nosotros nos encargaremos de todo, toma tu tiempo cariño —dijo su madre. Valentín no esperó respuesta de la directora, no estaba pidiendo su permiso y dudaba que la mujer le negara nada, después de todo, las donaciones de Valentín eran lo que mantenía a este lugar. Valentín no pensó mucho en lo que estaba haciendo, simplemente sentía que era correcto estar ahí y era un más correcto tratar de acercarse a esa pequeña. Sin mirar a la pequeña Vanessa se acercó a la pared del fondo y se sentó en el suelo a pocos metros de la niña. Valentín no le dirigió una mirada, simplemente se sentó y estiro sus largas piernas, se quitó la corbata y la colocó en el suelo, saco del bolsillo de su

chaqueta una tira de cuero color rojo y el estuche de costura, era una manía que tenía, siempre cargaba con el algo de sus materiales de trabajo, si la ocasión lo ameritaba siempre podía ponerse a trabajar en algún lapso de tiempo que tuviera libre estuviera donde estuviera, ahora mismo, necesitaba hacer una flor para el broche de una zapatilla.

No miró a nadie en la habitación, ni siquiera a la niña, Valentín comenzó a trabajar en coser los bordes de la tira piel para crear un dobladillo que le permitirá darle a la flor algo de vuelo. Pasaron los minutos hasta que sintió a la pequeña niña moverse lentamente en su dirección cada vez más cerca de Valentín, algunos de los otros niños se acercaron a Valentín curiosos por lo que estaba haciendo, pero Vanessa les ahuyentó. Eso lo hizo sonreír. Y su sonrisa fue aún más amplia cuando Vanessa finalmente se sentó junto él, sus pequeños deditos tocaron la tira larga de piel que colgaba sobre las manos de Valentín. ¿Por qué hablar con alguien que no quiere hablar de nuevo? Era sencillo para Valentín comprender eso, estaba seguro que la gente había estado hablando con ella sin parar, tratando de hacerla decir algo. Pero no era necesario, si ella no deseaba hablar no tenían por qué fosalra.

Valentín miró los ojos enormes de la pequeña mientras trabajaba tocaba y tiraba de la tira de cuero color rojo. Esos ojos enormes de fascinación y curiosidad le recordaron a alguien, a él mismo cuando era niño, cuando acudía al taller de su abuelo y lo miraba horas trabajar sin que ambos dijeran una palabra. Las palabras en ocasiones estorbaban y hacían daño, las acciones y los sentimientos no. Valentín sonrió. Dándose cuenta después de horas que había hecho mal en juzgar a Hikaru, por supuesto que la situación no era fácil para ninguno de los dos, pero era aún más difícil para él. Valentín había crecido y vivido sin saber de la existencia del hilo rojo del destino, pero eso era legado de la vida de Hikaru. Comprendía sus temores. O tal vez no. Valentín se había olvidado de lo esencial, no tenía que tener en cuenta las palabras, sino las acciones de Hikaru, el hombre lo amaba estaba seguro de ello, no tenía por qué decepcionarse porque no quería vivir con él. También respetaría si él no quería pasar la navidad con Valentín, tenía que darle tiempo, ser paciente y esperar que él mismo viniera por propia voluntad hacia Valentín. Él vendría, estaba seguro de ello. Hikaru jamás lo dejaría y Valentín tampoco lo haría. Estaban unidos por algo más que un simple hilo rojo.

Valentín aparto un mechón de cabello de la carita de querubín de Vanessa, ello lo miró con esos hermosos ojos grandes color chocolate, pero no parecía asustada, Valentín sonrió, le entrego el trozo de cuero y con cuidado le indico

como tirar del hilo que Valentín acaba de coser, ella lo hizo, la tira de cuero comenzó a juntarse y arrugarse y en un instante Vanessa tuvo una hermosa rosa de cuero en sus manos. Ella sonrió encantada. Esa hermosa sonrisa hizo que toda la tormenta oscura que Valentín tenía en su interior lo abandonara, acababa de salir el sol.



—¿Vas a contarme que es lo que te pasa? —preguntó Jasper a su lado, al tiempo en que pedía otro par de cervezas.

—No me sucede nada —aseguró, pero su rostro y la forma tan rápida que contesto no fueron muy convincentes para Jasper, él tenía la habilidad de poder descifrar todo lo que Hikaru trataba de ocultar, al igual que Valentín. No había nada que pudiera ocultarle al hombre.

—Venga, cuéntame, ¿acaso hay problemas en el paraíso gay? ¿Haz descubierto que no te gusta que te den por culo? —Hikaru fulminó a Jasper con la mirada, el hombre ya estaba medio ebrio.

—Eres un ser repugnante, no se como tu esposa te soporta —Jasper se encogió de hombros.

—Me ama, soy el hombre de su vida —Unas semanas atrás, Hikaru había conocido a la mujer, ella era dulce y una buena mujer, comprendía porque Jasper estaba tan enamorado, era la mujer perfecta para su compañero. Hikaru, negó con la cabeza y dio un trago a su cerveza, observó a su alrededor, este bar era un poco mas ruidoso de lo que a él le gustaría, pero era fin de semana, Jasper lo había invitado a salir a tomar unos tragos después del trabajo y Hikaru había aceptado, necesitaba pensar. Aunque con la música de rock pesado que invadía la estancia tal vez no lo conseguiría, en nada cuadraba la decoración navideña y esa música. Hikaru miró su móvil, no tenía mensaje de Valentín, más temprano le había enviado un mensaje avisándole que no iría a su departamento porque saldría con Jasper, Valentín simplemente le había contestado un “Ok”. Esa respuesta fría le confirmó que el hombre todavía estaba molesto <<O herido>>

Había pasado un mes desde la muerte de su abuelo y seguían juntos, amaba a Valentín, pero como todo en las parejas, no siempre era todo perfección, tenían sus pequeños desacuerdos, y todavía ni siquiera vivían bajo el mismo techo, que esa era la razón principal del problema, anoche Valentín le había propuesto que se mudara a vivir con él. Hikaru no supo que contestar, cierto que tenía su apartamento, pero se pasaba la mayor parte del tiempo con Valentín. ¿Por qué

dudar en hacerlo oficial? Pero Hikaru dudaba, y Valentín, lo sabía. La amenaza de que tarde o temprano alguno de los dos podría encontrar a su persona predestinada seguía pendiendo de sus cabezas y eso causaba cierta inseguridad en cada uno. Habían acordado luchar y quedarse juntos, pero del dicho al hecho había mucho trecho.

Estar enamorado de Valentín era lo mejor que le había podido ocurrir, no dudaba de sus sentimientos, el hombre era fantástico y en este mes había logrado conocerlo mucho mejor, era inteligente, divertido, tierno. Se estaba convirtiendo en su mejor amigo y en muchas cosas que Hikaru necesitaba. Claro que era un poco complicado adaptarse a las necesidades de Valentín y a su intensa familia, pero lo estaba consiguiendo, ahora podía comprender mejor el lenguaje a señas y ya no le extrañaba tanto cuando Valentín se levantaba a las dos de las mañanas a trabajar en su taller porque se le había ocurrido un nuevo diseño de zapato.

Era maravilloso poder despedirse de alguien en las mañanas y ser recibido por la noche, el departamento de Hikaru era un lugar frío, pero en casa de Valentín se sentía como en un hogar. Hasta realizar los quehaceres del hogar era divertido con él, a Hikaru le encantaba el orden, algo que no se podía decir mucho de Valentín. Su taller era una zona prohibida para entrar con el sacudidor y la escoba. Le encantaban sus fines de semana de ocio en la casa viendo deportes, comiendo comida rápida y follando como conejos o amaba sus noches tranquilas de juegos de ajedrez. Para Hikaru era como si hubiera pasado toda una vida con Valentín, pero simplemente había transcurrido un mes. Había un largo camino por delante, y era momento de tomar decisiones, pero él no estaba seguro de nada aún.

Estaba pidiendo otra cerveza cuando Hikaru sintió que su vista se nublaba, un escalofrío recorrió todo su cuerpo y energía a su alrededor comenzó a fluir.

—Demonios —susurró, él sabía que era esto, —No, no, no —su cuerpo por iniciativa propia se giro en el banco, buscando, todo a su alrededor se volvió blanco y negro, el sonido estridente de la música se silenció. Todo a su alrededor se desvaneció excepto la mujer que acababa de entrar en el bar. Era impresionante con esa impactante combinación de pelo negro, piel blanca, ojos azules y labios rojos. Y ese cuerpo... Qué demonios, tenía un cuerpo ante el que cualquier hombre aullaría de deseo, extremidades largas y torneadas, un trasero muy redondo y unos pechos turgentes. Cuando sintió que su mano izquierda se calentaba, más específicamente su dedo meñique comenzó a desprender un destello rojo de color. Hikaru salió de su ensoñación, cubrió su mano izquierda con su mano derecha, como si intentará ocultar algo, era un intento inútil, pero

no importaba, luchó con todas sus fuerzas por reprimir sus poderes, ¡Esto no debería estar pasando!

—Amigo, ¿estas bien? Te has puesto pálido.

—Tengo que irme —Hikaru se levantó, agarró su maletín y su chaqueta. Saco unos dólares y los puso en la barra.

—¿Estas bien?

—Si, solo... nos vemos el lunes—apresuradamente se dirigió hacia la puerta, rodeo una de las mesas para intentar no acercarse a la mujer. Sintió la mirada de ella sobre él, pero Hikaru luchó con todas sus fuerzas y logró abandonar el bar. Salió a la fría y nevada calle de Nueva York, aspiró bocanadas de aire helado tratando de calmarse, rápidamente camino hacia la avenida para detener un taxi y le dio la dirección de su apartamento, el corazón le martilleó en el pecho, su mano izquierda no dejaba de temblar, ¿Por qué? ¿Por qué? <<Era lo que habías deseado>> una voz le contesto en su cabeza, Hikaru cerro los ojos, ¿algún día dejaría de pagar por haber renegado de su pareja predestinada? Tal vez no, este era su castigo, Hikaru había deseado una hermosa mujer, y la tenia ahora.

En su mente apareció la cara de Valentín, sonriendo.

Recordó como era pasar un fin de semana en casa, sin hacer nada, las horas que pasaban en la sala, Hikaru viendo el juego en la tv y Valentín leyendo un libro.

Sus múltiples juegos de ajedrez subidos de tono.

Las mañanas en que Valentín le preparaba el desayuno y lo despedía antes de irse al trabajo.

Los mensajes que se enviaban durante el día.

La forma en que lo defendía de sus hermanos.

Pero, sobre todo, recordó todo lo que sentía por ese hombre, la forma en que Valentín lo había cambiado y lo apreciado que era para Hikaru.

Hikaru sintió que recobraba la calma y le dio al chofer del taxi otra dirección. Jasper tenia razón, la mayor parte del tiempo Hikaru era un idiota, pero sabia reconocer sus errores y era muy bueno disculpándose.

Cuando llego al apartamento de Valentín, pensó que lo encontraría en su taller trabajando, pero el lugar estaba oscuro y en silencio, solamente una pequeña luz iluminaba la sala de estar, sonrió. Aunque le había avisado que no llegaría a dormir con él, Valentín había dejado esa luz encendida para él, siempre, sin importar que, Valentín siempre lo esperaba.

Sonriendo se dirigió a la habitación, trato de no hacer ruido para no despertarlo, se desnudó y se metió en la cama con su amante, lo atrajo hacia sus

brazos, por la forma en que Valentín se tensó, supo que el hombre se había despertado, pero ninguno dijo nada.

Durante mucho tiempo estuvieron así en la cama, Hikaru lo sostenía contra su pecho y sus manos recorrían su espalda lisa y suave

—¿Estas bien? —Por fin preguntó Valentín. Hikaru sabía que Valentín presentía que algo había ocurrido. Valentín se giró en los brazos de Hikaru y alzó la mirada —¿Hikaru? —Hikaru salió de sus pensamientos y miró fijamente los ojos de su amante.

—¿Cásate conmigo? —Valentín lo miró intensamente.

—¿Qué dijiste? —Hikaru se tragó el nudo en su garganta.

—Quiero casarme contigo, y no quiero mudarme a tu apartamento, quiero que busquemos otro lugar que escojamos ambos, y por supuesto que nos repartamos los gastos —Ese era uno de los tantos problemas entre ellos, Valentín tenía mucho mayores ingresos que Hikaru, y no quería que los demás pensarán que estaba con él solamente por eso. Valentín era un hombre de gustos sencillos que jamás derrochaba su dinero u ostentaba sus cuentas bancarias, pero, aun así. Hikaru se sentía un poco intimidado ante eso. —Te amo, Valentín, nada me haría mas feliz que decidieras compartir tu vida conmigo —Hikaru se maldijo a sí mismo por el temblor en su voz. Pero ya estaba, esa era su decisión, su desafío al destino, escogía sobre todas las cosas al hombre que tenía en sus brazos, sin importar que el dios Musubi tuviera otros planes para ellos. Valentín no dijo nada, solo sonrió y se inclinó hacia adelante. Besó sus labios rápidamente, antes de seguir bajando y besando cada centímetro de su piel. Pasó su lengua por el vello que iba desde su ombligo a la pretina de sus calzoncillos.

—¿Por qué quieres casarte conmigo y no solo vivir juntos? —preguntó Valentín mirándolo a los ojos, Hikaru tuvo que recurrir a todo su autocontrol para concentrarse en su pregunta. Sus manos temblaron mientras Valentín besaba su abdomen. Esos besos parecían calentar su piel en cualquier lugar que los labios de Valentín lo tocaban. Valentín ya no era el amante tímido e ingenuo que de hace un mes. Y eso le encantaba. Lo volvía loco, le encantaba que Valentín hubiera ganado más seguridad en sí mismo. Él era único y especial y el que fuera sordo no era ningún impedimento para que cualquier hombre o mujer lo deseara y lo amaran. Cuando Valentín detuvo sus atenciones Hikaru supo que estaba esperando una respuesta a su pregunta.

—Quiero contraer contigo, el más grande de los compromisos posibles — Valentín besó su ombligo, y poco a poco fue subiendo hasta detenerse en su pezón izquierdo. Pronto todo el cuerpo de Hikaru se estremeció —Cásate

conmigo, Valentín —Hikaru rogó suavemente.

—Matrimonio... —La lengua de Valentín chupó su pezón, tomándolo dentro de su boca.

—¿A caso no crees que puedo ser un buen marido para ti? —Hikaru considero por un segundo que tal vez, Valentín no quería aceptar su propuesta esperando que la pareja predestinada apareciera, ya había ocurrido con Hikaru, tal vez él conoció....

—¿Esposo? Me gusta cómo suena esa palabra —Valentín bromeó pasando sus manos por el pecho de Hikaru. Hikaru lo miró fijamente. No había malestar ni lástima en sus ojos, pero lo que veía era una inalterada lujuria. Hikaru cerró los ojos. Esto era demasiado. Solo malditamente demasiado. —Mírame — Valentín rogó mientras tomaba la pretina sus calzoncillos y los bajaba. Hikaru lentamente abrió los ojos y vio su hermoso Valentín. Los ojos de Valentín recorrían su desnuda forma como si la apreciara. —Dime que ha ocurrido, para que de pronto me propongas matrimonio.

—¿Por qué crees que ha ocurrido algo?

—Porque siempre actúas como si en cualquier momento, yo saldré corriendo y buscare a esa persona que supuestamente está destinada para mí —¡Auch! Eso dolió, pero Valentín tenía razón, Hikaru siempre esperaba lo peor de todas las personas. En su mente tenía la idea arraigada de que él jamás podría ser feliz. Pero era feliz, a lado de esta persona. Hikaru giró la cabeza y vio dentro de los ojos de Valentín el gran amor que había en su corazón y sintió como la enorme piedra que cargaba en sus hombros desapareciera.

—No quiero dejarte correr —dijo Hikaru, no quería hacer daño a Valentín diciéndole que había encontrado a la mujer que su abuelo había escogido para él. Se iría con ese secreto a la tumba, aunque Valentín ahora mismo estaba actuando como el hombre mas sexy y seguro del universo, conocía la verdadera alma bondadosa del hombre, era un lobo con piel de cordero, si Valentín se enterara que esa mujer estaba cerca, se haría a un lado y le entregaría a Hikaru en bandeja de plata con el deseo de que Hikaru fuera feliz. Era la naturaleza de Valentín, sacrificarse por el bien de los demás. Pues que se jodiera el universo, él no era un alma bondadosa, lucharía contra todo por estar con Valentín. —Nadie correrá, estarás atado a mi de todas las maneras en las que pueda encontrar, eres mío — Valentín se inclinó hacia adelante para besar su mejilla.

—Y mi hermano Asher dice que no tienes una vena romántica en el cuerpo —Hikaru rio —Nada me haría mas feliz que casarme contigo, lo único que deseo es estar contigo, envejecer contigo y no dejare que nada nos separe —

Hikaru intento besar a Valentín con toda la pasión que sentía en ese momento, pero él no lo dejó, lo empujó para que se volviera a recostar, vio cómo Valentín tomó el lubricante, lubricó el pene de Hikaru y entonces subió sobre él, empalándose mientras apoyaba sus manos en el pecho de Hikaru pasando sus dedos su pecho.

—Te amo, Hikaru —Valentín murmuró mientras tomaba el pene de Hikaru.

Hikaru gruñó, girando a Valentín y acomodando las piernas el hombre sobre sus brazos.

—Se supone que yo tenía el control, esta vez.

—Lo siento, cariño, pero te deseo—Valentín se carcajeó mientras arqueaba su espalda permitiéndole a Hikaru entrar más profundamente. Sus empujones se convirtieron en largos golpes haciendo que Hikaru se sintiera posesivo. Valentín lo aceptaba por completo, con defectos y virtudes. Él quería gritar a los cuatro vientos con cada uno de sus alientos que su hombre lo amaba.

—Mío —Hikaru gruñó para besar al hombre

—Tuyo. Solo tuyo. —Valentín pasó sus manos sobre el pecho de Hikaru mientras gritaba. Hikaru empujó las piernas de Valentín hacia atrás, sus ojos fijos en el lugar en donde sus cuerpos se unían, y gimió ante la hermosa vista. Sus empujes aumentaron mientras sus bolas se apretaban en su cuerpo. Valentín tomó su pene y comenzó a jalarse rápidamente, su mano libre acariciaba cada centímetro de su pecho que alcanzaba a tocar, Hikaru les dio la bienvenida a las callosas manos de su amante, Ellas calmaban las preocupaciones de su alma, él se salió hasta que sólo la cabeza de su pene permaneció en el apretado y caliente agujero de Valentín, entonces se volvió a empujar hacia dentro deleitándose al sentir el cuerpo de Valentín.

Valentín arqueó su espalda y gritó, chorros de su blanca nacarada semilla se disparaba en un pulsante ritmo. Hikaru lo miró con fascinación durante un momento antes de que la presión en su pene fuera demasiada. Se empujó una vez más, y entonces su columna se tensó con el impacto de cada glorioso orgasmo. Gritó mientras penetraba como taladro hidráulico a Valentín, vaciando su semilla dentro del apretado culo del hombre. Hikaru liberó las piernas de Valentín, jadeando por aire

mientras sacaba su pene y caía en la cama al lado de él. Hikaru tomó a Valentín y lo jaló más cerca, inhalando su aroma y acurrucando a Valentín en sus brazos.

—Te das cuenta que mi madre y mi hermana se volverán locas cuando se enteren que nos vamos a casar. —Hikaru rio, y alzó el rostro de Valentín para

que leyera sus labios.

—Ellas me aman —Había costado trabajo, pero Hikaru se las había ganado, los hermanos por otra parte... intentarían matarlo. Recordó la vez que jugaron baloncesto, el padre de Valentín lo había salvado de no terminar con algún hueso roto. <<*Accidentes del deporte*>> decían los hermanos. Aunque para Hikaru era un intento de homicidio muy bien planificado.

—No importa que sea una boda al civil o no, ellas te pondrán un esmoquin blanco, adornaran todo con flores y habrá un gran banquete —a Hikaru le tembló en parpado nada mas de imaginar una boda romántica y cursi, deseaba casarse, pero no quería nada afeminado. No eran mujeres.

—¿Quieres fugarte conmigo a las Vegas? —Valentín se sorprendió en un principio. Pero luego rio divertido.

—Esa es una buena idea —ambos rieron antes de fundirse en un beso apasionado. Un segundo después Valentín empujo el pecho de Hikaru para que se separan un poco.

CAPÍTULO 21

El hombre es el verdadero creador de su destino. Cuando no está convencido de ello, no es nada en la vida.
Gustave Le Bon

A la mañana siguiente mientras Hikaru preparaba el desayuno, Valentín buscaba en internet apartamentos en renta, pero hasta el momento no habían tenido suerte.

—Este es de dos habitaciones, pero esta un poco lejos de la estación —dijo Valentín. Hikaru pensativo dio vuelta a la tortilla con queso que tenía en el sartén.

—Creo que tres habitaciones serian lo ideal, necesitamos espacio para tu taller, y yo quiero una oficina, ahora que me voy a establecer, hay en mi mente mucho equipo que deseo comprar —sonrió. Con su profesión y el equipo adecuado Hikaru podría hacer infinidad de trabajos desde casa y ganar dinero extra. —También quiero un perro —miró a Valentín, el cual pensó que se reiría ante su idea, pero en cambio había palidecido y ahora se encontraba un poco ¿asustado? Miraba a Hikaru con algo de indecisión.

—¿Acaso no te gustan los perros? —Valentín trago saliva.

—Ayer fui con mi hermana y mi madre a un evento navideño de un orfanato —Hikaru dejo la espátula sobre la plancha de baldosa. Esperando que Valentín continuara —Soy benefactor del orfanato “*Little hope*” —¡Oh, oh! Hikaru presentía lo que se le venía encima, tendría que entrar en pánico y correr, pero Hikaru extrañamente no esta asustado.

—Eso es una buena causa, cariño ¿Porque no me contaste? —Valentín se encogió de hombros

—Aun no se que piensas sobre los eventos navideños, no hemos hablado sobre si querrás pasar la navidad conmigo y mi familia y no tengo la menor idea de como te sientes ante la idea tener niños en el futuro —nuevamente Valentín dijo toda la frase sin siquiera tomar un respiro. <<*Dioses de todos los planetas, ¿Qué he hecho? Tengo traumatado a este hombre*>> Valentín estaba tomando una actitud defensiva como esperando que Hikaru corriera en cualquier momento,

que era exactamente lo que estaba acostumbrado hacer.

—Yo no se nada sobre las celebraciones en tu religión, mi amor, pero estaré feliz de estar contigo donde quiera que vayamos, no importa —Hikaru. Sacó la tortilla en un plato y rodeo la encimera, colocó el plato enfrente de Valentín y se inclinó para darle un beso.

—Y respecto a los niños....

—Conocí a una niña...—dijo Valentín apresuradamente —Se llama Vanessa, tiene cinco años, es hermosa, inteligente, tiene unos ojos hermosos y ... no habla —Hikaru fue consiente de todas las cualidades de la hermosa niña, pero la que más llamó su atención fue la última, no hablaba, tenía una discapacidad como Valentín estaba seguro de que eso fue lo que llamo en principal manera a su amante. Valentín comenzó rápidamente a contarle como había conocido a la niña y lo que había tenido que hacer para acercarse a ella, Hikaru escuchó atentamente cada palabra y espero que en algún momento comenzara a llegarle el pánico, era mas que obvias las intenciones de Valentín. Pero el pánico no llego.

—Fue sorprendente que lograras llegar a esa niña, cariño —Hikaru se inclinó para darle un beso en la comisura de los labios.

—Hikaru....

—¿Sí? —Hikaru amó el sonrojo en el rostro de Valentín, y contuvo un gemido al ver como se pasaba esa pecaminosa lengua por los labios.

—Necesito con urgencia nuestra acta de matrimonio —dijo Valentín seriamente. Hikaru parpadeo, y no pudo hacer nada por contener la risa.

—Estoy comenzando a creer que si yo no te hubiera propuesto matrimonio tú me lo hubieras propuesto a mi —Valentín se encogió de hombros.

—Elin me sugirió varias maneras de hacerlo, hasta habíamos planeado ir a buscar sortijas de matrimonio —Hikaru volvió a reír y abrazo a Valentín con más fuerza. —Tengo en folleto de adopción y el requisito numero uno es estar legalmente casado —Hikaru miró a Valentín directamente a los ojos.

—Aun estamos a tiempo de fugarnos a las vegas.

—Sigo pensando que es buena idea —Valentín sonrió —Pero luego recuerdo que mi madre es mas peligrosa que los narcotraficantes rusos y pienso que no me gustaría quedar viudo tan pronto —Hikaru volvió a reír. Se sentía tan bien reír, parecía que todo este mes había sido un pesado lastre que había cargado que le impedía ser feliz, no sabía porque razón, pero desde a noche Hikaru se sentía... en paz.

—Entonces no hay que arriesgarnos, no pienso dejarte solo en mucho tiempo

—Hikaru le dio otro rápido beso —Desayuna, bajare por el correo y el periódico, tal vez ahí encontremos una mejor oferta de apartamentos, tendrá que ser un lugar amplio si planeamos adoptar a Vanessa.

—Hikaru... no quiero que pienses que Vanessa es la razón por la que quiero casarme...—Hikaru silencio a Valentín con un beso.

—Lo se —le dijo sinceramente una vez que se separaron —Se que me amas y yo te amo a ti, planear nuestro futuro juntos es parte de eso, no me había planteado la idea de ser papá y no se si podre serlo, o si ella nos quiere como padres, y tampoco tengo idea que problemas tendremos que enfrentar al ser un matrimonio gay, pero creo que el camino correcto es tomar las cosas como se nos presenten. Tal vez deberíamos comenzar porque conozca a Vanessa ¿no crees? —Valentín sonrió.

—Te enamorarás de ella, lo sé, podemos ir hoy si quieres —Hikaru asintió. Claro que tenia curiosidad por conocer a esa niña lo mas pronto posible.

—Desayuna, iré a traer el correo —Valentín asintió, y se giró hacia su tortilla.

Mientras Hikaru bajaba al primer piso pensó, que tal seria bueno que dejara a un lado su orgullo tonto y simplemente se mudara aquí, era un buen edificio, bien ubicado, con seguridad y espacio, tal vez quedara un poco lejos de su trabajo, pero eso se podía solucionar, pero en verdad Hikaru deseaba un espacio que ambos decoraran, que ambos pagasen, quería iniciar de cero con Valentín. Estaba seguro de que en algún lugar había un lugar perfecto, simplemente tenían que buscarlo, en cuanto a la boda, no era que le emocionara mucho las ceremonias, se conformaría con ir al juzgado y llevar a los testigos, pero una boda no solo era evento de dos, nada mejor que toda la familia reunida que diera fe de los sentimientos de la pareja, tal vez eso sirviera para que los hermanos de Valentín se dieran cuenta que iba en serio con su hermano. Y Vanessa... una niña... Claro que el se había planteado tener hijos en el futuro, pero eso fue cuando tuvo esperanzas en tener una relación con una mujer, con Valentín no lo había pensado, la adopción era ideal, pero no sabia si seria buena idea adoptar tan pronto. Después de todo apenas y tenían un mes de relación, y el sistema tenía muchos recelos todavía ante una pareja del mismo sexo, no era que no quisiera adoptar esa niña, temía que no pudieran hacerlo y mas aun, temía que Valentín terminara con el corazón desgarrado si no lo conseguían.

Al abrirse las puertas del ascensor, Hikaru pensó en todo lo que involucraría una boda, era cosa de mujeres, ellos eran hombres, ni siquiera sabia si era correcto comprar anillos o no.

Negó con la cabeza, ya pensaría en eso luego, lo más inteligente sería dejar la boda en manos de Valentín, su hermana y madre. Él solo se ocuparía del viaje de bodas. Sonrió. Eso sí que podía hacerlo. Un fin de semana a la playa tal vez, tuvo que apartar de su cabeza la imagen de Valentín solo en bañador, no quería andar en el vestíbulo del edificio con una erección.

Saludó al guardia de seguridad, y se acercó al buzón, encontró el periódico del día, además de algunas revistas y propaganda, pero lo que le llamó la atención, fue un sobre blanco, con timbre postal japonés. ¡Era de su familia! ¿pero como ellos sabían la dirección de Valentín? Siempre hablaban por teléfono, durante sus años de viaje Hikaru les decía en que ciudad estaba, pero nunca su dirección para evitar que ellos se presentaran e insistieran en que volviera a Kioto.

Una mujer empujando un cochecito de bebé lo hizo salir de su ensoñación, tomó el bulto de revistas y sobres y regresó al apartamento, pensó en esconder la carta de su familia, pero luego recordó que se había prometido no volver a mentirle a Valentín, esto sin duda arruinaría su mañana y no sabía que contenía el maldito sobre, pero era mejor que enfrentaran esto juntos.

—¿Qué sucede? —preguntó Valentín cuando entró en la cocina.

—Ha llegado carta de mi familia—Lo miró directamente a los ojos.

—¿A qui? —Valentín parecía tan confundido como él, Hikaru le entregó el sobre que Valentín observó con atención, la escritura japonesa y el timbre postal no mentía, esa era letra de su padre. Valentín le regreso el sobre. Hikaru no perdió el tiempo, era mejor que de una vez por todas supieran a que se estaban enfrentando. Dentro el sobre, encontró una carta envuelta alrededor de un sobre mas pequeño, enarco una ceja, Valentín se encogió de hombros, aunque le enseñó la carta, Valentín no sabía leer su idioma. Así que Hikaru leyó en voz alta, era parte de su padre.

Querido hijo:

Sigo sin comprender todo esto y todo lo que tu abuelo hizo, me he dado cuenta que ni yo mismo, ni con todo mi entrenamiento he logrado desarrollar al máximo mi don divino, lamento mucho que todo esto te esté afectando, jamás me había puesto a pensar lo que seria para alguien recibir un don que no desea tener. Yo acepte mi destino, pero no tiene porque ser el tuyo. Aplaudo tu entusiasmo por luchar por lo que en verdad deseas. Esperó de verdad que vuelvan a venir a japon, todos deseamos dar la correcta bienvenida a Valentín-kun a la familia.

Un día después del funeral del abuelo se dio lectura a su testamento, el abogado me entregó esta carta con la instrucción de que la enviara a la dirección que tu abuelo había dejado marcada a nombre de Valentín-kun. ¿Cómo sabía el abuelo su dirección? Es otro de los misterios que dudo mucho podamos resolver. Aunque dude en hacerlo, algo dentro de mí luchó por cumplir la última voluntad de mi padre. Deseo que ambos sean felices y se que sin importar lo que diga en ese sobre. Ustedes están hechos el uno para el otro.

Kiyomizu Yoji

Hikaru miró a Valentín, él asintió con la cabeza, animándolo a que abriera el otro sobre. Hikaru decidido rompió la parte superior del sobre. Fuera lo que fuera que estuviera ahí, lo enfrentarían juntos. Lo primero que les sorprendió a ambos, fue que la carta no estaba escrita en japonés sino en inglés. Su abuelo se había asegurado que Valentín también pudiera leerla ya que estaba dirigida a ambos.

Amados nietos:

Alguien dijo una vez que la vida del hombre es tan efímera, es como un pestañeo comparado con la vida del planeta o del sol, en esta vida, un hombre nace, se ríe, llora, pelea, sufre, regocija, lamenta, odia, y ama a otros. Todo transcurre rápidamente y al final todos caemos en el sueño eterno llamado muerte. La vida se va en un abrir y cerrar de ojos, por esa razón les dejo estas siete reglas de oro para su vida, son siete reglas que rigen en todo en nuestra vida. Ahora les explicare cada una de ellas queridos nietos. Regla uno. Vivan en paz, como el ayer, el pasado quedo enterrado en el cementerio del ayer, olviden lo que no es importante, hoy es hoy, vivan siempre en el ahora. Regla dos. Siempre hay que concentrarse en las cosas que los hacen felices, vivan nietos, con todo aquello que les de felicidad, con todo aquello que les de satisfacción, concentren su energía, sus pensamientos en ser felices y en todo lo que les rodea. Regla tres: disfruten cada paso, no es importante llegar como disfrutar el camino, nietos. Muchas personas se concentran en lo que quieren alcanzar, se concentran en la meta que desean llegar a obtener, pero olvidan el proceso, el camino. El objetivo es concentrarse en disfrutar cada instante de lo que hacen. Regla cuatro, no se comparen jamás con nadie porque cada uno de ustedes son únicos y originales, si se comparan retroceden y pierden. Son únicos. Regla

cinco. Cambien lo que tengan que cambiar, pero recuerden que solo pueden cambiar ustedes mismos, no busquen cambiar a las personas o las circunstancias, cambien ustedes. Pero cambien y progresen. Regla seis. Son ustedes nietos, el cien por ciento responsables de su felicidad, no existen otros seres humanos o deidades a los cuales les puedan dedicar esa responsabilidad, si son felices o infelices es su responsabilidad, llévenlo a otro nivel. Regla siete. Sonrían, siempre sonrían, es gratis, y la vida también, lloren si tienen que llorar en algún momento queridos nietos, pero después sonrían.

Hikaru-kun, Valentín-kun, este es mi legado para ustedes, siete reglas que ustedes han sabido seguir hasta ahora, aunque no sabían que existían, estoy orgulloso de ustedes, la fuerza mas poderosa del universo es el amor, sin importar lo que un puñado de personas puedan decir. Recuerden que el destino no esta escrito, siempre depende de nosotros encontrar y alcanzar aquello que se nos promete.

Hikaru-kun, lleva a Valentín-kun a Kioto en los meses que florecen los cerezos, son hermosos, muéstrale lo maravilloso que es nuestra cultura, ahora será parte de su legado también. Lamento si te hice algún daño, pero siempre fue con la intención de velar por el bienestar de cada uno de los miembros de mi familia. Lo comprenderás algún día. Valentín-kun, cuida de mi nieto, lamento no haber tenido el tiempo para conocerte mejor. Se que ahora mismo estarán confundidos y preguntándose como es que esto esta ocurriendo. Solo les diré una cosa queridos nietos, la muerte no es el final de todo, solo es otra transformación.

Kiyomizu Li

Hikaru observó los ojos llorosos de Valentín, pero él estaba tan confundido que no alcanzaba a comprender que era todo esto, ¿Por qué su abuelo escribió una carta para ambos cuando había cortado el hijo rojo y Hikaru había encontrado a la mujer...? Hikaru se apartó de Valentín, estaba nervioso, ansioso, confundido.

—¿Hikaru? —escuchó la preocupación en el tono de Valentín, pero ahora mismo no podía pensar con claridad, sintió como la magia comenzó a circular por su cuerpo.

—No, no, no —conocía muy bien la causa del estremecimiento de su columna, y el calor que comenzó a sentir en su mano derecha. Intento con todas sus fuerzas controlar la explosión de energía, pero era inútil, a su alrededor todo

comenzó a ensombrecerse, el destello rojo comenzó a adornar su mano. No, no, no. A su espalda sintió que Valentín lo sujetaba, pero no quiera tenerlo cerca, no quería que se diera cuenta de...

El hilo rojo en su dedo comenzó a extenderse, sin importar que el luchara por impedirlo, entonces algo dentro de su cabeza le dijo que se calmara, que todo estaría bien, era como si le hubieran susurrado en el oído...

El hilo rojo de su dedo comenzó a crecer y a crecer, pero no se dirigió hacia la puerta como abría esperado, el hilo rojo no busco su camino hacia la mujer que había conocido a noche, el hilo rojo del destino no creció tan largo, simplemente fue unos metros hacia atrás, Hikaru casi temió bajar la vista, pero aun así lo hizo. Valentín, lo había sujetado por la cintura en un intento de evitar que corriera. Y ahí estaba, en el dedo meñique de la mano izquierda de Valentín. ¡No puede ser!

Se giró en los brazos de Valentín. cerró su boca con un fuerte beso.

—¿Qué ocurre, Hikaru? —Valentín estaba preocupado y confundido, Hikaru estaba emocionado, sujetó la mano izquierda de Valentín.

—Nuestro hilo no esta roto —dijo emocionado —Somos pareja predestinada —Valentín parpadeo, sabia que él no podía verlo, pero no importaba, ellos estaban unidos nuevamente. no sabía cómo había sucedido, o si solo fue una estrategia de su abuelo, pero el hilo rojo del destino estaba de nuevo atado a Valentín. —Te amo, Valentín, bésame —Sonrió abiertamente, todo estaba bien ahora.

—¿Estas seguro que el lazo...? —preguntó desconcertado.

—Somos pareja predestinada nuevamente, nadie nos separara.

—¿Estás seguro? —Preguntó mirando sus manos unidas.

—¡Si! bésame, por favor, sino empezaré a decir tonterías —Valentín olvidó todo lo demás, nada más importaba cuando miró los ojos de Hikaru, eran pareja, el lazo estaba de nuevo en su lugar. Valentín, envolvió sus brazos alrededor del cuello de Hikaru y lo beso con toda la pasión de que fue capaz. Hikaru acomodó una de sus piernas entre las suyas y Valentín presionó sus bolas en ella, necesitaba la presión para aliviarse. Su cabeza se fue hacia atrás cuando Hikaru chupó su camino por su cuello. Las manos de Hikaru se deslizaron por la espalda de Valentín mientras él se acercaba. Valentín se rodó en su pierna más duro. Él estaba tan cerca.

Cuando Hikaru tomó y apretó su pene a través del pantalón de chándal, Valentín gritó, disparando en sus pantalones. Hikaru mordisqueo su cuello, frotando la sensible piel mientras Valentín flotaba de regreso.

Los ojos hermosos de Hikaru estaban profundamente fijos en él. Se estiró y besó a su... prometido, aun no podía siquiera acostumbrarse a la idea, sonaba raro, ya le costaba decirle a los demás que tenía un novio, ¡Un novio! Y no porque fuera cosa de que Hikaru fuera un hombre, era porque Valentín ya se había resignado a permanecer solo en esta vida, ahora tenía un prometido, porque si todo seguía conforme al plan se casarían ¡Matrimonio! Tendría un esposo, comenzó a reír. Por el rabillo del ojo vio que Hikaru dijo algo, pero solo alcanzó a leer “gracioso” en sus labios, por este momento dejó pasar el resto de la frase, había cosas más importantes, como que la pierna de Hikaru afortunadamente seguía entre las suyas. La mano de Hikaru se deslizó por la pretina de los pantalones de chándal y deslizó sus dedos por la grieta del culo de Valentín, tocando su estrellado agujero.

—¡Si! —Valentín se empujó hacia atrás. El dedo se deslizó dentro de su agujero mientras Hikaru lo veía con la

mandíbula tensa y una determinada mirada como si quisiera que Valentín se corriera de nuevo. Valentín se empujó a ese dedo y otro fue agregado. Hikaru colocó su mano libre en la espalda de Valentín, evitando que cayera hacia atrás.

Hikaru empujó su dedo más profundamente, haciendo que Valentín subiera por su muslo. Oh, cielos, él iba a correrse de nuevo solo con esa fija mirada de determinación en él, esa tensa mandíbula y esa delgada línea de sus labios. Hikaru giró los dedos, golpeando la próstata de Valentín, gritó. Hikaru le daba ligeros besos por el cuello y frotaba su espalda.

—Por favor... —Valentín rogó. Hikaru lo giró bajando los pantalones de chándal y bajó los suyos hasta las rodillas, con el semen de Valentín lubricó su agujero. Valentín gritó cuando Hikaru entró en él, tomándolo de las caderas mientras Valentín se agarraba del mostrador. Era difícil abrir las piernas con sus pantalones en sus tobillos, deteniéndolo en el lugar. Hikaru lo levantó apoyándolo en el mostrador mientras lo penetraba duro.

—Más duro, Hikaru —Valentín gimió mientras Hikaru se empujaba más duro. La mano de Hikaru tomó el pene de Valentín y comenzó a jalarlo de arriba abajo mientras partía a Valentín en dos. Valentín bajó la cabeza hacia atrás y se corrió, Hikaru se estremeció detrás de él. Cayó hacia el mostrador, satisfecho, seseado y demasiado feliz como para poder soportarlo.

EPÍLOGO

Kioto, Japón, marzo de 2019...

Valentín encendió con cuidado la veladora con aroma a manzana, se aseguró que estuviera bien colocada sobre la madera y que no fuera a provocar un accidente, aquí en Japón las familias adoraban a sus difuntos de diferente manera que en las costumbres de Valentín, aunque las cenizas del hombre estaban en la cripta familiar, dentro de la casa había un lugar donde se encontraba el retrato del hombre con algunas flores frescas que eran cambiadas casi todos los días e inciensos que siempre estaban perfumando la estancia. Valentín había traído una veladora desde Estados Unidos, siempre que oraba en la iglesia encendía una veladora. Y no haría algo diferente solo porque estuviera en Japón. Aunque en su mayoría Hikaru y él trataban de mezclar sus tradiciones, en ocasiones era muy difícil incluso hasta imposible.

Una vez que se aseguró que la veladora estaba bien colocada, Valentín se retiró y se acomodó sobre sus rodillas, junto las manos e hizo una reverencia

—Gracias, abuelo —susurró. La última vez que estuvo en Japón había sido para el funeral de este hombre, sentimentalmente no había estado en buenas condiciones y las circunstancias no habían sido las mejores. Pero ahora...

Valentín pensó que la vida no podía ser más perfecta. Miró por las puertas corredizas de madera, desde el jardín podía escuchar las risas incansables de Vanessa.

Se levantó y camino hacia el porche de madera, justo para ver a Vanessa correr hacia su padre gritando mientras las flores de cerezo caían a su alrededor, el abuelo había tenido razón, ver florecer los cerezos era un evento hermoso.

—Corre papá —gritó Vanessa, riendo a carcajadas. Hikaru la agarró y tiró de ella hacia su regazo, haciéndole cosquillas. Era difícil reconocer a la silenciosa niña atormentada que habían visto por primera vez escondida en un

oscuro rincón del orfanato hace más de un año.

Aunque en una historia de amor, siempre había finales felices para siempre y cosas hermosas, la realidad era muy distinta, la parte fácil fue que Hikaru conociera a Vanessa, pese a la seriedad y cara de pocos amigos que tenía Hikaru, al igual que Valentín se había ganado a la niña en un instante. Recordaba ese momento, fue la mañana de navidad, ese día les darían la noticia a la familia de Valentín sobre su matrimonio, Hikaru había llamado a sus padres también, ellos habían tomado muy bien la noticia y los invitaron a visitarlos, no esperaban la misma reacción de los hermanos de Valentín, pero iban a correr el riesgo, pero antes, Hikaru había querido conocer a Vanessa, ambos habían estado nerviosos, Valentín había entrado al orfanato e invitado a Vanessa al patio a jugar con la nieve, ella no dudó en salir a jugar con él. Pero se acobardó una vez que vio a Hikaru recargado contra un árbol esperándolos.

Fue un instante tenso que, aunque solo fue un segundo, para Valentín se sintió como una hora. Hikaru sin hacer movimientos bruscos, se acercó a Vanessa, la cual sostenía su mirada, al igual que había sucedido el día que conoció Valentín, ella tenía miedo, pero le sostuvo la mirada desafiante a Hikaru. Era una pequeña valiente. Hikaru sin apartar la mirada de Vanessa se arrodilló frente a ella, no le dijo nada, simplemente le sonrió y con su mano derecha pasó su dedo índice por toda su nariz. Fue un gesto cariñoso y lindo que hasta ahora mantenían. Hikaru en lugar de decirle hola, siempre se inclinaba sobre ella, le daba un beso en la mejilla y pasaba su dedo por su nariz, tal vez para los demás no tenía sentido, pero era su peculiar manera de hablar en su pequeña familia. Ahora mismo, Vanessa ya hablaba, simplemente un día se levantó y habló, ellos habían estado en la cocina haciendo la cena y ella como si nada fuera extraordinario, había entrado en la cocina y les había dicho que deseaba un poco de cereal. Cuando comenzaron a tratar a Vanessa, efectivamente se dieron cuenta que físicamente ella no tenía ninguna discapacidad que le impidiera hablar, tuvieron que investigar más a fondo su pasado. Recurrieron a las autoridades para conocer un poco más sobre el pasado de la niña. No encontraron nada, ni siquiera ella estaba denunciada como niña desaparecida, la habían encontrado sola en la calle y jamás nadie se había presentado a reclamarla. Sus padres, su familia, todo era un misterio, tal vez simplemente la abandonaron, o habrían muerto, tal vez algo había sucedido con ellos que le había causado a Vanessa el trauma de no querer hablar con nadie, infinidad de posibilidades habían llegado a la cabeza de Valentín, pero por ahora y tal vez nunca obtendrían una respuesta. Vanessa jamás nunca había mencionado a sus padres o sus familiares,

tampoco les había dicho él porque estaba sola en la calle o porque se negó a hablar, y ellos habían llegado al acuerdo de nunca preguntarle, si ella no quería contarles o no se acordaba de ello, ¿para que presionarla? Ella ahora era una niña feliz, y ellos eran felices de tenerla. Todo era un misterio alrededor de Vanessa, pero él ya estaba acostumbrado a ello. Hikaru tampoco era que fuera un ser humano normal. Todo alrededor de la familia de su esposo era místico y misterioso.

Ahora mismo, Vanessa hablaba inglés, Hikaru le estaba enseñando japonés y Valentín su lenguaje a ceñas. Su hija sería muy buena adaptándose entre sus dos mundos.

Para poder adoptarla habían transcurrido meses, fue una larga espera burocrática de diez meses, además de que también estuvo la cuestión de la ciudadanía de Hikaru, ya que él estaba en Estados Unidos solo con visa de trabajo. Y en lo que arreglaban eso, la adopción de Vanessa se tuvo que atrasar un poco, aun así, gracias a las contribuciones de Valentín con el asilo, pudieron visitarla todo el tiempo que quisieran y en ocasiones le permitieron pasar con ellos algunos fines de semana o simplemente salir a pasear por unas horas. Ahora ella era suya legalmente y era la primera vez que podían venir a Japón.

Los juegos entre Hikaru y Vanessa fueron interrumpidos cuando sus primos la llamaron para ir a buscar ranas. Su pequeña imperativa no tuvo ningún remordimiento en dejar a su padre en medio del jardín y salir corriendo tras los otros niños.

Hikaru negó con la cabeza, recogió del suelo el suéter olvidado por Vanessa y se acercó al porche donde estaba Valentín.

—Parece que se ha adaptado bien a sus primos japoneses —dijo Valentín sentándose en el borde del porche. Hikaru se acercó y se colocó entre sus piernas.

—Hay que reconocer que nuestra pequeña es más sociable que nosotros dos juntos —Hikaru prácticamente recargó todo su cuerpo contra él, Valentín felizmente lo envolvió en sus brazos. El tiempo transcurrió con calma, hasta que Hikaru alzó la vista y lo miró directamente a los ojos.

—¿Te he dicho lo feliz que me haces? —susurró Hikaru y su cálido aliento le rozó la mejilla.

—No desde esta mañana, cuando me has hecho el amor hasta casi matarme —respondió él, jugueteando, Hikaru arqueó una pícaro ceja.

—Quizá lo consiga esta noche. —Le rozó los labios con un suave beso, no una sino dos veces y a Valentín se le aceleró el corazón por la simplicidad del

gesto. No pasaba un día sin que lo besara y le dijera que lo amaba. Hikaru era mucho más de lo que alguna vez Valentín soñó. Y aunque en ocasiones la relación de pareja se complicaba siempre encontraban la manera de solucionarlo. Tenían una regla, nunca, jamás se iban a dormir estando enojados y sin resolver sus problemas. Ese fue un consejo del padre de Valentín, el día que se casaron, según su padre ese era el secreto para que la relación de pareja jamás se fracturara. ¡Y funcionaba! Valentín creía firmemente que el secreto para la felicidad era comprender a tu pareja y ser consciente de las cosas que los hacen diferentes. Hikaru y él no podrían ser más diferentes, ambos provenían de países y culturas completamente opuestas, pero trataban de respetar las creencias de los demás. Ahora mismo su hogar era una mezcla entre la típica casa japonesa y una de la gran ciudad. Sus hermanos renegaban cada que llegaban de visita y tenían que quitarse los zapatos para entrar. Hikaru respetaba sus creencias religiosas y asistía con él a la iglesia en las celebraciones importantes, cenaba con su familia en el día de acción de gracias y navidad y Valentín a cambio, festejaba el año nuevo según las costumbres de Hikaru, además de que trataba de comprender como era que Hikaru manejaba la cuestión del hilo rojo de las demás parejas, no intervenía directamente, pero en ocasiones Hikaru sin poderlo evitar hacia una que otra labor para poder unir parejas en Nueva York, lo hacia con amigos o compañeros de trabajo más que nada, por petición de Valentín Hikaru nunca le había dicho si sus padres eran pareja predestinada, tampoco si sus hermanos estaban casados con sus almas gemelas, era algo que Valentín no deseaba saber, ver el amor entre ellos era más que suficiente. Y aunque no estaba entre los planes de Hikaru vivir en Japón y hacerse cargo del legado familiar, Valentín vendría con él y lo ayudaría en todo lo que pudiera.

Hikaru de repente se tensó y se dio la media vuelta rápidamente, Valentín alzo la mirada, no le costó mucho averiguar qué fue lo que hizo que Hikaru se pusiera en estado de alerta, su hija venia atravesando el jardín agitando las manos y gritando algo, pero a esa distancia, Valentín no podía leer sus labios, Hikaru le hizo una seña de que se tranquilizarla, ya que Valentín estaba a punto de correr hacia su hija, ella corria por la cuesta cubierta de césped y hojas de cerezo, ella venia despeinada y en uno de sus brazos sostenía un pequeño gatito, tan blanco como la nieve de enero. Valentín resopló y negó con la cabeza. Aquél era el tercer animal que su hija rescataba en el último mes, ahora mismo sus padres estaban cuidando de *Chocolate* y *señor Grin*; que eran más específicamente un pequeño cachorro de raza indefinible que encontró en un callejón de basura y una tortuga que aún no comprendían como había llegado a

terminar en la estación del tren, si por su hija hubiera sido se los habría traído a Japón. Pero solo eran un viaje de diez días, ya que Hikaru tenía que volver a trabajar al terminar sus vacaciones.

Las hojas del roble que colgaban del pelo de la niña le indicaban que era muy probable que su hija había tenido que trepar a algún árbol para bajar al gato.

—¿La regañarás por rescatar al gatito que trae con tanto orgullo? —le preguntó Hikaru. Mientras el muy sinvergüenza le sonreía. Valentín tenía la firme intención de regañarla esa vez, pero el mohín que Vanessa hacía con la boca le aseguraba que podría escapar de cualquier castigo.

—Si no ponemos un límite a sus heroicos actos, nuestra casa pronto estará lleno de criaturas de cuatro patas —dijo Valentín, pero la verdad era que no tenía corazón para regañar a su hija. Vanessa se acercó a ellos y le presentó a su mascota. Hikaru la ayudo a subir el porche y quitarse los zapatos. Vanessa colocó al pequeño animal sobre la madera, esperaba que su suegra no viera la escena, le daría un infarto ver sus pulidos pisos de madera manchados de barro.

—Su nombre es *Unmei* —Valentín no supo interpretar la palabra hasta que Hikaru le tradujo que el gato se llamaba “Destino” su esposo también parecía asombrado por el nombre.

—¿Tu le pusiste ese nombre? —preguntó Hikaru. Distraído de la reprimenda que pretendía darle por haber trepado a otro árbol.

—No, ojīsan Li me lo dijo —Valentín se tensó, cuando Vanessa señaló la repisa del salón de atrás, no tenían que girarse para saber que de quien hablaba Vanessa era del abuelo de Hikaru, cuando llegaron a Japón, Hikaru le había dicho que era ojīsan Li, para evitar confusiones cuando llamara al padre de Hikaru ojīsan, además en casa también tenían un retrato del abuelo, Hikaru apretó su mano.

—¿Ojīsan Li? —preguntó Hikaru con calma, no quería espantar a la pequeña —¿Dónde lo viste?

—Ayer lo vi en la fuente, jugo conmigo un rato y me conto una historia muy bonita. Me hablo sobre un hilo rojo y que ustedes se aman mucho —Vanessa frunció el cejo —Hoy me dijo que tenía que rescatar al gatito porque él necesitaba un hogar, y me pidió que cuidara mucho a mis papis —Valentín miró a Hikaru y él se encogió de hombros. Vanessa tenía una vívida imaginación y hablaba más con sus mascotas que con otros niños.

—¿Qué más te dijo ojīsan Li? —preguntó Valentín acariciando la mejilla de su hija. Ella no parecía asustada o desconcertada.

—Me pidió que te dijera que el deseo que pediste se cumplió —la niña

frunció el ceño —¿Qué pediste papi? —Tibias lágrimas bañaban las mejillas de Valentín, y Hikaru a su lado, se las enjugó antes de que cayeran. Hikaru le dio una palmada a Vanessa en la cabeza.

—Sera mejor que bañemos a la bola de pelos, no queremos que *Obāsan*^[24] se enfade por ensuciar la casa —La niña asintió, sujetó a su mascota con ambas manos

—Tomaremos el baño juntos —Vanessa desapareció por el pasillo y Hikaru miró a Valentín con curiosidad. Antes de que pudiera resistirse, lo besó con intensidad; fue un beso exigente al que él respondió con fervor. Lo apartó demasiado pronto y la miró a los ojos.

—¿Pediste un deseo? —preguntó Hikaru. Valentín asintió con la cabeza.

—El día del funeral de tu abuelo, fui al templo del dios Musubi, resé para que encontraras a tu pareja destinada y fueras feliz —Hikaru sonrió.

—Entonces se cumplió tu deseo —Valentín sonrió y acarició su mejilla

—¿Le crees? —preguntó, era increíble creer que su abuelo a esas alturas... pudiera hacer algo tan fantástico como, aparecer delante de Vanessa, ella sabía que su bisabuelo estaba muerto, al llegar a Japón lo primero en hacer fue visitar la cripta familiar, a ellos no les asombraba que el espíritu del abuelo Li anduviera por ahí y siguiera cuidándolos aun después de muerto. Ya habían sido testigos del alcance del poder del hombre, pero lo que si era fantástico era el hecho de que Vanessa no tuviera miedo de hablar con el espíritu de alguien que había muerto. Se preguntó si el hombre estaba aquí porque no podía encontrar el descanso eterno o era una cuestión de su religión, no sabía ni que pensar. Pero lo que, si sabía, era que no tenía miedo y estaba agradecido con el abuelo Li. Estuviera donde estuviera era claro que el hombre siempre velaría por el bienestar de su familia. Y estaba aceptando Vanessa como parte de su familia también.

—Sí le creo —Hikaru asintió, sujetó su mano izquierda y la alzó hasta sus labios, le frotó el dedo meñique de la mano izquierda —Igual que creo que tú eres mi alma gemela y que, cuando llegue la hora de abandonar este mundo, estaremos juntos en la vida eterna —Él inclinó la cabeza para darle un profundo beso. Pero antes de poder acercar sus labios a los suyos, Valentín lo detuvo. Lo miró directamente a los ojos.

—Y yo te amaré durante toda la eternidad, mi alma destinada.

FIN

- [1] se refiere a la actividad que realiza la persona que trabaja de forma independiente o se dedica a realizar trabajos de manera autónoma que le permitan desenvolverse en su profesión
- [2] creencia según la cual toda acción tiene una fuerza dinámica que se expresa e influye en las sucesivas existencias del individuo
- [3] La hipoacusia es la pérdida de la capacidad auditiva. Esta pérdida puede ser desde leve o superficial hasta severa, y se puede dar de manera unilateral o bilateral dependiendo de que sea en uno o ambos oídos.
- [4] madre
- [5] Kun. Este honorífico se utiliza generalmente para tratar a personas de sexo masculino de menor edad o categoría
- [6] Abuelo.
- [7] Hermano mayor
- [8] Maldita sea (maldición en japones)
- [9] La otosclerosis consiste en un crecimiento anormal del hueso del oído. La otosclerosis es una enfermedad que afecta a los tres huesecillos situados en el oído medio, en particular, al estribo.
- [10] Chan: es un sufijo diminutivo que indica afecto.
- [11] Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos
- [12] Rayos. (idioma japones)
- [13] La Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio, es la agencia del gobierno estadounidense responsable del programa espacial civil, así como de la investigación aeronáutica y aeroespacial.
- [14] Padre
- [15] Vestimenta japonesa, es un pantalón largo con pliegues
- [16] generalmente se utiliza para designar una gran variedad de guerreros del antiguo Japón,
- [17] Un chōzuya o temizuya es un pabellón de ablución de agua sintoísta para realizar un rito ceremonial de purificación llamado temizu
- [18] La Torre de Kioto es una torre de observación de 131 metros de altura en el barrio de Shimogyō-ku en Kioto, Japón. La torre, en cuyo diseño participó el arquitecto Mamoru Yamada y la Universidad de Kioto, fue abierta el 28 de diciembre de 1964.
- [19] es una artista tradicional japonesa cuyas labores consisten en entretener en fiestas, reuniones o banquetes, ya sean exclusivamente femeninos como masculinos, o bien mixtos. Su aprendizaje suele comenzar a los quince años, o a veces a edades más tempranas.
- [20] es una aprendiz de geisha. Es la maiko, con su blanco maquillaje y peinado y kimono elaborados, quien se ha convertido en el estereotipo de la "geisha" para los occidentales, en lugar de la verdadera geisha
- [21] Geta es el calzado tradicional japones. Hecho de madera (con el característico sonido de sus dientes golpeando el suelo al caminar), con dos cintas para sujetar el pie y que asociamos con los kimonos. Hay varios tipos de geta:
- [22] es un mercado en el centro de Kioto, ubicado en una calle al norte de una cuadra y paralela a la calle Shijō y al oeste de la calle Teramachi. Rico en historia y tradición, el mercado es reconocido como el lugar para obtener muchos de los alimentos y productos famosos de Kioto.
- [23] Relativo a los Estados Unidos de América, o a sus habitantes.
- [24] Abuela